DANE

fundación wwb Colombia

Análisis con perspectiva de género
de los micronegocios en Colombia:

Trabajo de cuidado no remunerado y pobreza

Nota Estadística

Departamento Administrativo Nacional de Estadística Nacional (DANE)

Piedad Urdinola Contreras
Directora

Andrea Ramírez Pisco
Subdirectora

Álvaro Fernando Guzmán Lucero
Secretario General

Directores técnicos:

Julieth Alejandra Solano Villa
Dirección de Regulación, Planeación, Estandarización y Normalización (DIRPEN)

Diana María Bohórquez Losada
Dirección de Difusión y Cultura Estadística (DICE)

Elkin Ernesto Ramírez Niño
Dirección de Geoestadística (DIG)

César Mauricio López Alfonso
Dirección de Metodología y Producción Estadística (DIMPE)

Juan Pablo Cardoso Torres
Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN)

Javier Plazas Echeverri
Dirección de Censos y Demografía (DCD)

Diana María Rojas Ordus
Dirección de Recolección y Acopio (DRA)

Elaboración y revisión de la nota:

Fundación WWB Colombia

Daniela Konietzko Calero
Presidente
Esneyder Cortés Salinas
Director de Planeación y Estrategia
Harrison Sandoval Candado
Líder Sr. de analítica
Valentina Valoyes Vélez
Gestora Sr. de analítica
Óscar Eduardo Ramírez Vallecilla
Gestor de analítica
Kandy Luana Valencia
Gestora de analítica
María Elena Colina Hincapié
Gestora de analítica

Departamento Nacional de Estadísticas (DANE)

Julieth Alejandra Solano Villa
Mauricio G. Valencia A.
Dirección de Regulación, Planeación, Estandarización y Normalización (DIRPEN)

Hanna Kamila Bohórquez Castro
Grupo de Enfoque Diferencial e Interseccional - Dirección General

Jazmin Carolina Waltero
Diseño y diagramación

Sonia Marcela Naranjo
Corrección de estilo

Vladimir Martínez Hoyos
Comunicaciones

Agradecimientos:

Dirección de Metología y Producción Estadística (DIMPE)

Jennyfer Paola Homez Ordoñez
Mónica Andrea Canon Puentes
Ingrid Daniela Florián León
Tania García Niño
Ericson Gabriel Osorio Velásquez
Francisco José Chaux Guzmán
David Alejandro Morales Brinez
Liliana Castañeda Pardo
Juan José Rubio Mesa
Harold Leandro Abril Triana
Andrés Francisco Mejía Bocanegra
Cesar Mauricio López Alfonso
Hanan Hiam Sofan Ovalle
Laura Carolina Carvajal Parra
Angela Lucia Forero Vargas

Grupo de Enfoque Diferencial e Interseccional - Dirección General

Diana Isabel Osorio Cuevas
Clara Eugenia Gil Cárdenas

Créditos de fotografías:

Fundación WWB Colombia

© DANE, 2025
Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso o autorización del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Colombia.

Presentación

La serie de *Notas Estadísticas* del DANE tiene el objetivo de incentivar los análisis y la toma de decisiones con base en los datos disponibles en temas que se consideran de interés público. Un aporte de las notas es reunir, en un solo documento, información proveniente de diferentes operaciones estadísticas para caracterizar un tema, con el fin de que el público usuario especializado o interesado cuente con una perspectiva desde la diversidad de fuentes. El panorama brindado en las notas no siempre pretende ser exhaustivo y los análisis de los datos presentados pueden extenderse según los intereses del lector.

En las *Notas Estadísticas* del DANE se encuentran mediciones que hacen parte de la producción estadística regular, así como mediciones que hacen parte de la línea de 'Estadísticas Experimentales'. En este contexto se cuenta con un énfasis en la transversalización del enfoque diferencial e interseccional de la producción de datos para "no dejar a nadie atrás", en línea con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y de esta manera promover el análisis que contribuya a visibilizar las situaciones de vida, particularidades, brechas y desigualdades entre los distintos grupos poblacionales.

Las *Notas Estadísticas* del DANE representan una visión innovadora de la producción y difusión estadística, con un enfoque de aprovechamiento de datos más allá de los fines netamente estadísticos. Promueve la generación de conocimiento a partir de los datos, para enriquecer los diálogos, la toma de decisiones, el diseño de políticas públicas y el monitoreo de los avances del país en términos del Desarrollo Sostenible.

En este orden de ideas, la presente nota estadística *"Análisis con perspectiva de género de los micronegocios en Colombia: trabajo de cuidado no remunerado y pobreza"*, tiene como objetivo el análisis de los micronegocios en el país, desde una perspectiva que comprende la dimensión de pobreza, la perspectiva de género y la economía del cuidado. Este esfuerzo responde a la necesidad de generar información que permita identificar cómo las brechas de género y las condiciones socioeconómicas impactan el desarrollo de los micronegocios, particularmente aquellos liderados por mujeres, y el acceso a oportunidades económicas en contextos vulnerables.

La elaboración de esta nota estadística, apoyada en los datos más recientes disponibles, actualiza el análisis sobre los micronegocios en Colombia y amplía los enfoques abordados, incorporando una perspectiva interseccional que permite comprender las dinámicas de género en relación con la pobreza. Este análisis pretende ofrecer un panorama más completo sobre cómo las mujeres y los hombres que lideran micronegocios enfrentan diferentes desafíos y oportunidades en el contexto de la desigualdad económica y de género en el país.

Contenido

	Introducción	**10**
	Metodología	**12**
1.	**¿Qué sabemos de los micronegocios en Colombia?**	**14**
1.1.	Características generales de los micronegocios	15
1.2.	Distribución geográfica de los micronegocios	19
1.3.	Tipos de micronegocios	20
1.4.	Generación de empleo, formalización, ingresos y utilidades de los micronegocios con perspectiva de género	23
1.4.1.	Generación de empleo en los micronegocios	23
1.4.2.	Formalidad	26
1.4.3.	Ventas, margen de ganancia y las brechas de género	29
1.5.	Inclusión financiera	32
1.6.	Habilidades digitales	36
1.7.	Índice Multidimensional de Robustez de Micronegocios (IMICRO)	37
2.	**Situación de los hogares con micronegocios en Colombia**	**45**
2.1.	¿Cuál es la realidad actual de los hogares con micronegocios en Colombia?	46
2.2.	Tipos de hogares	48
2.3.	Dependencia económica	49
2.4.	Trabajo de cuidado no remunerado	50
3.	**Pobreza en los hogares con micronegocios en Colombia**	**58**
3.1.	Pobreza monetaria en las personas propietarias de micronegocios	59
4.	**Enlace entre el desempeño financiero de los micronegocios, las dinámicas del hogar de las(os) propietarias(os), el cuidado y la pobreza**	**65**
4.1.	Segmentación de las(os) propietarias(os) de micronegocios según su dedicación al trabajo de cuidado no remunerado	67
	Conclusiones y recomendaciones	**79**
	Bibliografía	**84**

Listado de figuras

Figura 1. Criterios para la identificación de micronegocios por el DANE 12
Figura 2. Cantidad de micronegocios según sexo de la persona propietaria 15
Figura 3. Máximo nivel educativo según sexo de la persona propietaria del micronegocio 16
Figura 4. Motivo principal para iniciar un micronegocio según sexo de la persona propietaria 17
Figura 5. Antigüedad del negocio según sexo de la persona propietaria 17
Figura 6. Lugar de funcionamiento del micronegocio según sexo de la persona propietaria 18
Figura 7. Distribución de los micronegocios por zona geográfica 19
Figura 8. Distribución geográfica de los micronegocios según sexo de la persona propietaria 20
Figura 9. Tipo de propietario de micronegocio según sexo de la persona propietaria 21
Figura 10. Sector de actividad económica de los micronegocios en Colombia 21
Figura 11. Actividad económica de los micronegocios según sexo de la persona propietaria 22
Figura 12. Distribución de las personas propietarias de micronegocios, según si tienen o no personas que les ayudan en el negocio y por género 23
Figura 13. Tipo de empleo en los micronegocios según sexo de la persona propietaria 24
Figura 14. Distribución por sexo del total de población ocupada por los micronegocios 24
Figura 15. Tipos de colaboradores según sexo de la persona propietaria del micronegocio 25
Figura 16. Formalidad de entrada según sexo de la persona propietaria 27
Figura 17. Formalidad de insumos según sexo de la persona propietaria 28
Figura 18. Formalidad tributaria según sexo de la persona propietaria 28
Figura 19. Distribución de los micronegocios según rangos de ventas mensuales del negocio 29
Figura 20. Brecha según sexo de la persona propietaria en las ventas mensuales de los micronegocios 30
Figura 21. Margen de ganancia y porcentaje de micronegocios liderados por mujeres por sector económico 31

Listado de figuras

Figura 22. Uso de medios de pago según sexo de la persona propietaria **32**

Figura 23. Uso del crédito solicitado por las(os) propietarias(os) de micronegocios e instituciones a las que acudieron **33**

Figura 24. Razones para no solicitar crédito según sexo de la persona propietaria **35**

Figura 25. Razones para no ahorrar y dónde realizó el ahorro la persona propietaria de micronegocios **35**

Figura 26. Resultados del IMICRO **40**

Figura 27. Mapa del impacto agregado de los micronegocios en los hogares **47**

Figura 28. Tipos de hogares según sexo de la persona propietaria **48**

Figura 29. Personas en edades dependientes en los hogares con micronegocios según sexo de la persona propietaria **49**

Figura 30. Conceptualización del trabajo de cuidado no remunerado **51**

Figura 31. Porcentaje de dedicación al trabajo de cuidado no remunerado según sexo de la persona propietaria **52**

Figura 32. Promedio de dedicación al trabajo de cuidado no remunerado por actividades según sexo de la persona propietaria **52**

Figura 33. Porcentaje de personas propietarias que se dedican a las labores del cuidado no remunerado **53**

Figura 34. Promedio de dedicación al trabajo de cuidado no remunerado según sexo de la persona propietariado **55**

Figura 35. Dedicación al trabajo de cuidado no remunerado y al negocio **56**

Figura 36. Porcentaje de personas propietarias según relevancia de sus ingresos en el hogar **59**

Figura 37. Incidencia de pobreza monetaria según sexo de la persona propietaria **60**

Figura 38. Incidencia de pobreza monetaria extrema según sexo de la persona propietaria **61**

Figura 39. Incidencia de la pobreza en propietarios de micronegocios, según variables socioeconómicas y del negocio **62**

Figura 40. Incidencia de pobreza monetaria según características del micronegocio **63**

Figura 41. Proceso de iteración del algoritmo k-means **68**

Listado de figuras

Figura 42. Distribución según sexo de la persona propietaria al interior de los clústeres **70**

Figura 43. Distribución por grupos etarios al interior de los clústeres **71**

Figura 44. Distribución según niveles educativos de la persona propietaria al interior de los clústeres **72**

Figura 45. Resultado de clusterización y definición de segmentos **73**

Listado de tablas

Tabla 1. Indicadores de desempeño económico según clúster de dedicación al cuidado y al negocio, 2023 ..... **75**

Listado de abreviaturas

AM:	Área Metropolitana.
EMICRON:	Encuesta de Micronegocios.
GEIH:	Gran Encuesta Integrada de Hogares.
IMICRON:	Índice Multidimensional de Robustez de Micronegocios.
SMMLV:	Salario Mínimo Mensual Legal Vigente.
TIC:	Tecnologías de la Información y Comunicación.

Glosario

CONPES: Consejo Nacional de Política Económica y Social.

Clúster: en el contexto del método de agrupamiento k-means, un clúster es un grupo de puntos de datos que comparten características similares y que están más cercanos entre sí en un espacio multidimensional.

Cuidado directo: todas las actividades realizadas en el cuidado de menores de edad, ayuda en tareas escolares, cuidado de adultos mayores, personas enfermas o personas en alguna situación de discapacidad.

Cuidado indirecto: todas aquellas actividades que contribuyen al bienestar de una persona o de un hogar sin requerir interacción directa con las personas. Este tipo de cuidado se asocia comúnmente con tareas domésticas como lavar, cocinar y limpiar.

Cuidado voluntario: todas las acciones de cuidado realizadas de manera voluntaria en torno a la reparación, limpieza o trabajo de voluntariado en beneficio de la comunidad u otros hogares sin recibir remuneración por esas actividades.

Micronegocio: unidad económica de máximo 10 personas que se dedican a actividades productivas de bienes o servicios.

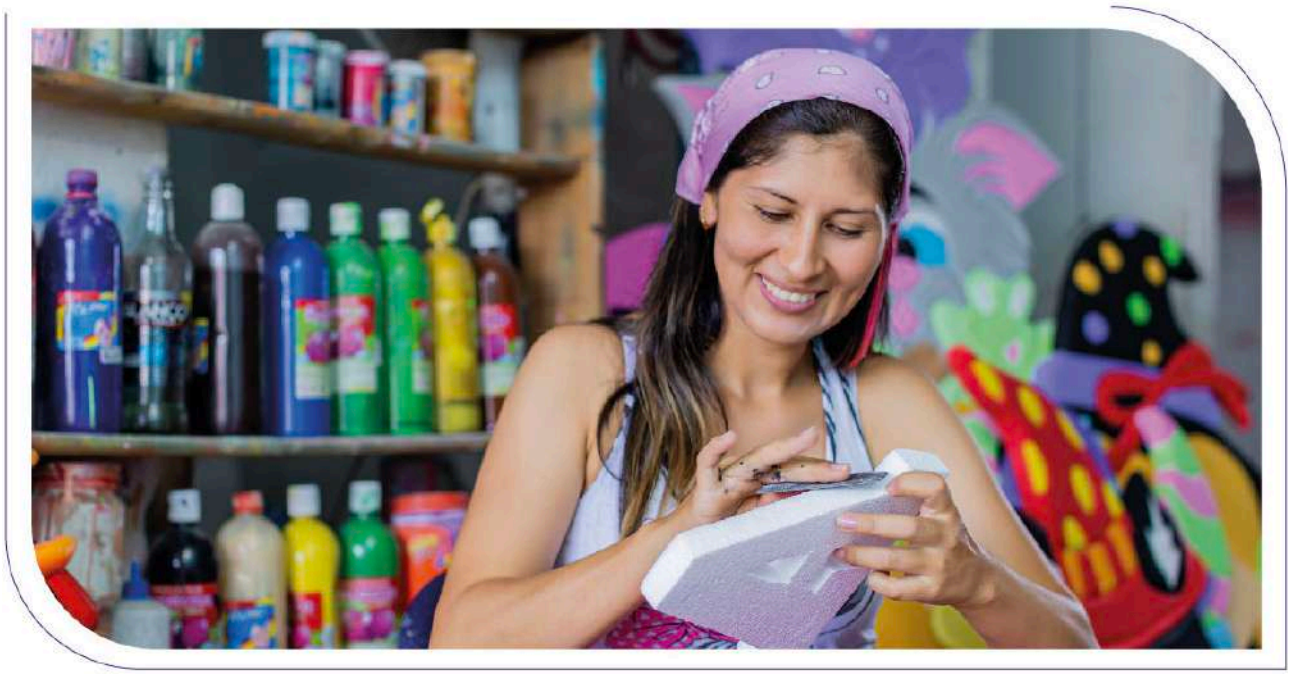
Pobreza monetaria: situación en la cual una persona se encuentra por debajo de los ingresos mensuales (línea de pobreza) necesarios para obtener bienes y servicios mínimos vitales.

Pobreza monetaria extrema: situación en la cual una persona se encuentra por debajo de los ingresos mensuales (línea de pobreza extrema) necesarios para obtener una canasta de alimentos que provea el mínimo de calorías necesarias de subsistencia.

Registro Único Tributario (RUT): es el mecanismo único para identificar, ubicar y clasificar a las personas y entidades que deban cumplir con obligaciones tributarias administradas por la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN), así como a quienes, por disposiciones legales, deban hacerlo.

Trabajo de Cuidado No Remunerado (TCNR): se compone de cuidado directo, cuidado indirecto y cuidado voluntario.

Introducción



Los micronegocios son un pilar fundamental de la economía colombiana, no solo porque generan ingresos para millones de personas, sino también por su impacto en el empleo. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en 2023 la población ocupada del país alcanzó los 22,7 millones de personas. De ellas, aproximadamente 5,2 millones eran propietarias de micronegocios, representando el 22,9% del total de ocupados. Además, considerando el autoempleo y los empleos adicionales que generan, los micronegocios aportan cerca de 6,7 millones de puestos de trabajo, equivalentes a una tercera parte de la población ocupada en Colombia.

Sin embargo, pese a su relevancia, muchos de estos negocios operan en condiciones de informalidad, lo que limita su crecimiento y aprovechamiento de la estructura de oportunidades del mercado. En 2020, el 75,7% de los micronegocios no contaban con Registro Único Tributario (RUT) y el 87,8% no tenían Registro Mercantil (DANE, 2020). Esta falta de formalización restringe su acceso a financiamiento, derechos laborales y oportunidades de expansión, perpetuando ciclos de vulnerabilidad económica.

Dentro de este panorama, la desigualdad de género es un factor clave. A lo largo de la última década (2013-2023), la brecha de ocupación entre hombres y mujeres ha oscilado entre 16 y 20 puntos porcentuales (DANE), reflejando barreras persistentes en el acceso al empleo. En el caso de los micronegocios, esta disparidad es aún más visible: las propietarias de micronegocios, especialmente aquellas que son jefas de hogar (53,5% - 986.000 mujeres), enfrentan obstáculos adicionales que limitan la sostenibilidad y el crecimiento de sus negocios. La carga del trabajo de cuidado no remunerado es uno de los princi-

pales factores que restringen su capacidad para invertir tiempo y recursos en sus emprendimientos, lo que afecta su autonomía económica y su competitividad en el mercado.

En este contexto, los micronegocios no solo representan una estrategia de emprendimiento, sino también una alternativa de subsistencia en escenarios de alta vulnerabilidad. De hecho, 4,5 millones de hogares en Colombia dependen directamente de al menos un micronegocio, impactando a cerca de 14,9 millones de personas entre propietarios y familiares que se benefician de sus ingresos.

Partiendo de lo anterior, este análisis tiene como objetivo identificar las relaciones entre las condiciones de los micronegocios, su desempeño y las condiciones socioeconómicas de los hogares que los albergan, especialmente aquellos liderados por mujeres. Además, se busca analizar el rol del trabajo de cuidado no remunerado como un factor que puede profundizar las desigualdades de género existentes y limitar tanto el desempeño de los micronegocios como su contribución al desarrollo económico.

Este documento, respecto a la literatura sobre pobreza y emprendimiento en Colombia, proporciona un recurso valioso para investigadores, formuladores de políticas y organizaciones que trabajan en la igualdad de género y el desarrollo económico. Hasta el momento, mucho se ha explorado de las brechas existentes en el mercado laboral, pero han sido pocos los análisis enfocados a las brechas de género en el emprendimiento. Al centrar el análisis en estas, se pretende ofrecer evidencia sobre cómo las condiciones socioeconómicas y las responsabilidades del cuidado no remunerado limitan la capacidad de las mujeres para emprender y prosperar en el contexto de los micronegocios.

El documento se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta la Metodología, una nota que detalla las fuentes y cruces de datos empleados para el análisis. A continuación, la sección ¿Qué sabemos de los micronegocios en Colombia? ofrece una radiografía del sector y explora su robustez. Posteriormente, el apartado Situación de los hogares con micronegocios en Colombia se centra en las características de estos hogares. La sección Pobreza en los hogares con micronegocios en Colombia presenta los cálculos de pobreza monetaria para la población con micronegocios. Seguidamente, en Enlace entre la pobreza, el cuidado y el desempeño de los micronegocios, se analiza la relación entre las condiciones de pobreza y la dedicación a las labores del cuidado no remunerado. Finalmente, en Conclusiones y recomendaciones, se presentan las conclusiones del estudio, junto con recomendaciones para la política pública destinadas a reducir las brechas de género.

Metodología

Esta nota estadística se soporta en el uso de dos bases de datos para 2023: la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta de Micronegocios (EMICRON). Estas bases fueron fusionadas con el fin de integrar en la base de micronegocios, información sobre características generales, trabajo de cuidado no remunerado y pobreza. Esto es posible dado que la EMICRON es una submuestra de la GEIH, lo que permite compartir identificadores comunes de personas, hogares y viviendas. De igual manera, la medición de pobreza y desigualdad utiliza los datos de ingresos de la GEIH para realizar la imputación y el cálculo de ingresos, a partir de los cuales se determina la pobreza monetaria.

Para la identificación de los micronegocios se partió de la definición propia del DANE, según la cual, los micronegocios son unidades económicas que cuentan con un máximo de diez personas ocupadas y se dedican a la producción de bienes o servicios con el objetivo de generar ingresos. Esta puede operar bajo la figura de propietaria(o) o arrendataria(o) de los medios de producción. Estos se identifican siguiendo los criterios de inclusión fuerte y flexible.

Figura 1. Criterios para la identificación de micronegocios por el DANE

Fuente: DANE. - adaptación propia.

En el desarrollo del documento se tuvieron en cuenta técnicas estadísticas que permitieran analizar mejor los datos, este es el caso del Índice Multidimensional de Robustez de los Micronegocios (IMICRO) y también del análisis de clúster k-means.

Índice Multidimensional de Robustez de los Micronegocios (IMICRON)

Este índice evalua la robustez o debilidad de los micronegocios analizando aspectos clave como el registro de cuentas, el uso de tecnologías de la información, la formalización entre otros aspectos. El IMICRO, según Inclusión SAS & Naciones Unidas (2023), se construye a partir de nueve indicadores, que determinan la capacidad de los micronegocios para mejorar su desempeño económico y servir como puente hacia la inclusión productiva y las siguientes tres dimensiones:

Contabilidad y Finanzas: incluye la adecuada gestión contable y registro de cuentas, el manejo de ahorro y crédito, y las formas de pago aceptadas en el negocio.

TIC (Tecnología, Informática y Comunicaciones): se evalúan aspectos como la conectividad, el grado de digitalización y el equipamiento tecnológico del negocio.

Formalización: considera la posesión del Registro Único Tributario (RUT) y el registro mercantil, la remuneración de todas las personas involucradas en el micronegocio y la formalidad del propio propietario.

Cada una de estas dimensiones tiene un peso del 33,3%, lo que implica que cada uno de los indicadores cuenta con un 11,1% en la composición del índice. El IMICRO mide las carencias en cada uno de estos elementos y establece que un micronegocio se considera débil si presenta un 66% o más de carencias en total.

Análisis de clúster K-means

K-means es un algoritmo de agrupamiento que organiza datos en grupos o clústeres de manera que los elementos de cada grupo sean más similares entre sí que a los de otros grupos. Es similar a clasificar objetos por características comunes, como separar botones por color o tamaño.

El algoritmo busca minimizar la distancia entre el centro de cada grupo (centroide) y las observaciones que lo conforman. Para determinar la cantidad óptima de grupos, se utiliza la metodología del “codo”. En un gráfico, a medida que se aumenta el número de clústeres, la variación interna de cada grupo disminuye el punto en el que esta disminución se vuelve menos marcada, formando una especie de “codo”, e indica el número ideal de clústeres, ya que agregar más no mejora significativamente la clasificación.

El proceso se desarrolla en dos pasos:

1. Se establecen los centroides, es decir, los puntos medios de cada clúster.

2. Se asigna iterativamente cada dato al centroide más cercano y se reubican estos centros hasta minimizar la distancia total entre cada punto y su respectivo centroide.

¿Qué sabemos de los micronegocios en Colombia?

Los micronegocios en Colombia han sido objeto de análisis desde diversas perspectivas. Entre los puntos destacados se encuentran sus características generales, como el tamaño y la estructura organizacional. Además, la ubicación geográfica juega un papel crucial, al revelar las regiones con mayor concentración de estas unidades económicas. La clasificación de los tipos de micronegocios, que abarca una amplia gama de actividades productivas, también es de gran relevancia. En términos financieros, se han evaluado indicadores como los ingresos y la rentabilidad, mientras que el uso de TIC es un factor decisivo para determinar el grado de digitalización y modernización de estos negocios.

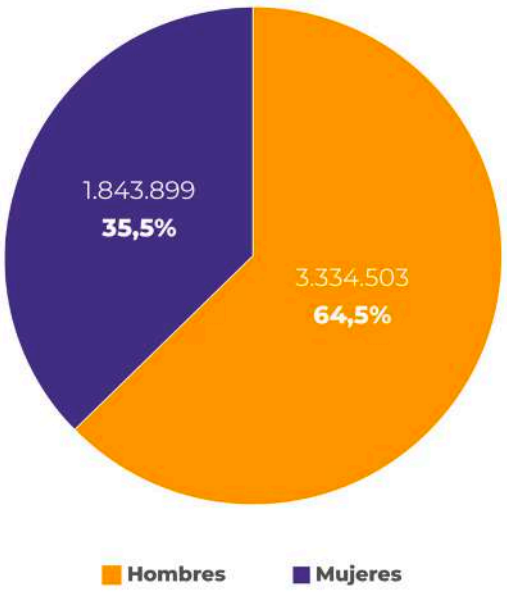
En esta sección se presenta una radiografía general de los micronegocios en Colombia de tal forma que se pueda saber cuántos son, dónde se encuentran y cuáles son algunas de las principales características de estos, desagregando estas características de acuerdo con el sexo de la persona propietaria del negocio. Adicionalmente se implementa el IMICRO de acuerdo con la metodología desarrollada por Inclusión SAS & Naciones Unidas (2023) que da cuenta de cuántos micronegocios, dada la presencia de ciertas características clave para su funcionamiento, son considerados como robustos o débiles.

1.1. Características generales de los micronegocios

Durante 2023, en Colombia se contabilizaron 5,2 millones de personas propietarias de micronegocios. El total de personas ocupadas alcanzó los 22,7 millones, lo que significa que más del 20% de los ocupados trabajan en sus propios micronegocios. En comparación con 2022, el número de micronegocios identificados aumentó en 37.000, lo que representó para 2023 un incremento del 0,7%.

Siguiendo la tendencia de la tasa global de participación, la mayoría de las personas propietarias de micronegocios en Colombia son hombres, representando el 64,5% del total, mientras que las mujeres constituyen el 35,5%. Esto indica que por cada 100 propietarias de micronegocios existen 181 propietarios en la misma situación.

Figura 2. Cantidad de micronegocios según sexo de la persona propietaria
Cantidades totales y porcentajes, 2023



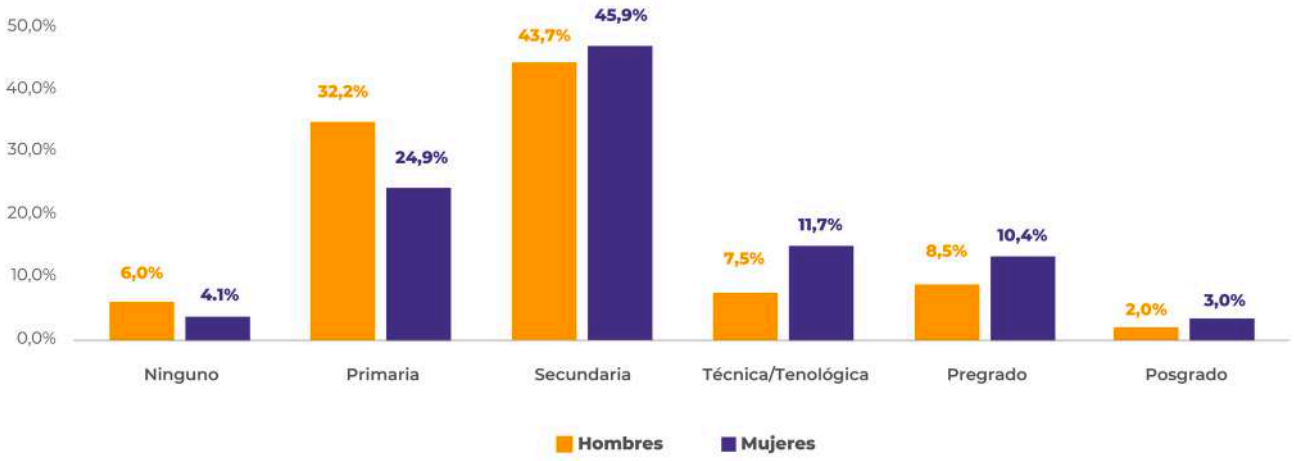
Nota: coeficientes de variación estimados muestran consistencia en estos resultados.
Fuente: DANE – EMICRON.

Las personas propietarias de micronegocios tienen una edad promedio de 46 años, sin diferencias según sexo de la persona propietaria, y 12 años promedio de experiencia en la actividad económica que están desarrollando, donde los propietarios tienen más experiencia en la actividad con 14 años de experiencia frente a 9 años de experiencia de las propietarias.

El 43,7% de las personas microempresarias en Colombia tiene la secundaria como el nivel educativo más alto alcanzado. En comparación con los hombres, un mayor porcentaje de mujeres ha logrado niveles de educación superior (técnica/tecnológica, pregrado, posgrado), con un 25,1% frente al 18% de los hombres.

Figura 3. Máximo nivel educativo según sexo de la persona propietaria del micronegocio

Cifras en porcentajes, 2023



Fuente: DANE – EMICRON y GEIH.

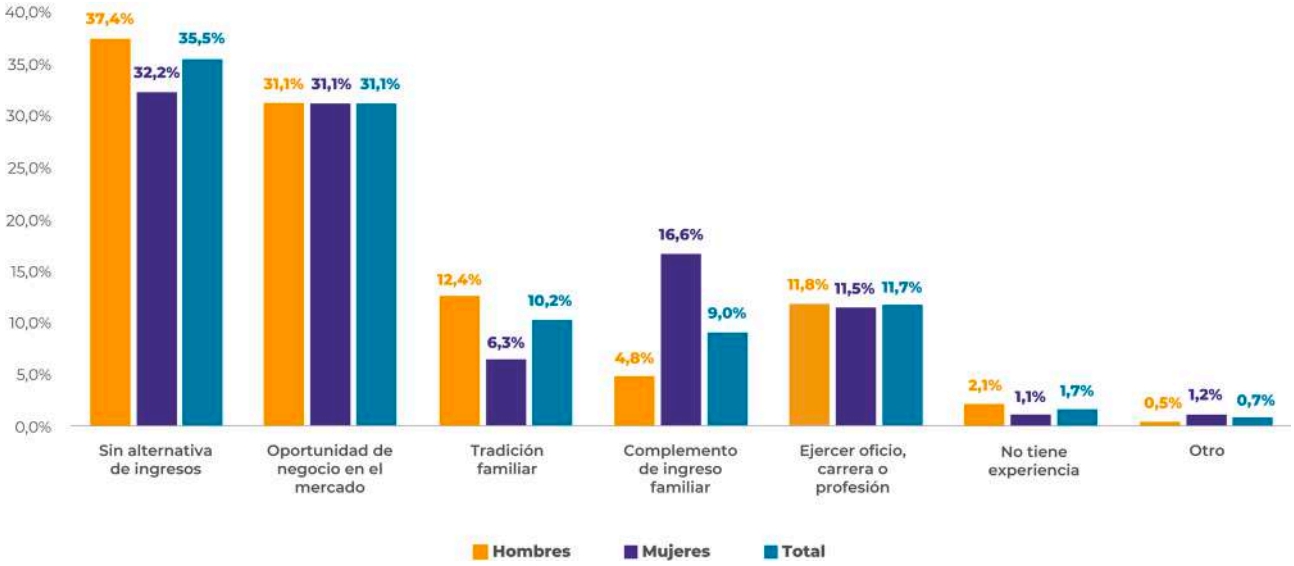
El 83,5% de los micronegocios en Colombia fueron creados únicamente por sus propietarias(os), mientras que el 11,7% surgieron de un consenso familiar.

Entre las razones principales para emprender se encuentran en un 35,5% la falta de alternativa para generar ingresos, así como en un 31,1% la materialización de una oportunidad de negocio en el mercado, y en un 10,2% la tradición familiar. Sin embargo, las razones para emprender difieren ligeramente entre hombres y mujeres; para las mujeres, tener un micronegocio es en mayor proporción una alternativa para complementar los ingresos del hogar, con un 16,6% de ellas adoptando esta motivación, en comparación con el 4,8% de los hombres.

En 2023, los negocios liderados por mujeres tienden a ser más recientes que los de los hombres. El 11,4 % de las mujeres propietarias reporta tener negocios con menos de un año de antigüedad, frente al 5,9 % de los hombres, y en el rango de 1 a 3 años también se observa una mayor proporción de mujeres (19,3 %) en comparación con hombres (12,0 %). Esta tendencia se revierte al analizar los negocios más antiguos, el 52,8 % de los hombres tiene negocios con una antigüedad de 10 años o más, en contraste con solo el 34,9 % de las mujeres.

Figura 4. Motivo principal para iniciar un micronegocio según sexo de la persona propietaria

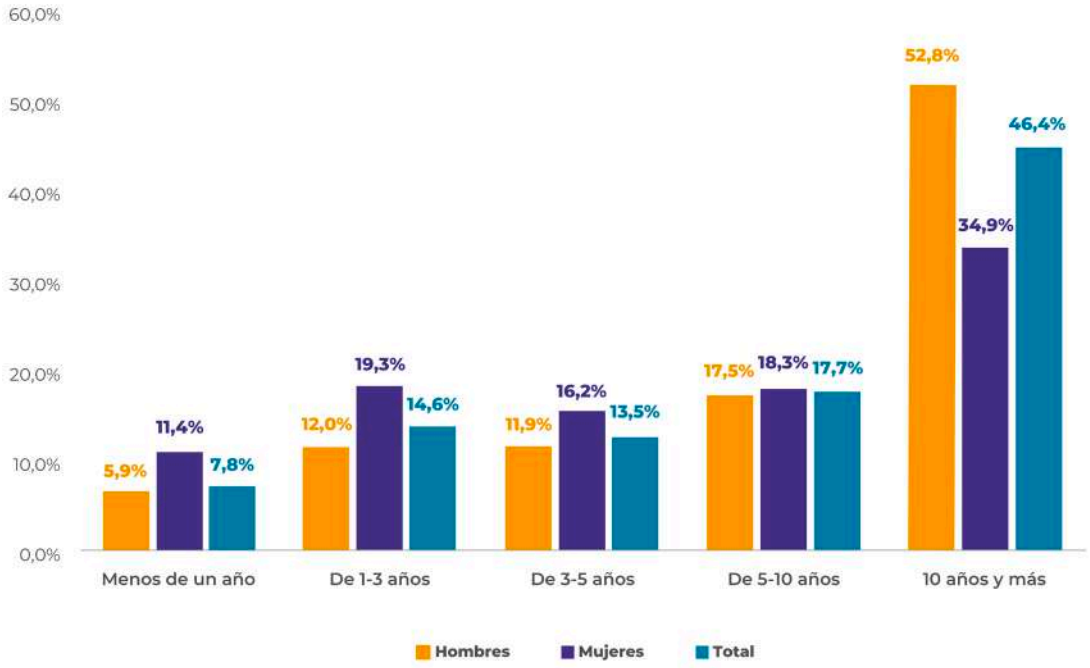
Cifras en porcentajes, 2023



Fuente: DANE – EMICRON.

Figura 5. Antigüedad del negocio según sexo de la persona propietaria

Cifras en porcentajes, 2023

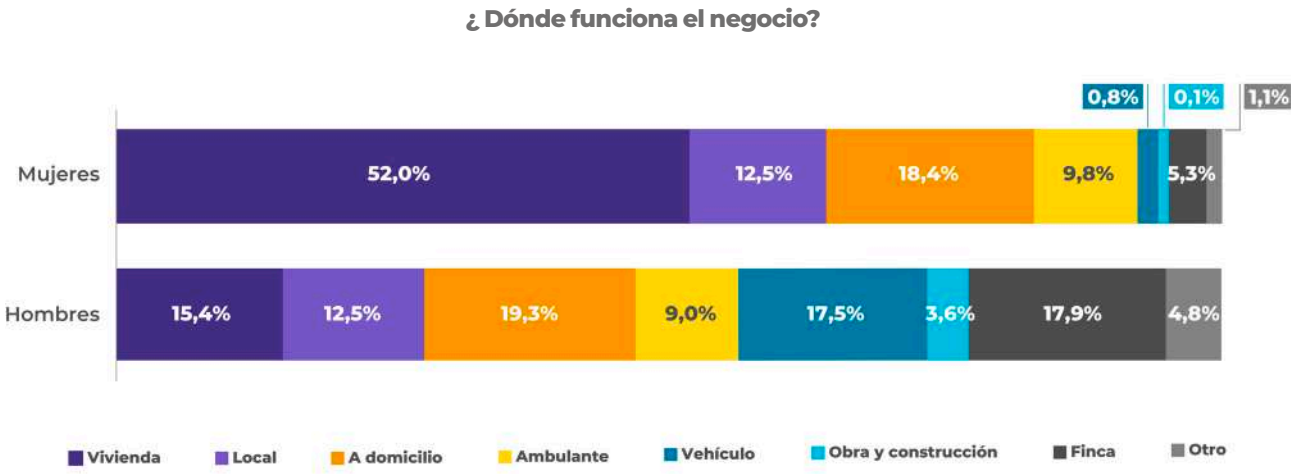


Fuente: DANE – EMICRON.

La mayoría de las personas propietarias de micronegocios en Colombia financiaron sus emprendimientos a través de ahorros personales (58%), préstamos familiares (12%) y bancarios (9%). Solo un 18% de los micronegocios no requirió ningún tipo de financiación para iniciar sus actividades económicas. Es ahí donde más que el crédito, el ahorro cobra un factor vital en la consecución y el desempeño de los micronegocios.

El lugar de operación de los micronegocios en Colombia varía según el sexo de la persona propietaria (véase la figura 6). En el caso de las mujeres, la mayoría de los negocios funcionan desde el hogar (52,0%), generalmente sin un espacio exclusivo para la actividad económica, o a domicilio (18,4%). En cambio, entre los hombres predominan las operaciones a domicilio (19,3%), en fincas (17,9%) o en vehículos (17,5%).

Figura 6. Lugar de funcionamiento del micronegocio según sexo de la persona propietaria
Cifras en porcentajes, 2023

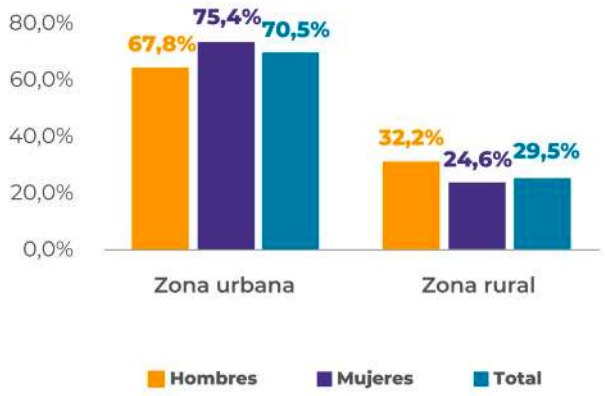


Nota: coeficientes de variación estimados muestran consistencia en estos resultados.
Fuente: DANE – EMICRON.

1.2. Distribución geográfica de los micronegocios

De los 5,2 millones de micronegocios en Colombia el 70,5% se encuentra en la zona urbana y el 29,5% se encuentra en zona rural. En cuanto a la distribución, según sexo de la persona propietaria, el 32,2% de los micronegocios con propietarios se encuentra en áreas rurales, en contraste con el 24,6% de los micronegocios con propietarias que operan en esas mismas zonas.

Figura 7. Distribución de los micronegocios por zona geográfica
Cifras en porcentajes, 2023



Fuente: DANE – EMICRON.

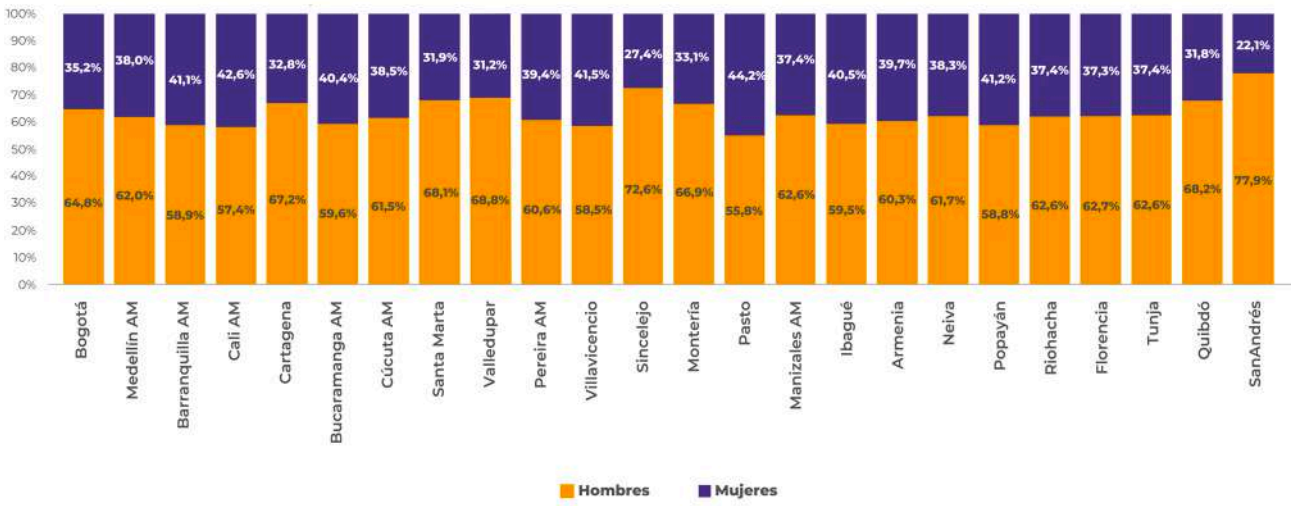
El 67,5% de los micronegocios en Colombia, equivalentes a 1,6 millones, están concentrados en las principales ciudades del país, siendo Bogotá (22%), Medellín AM[1] (16,6%), Barranquilla AM (11,7%), Cali AM (11,7%) y Cartagena (6,2%) las que albergan la mayor cantidad. Las ciudades que mostraron mayor crecimiento en el número de micronegocios frente a 2022 fueron Armenia (+38,5%), Popayán (+31,2%), Pasto (+18,3%) y Cartagena (+17,2%).

En la mayoría de las regiones, los hombres tienen una mayor representación que las mujeres, aunque la diferencia varía según la ciudad. San Andrés se destaca con la mayor disparidad, según sexo de la persona propietaria, con un 77,9% de hombres y solo un 22,1% de mujeres, seguido de Sincelejo con un 72,6% de hombres. En contraste, ciudades como Barranquilla AM, Cali, Bucaramanga AM, Villavicencio, Pasto, Ibagué y Popayán presentan una distribución más equilibrada, con una proporción de mujeres relativamente mayor, en torno al 40%.

1 Área metropolitana.

Figura 8. Distribución geográfica de los micronegocios según sexo de la persona propietaria

Cifras en porcentajes, 2023



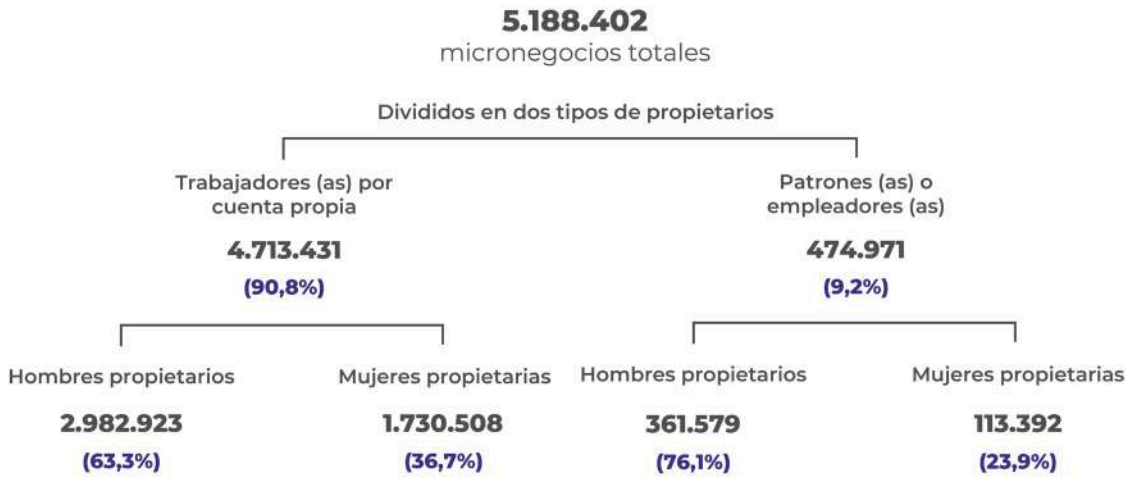
Fuente: DANE – EMICRON.

1.3. Tipos de micronegocios

En los micronegocios se encuentran dos tipos de personas propietarias: los que son trabajadores por cuenta propia, quienes alcanzan los 4,7 millones de propietarias(os), y las(os) patronas(es) o las(os) empleadoras(es), quienes son cerca de 474.000 propietarias(os). El porcentaje de propietarias que son patronas o empleadoras es menor que el porcentaje de propietarios que son patrones o empleadores.

Figura 9. Tipo de propietario de micronegocio según sexo de la persona propietaria

Cantidades totales, 2023

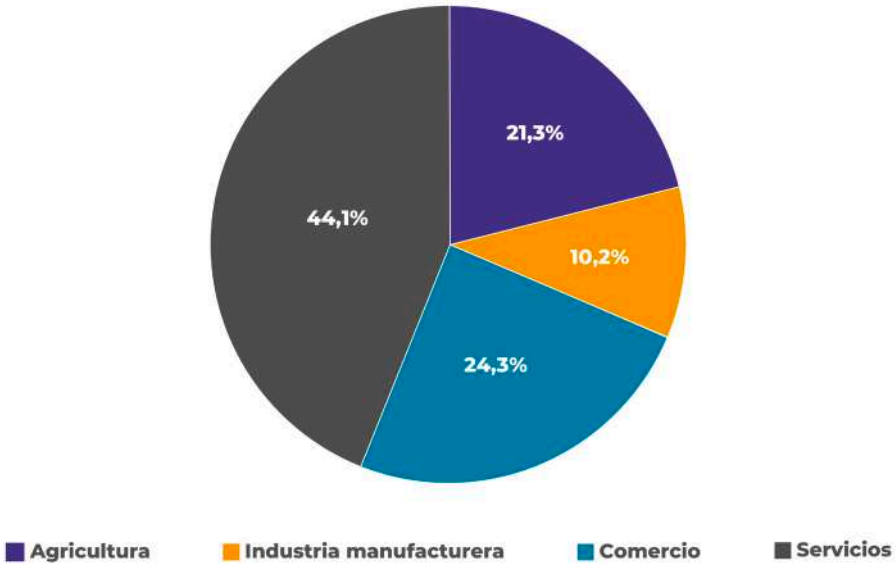


Nota: coeficientes de variación estimados muestran consistencia en estos resultados.
Fuente: DANE – EMICRON.

En Colombia, del total de micronegocios (5,2 millones), el 44,1%, se dedica al sector de servicios, seguido por el comercio, que representa el 24,3%, la agricultura con el 21,3% y la industria manufacturera con el 10,2%.

Figura 10. Sector de actividad económica de los micronegocios en Colombia

Cifras en porcentajes, 2023



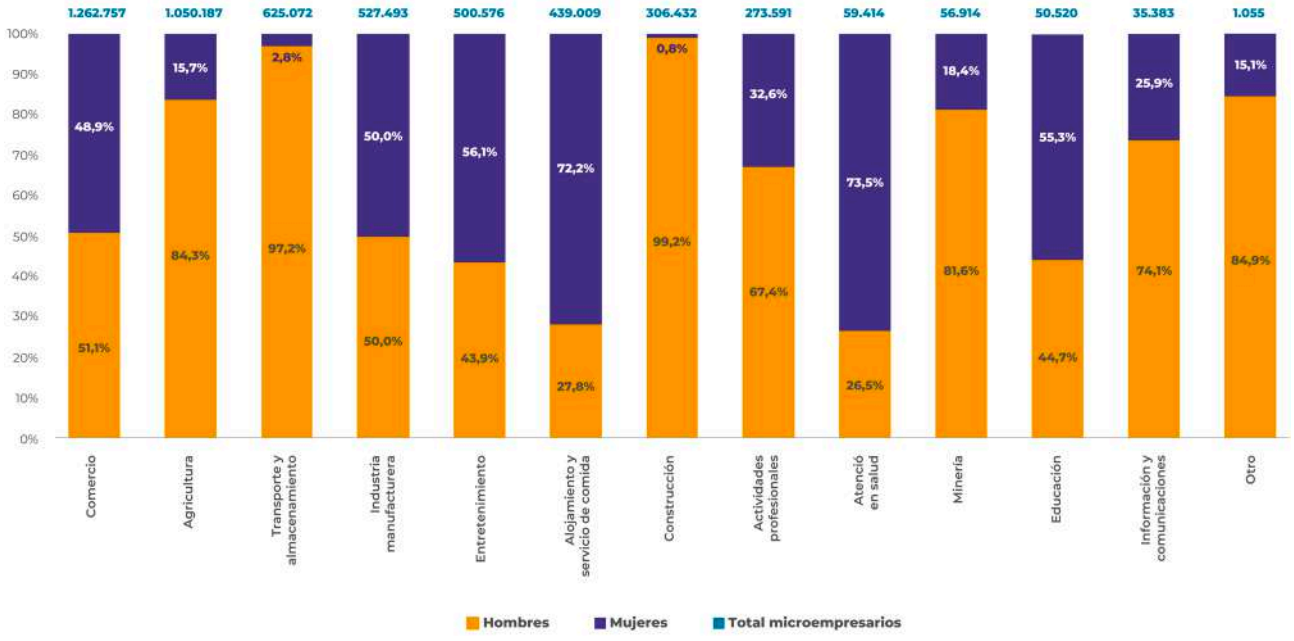
Nota: coeficientes de variación estimados muestran consistencia en estos resultados.
Fuente: DANE – EMICRON.

Los sectores económicos agrupan actividades económicas. En el sector agrícola se recogen las actividades económicas de agricultura, ganadería, caza, silvicultura, pesca y la minería. En el sector manufacturero se recoge la actividad económica de las industrias manufactureras. En el sector comercio se recogen las actividades económicas de comercio al por menor y reparación de vehículos automotores y motocicletas. En el sector de servicios se recoge la mayor cantidad de actividades económicas entre las que están la construcción, el transporte y almacenamiento, los alojamientos y servicios de comida, la información y las comunicaciones, las actividades inmobiliarias, actividades profesionales y los servicios administrativos, la educación, la atención en salud y las actividades artísticas.

A nivel desagregado, las actividades económicas en las que hay mayor proporción de micronegocios son el comercio al por menor (24,3%), la agricultura (20,2%), el transporte y almacenamiento (12%), la industria manufacturera (10,2%) y el entretenimiento (9,6%). Las mujeres específicamente tienen mayor porcentaje de negocios dedicados a las actividades económicas de comercio, el alojamiento y el servicio de comidas, el entretenimiento y la industria manufacturera, mientras que los hombres se concentran en la agricultura, el comercio, el transporte y almacenamiento y la construcción.

Como se puede apreciar en la figura 11, son pocas las actividades económicas donde hay distribución igualitaria entre hombres y mujeres; las actividades de alojamiento y servicios de comida, atención en salud, entretenimiento, industria manufacturera, y educación, son las actividades económicas donde hay más mujeres propietarias de micronegocios que hombres.

Figura 11. Actividad económica de los micronegocios según sexo de la persona propietaria
Cifras en cantidades totales y porcentajes, 2023



Nota: los porcentajes dentro de las barras corresponden al total de mujeres y hombres respectivamente. Coeficientes de variación estimados muestran consistencia en estos resultados.
Fuente: DANE – EMICRON.

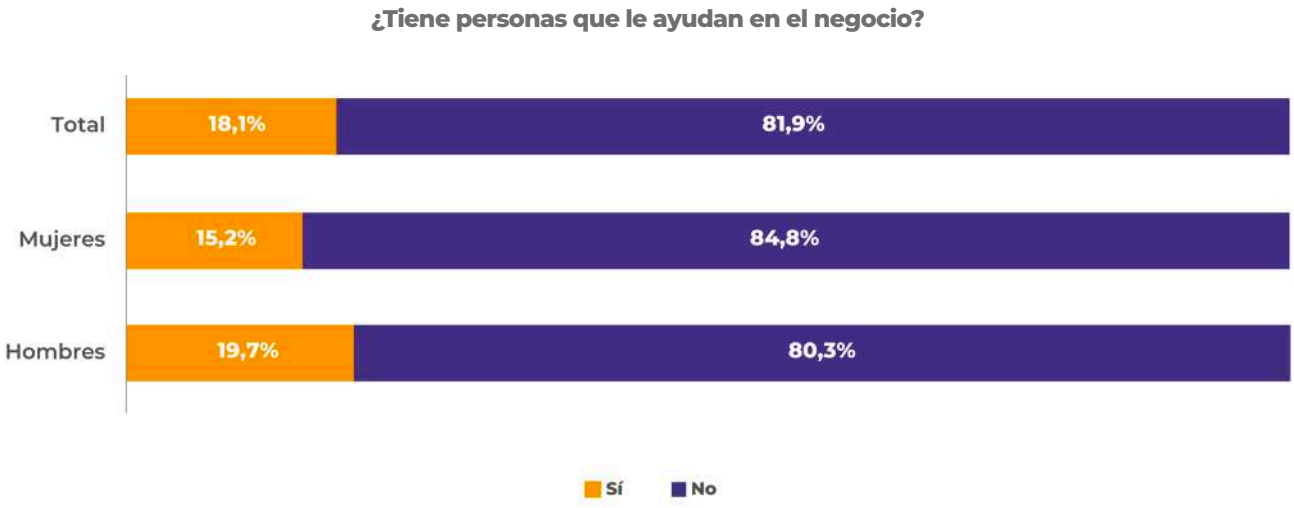
1.4. Generación de empleo, formalización, ingresos y utilidades de los micronegocios con perspectiva de género

1.4.1. Generación de empleo en los micronegocios

Del total de micronegocios en Colombia, el 18,1% (938.000) contaban con colaboradores, ya sea trabajadoras(es) remuneradas(os), no remuneradas(os) o socias(os). Las mujeres tienden a tener menos apoyo en sus negocios que los hombres, con un 15,2% frente al 19,7%. Véase la siguiente figura.

Figura 12. Distribución de las personas propietarias de micronegocios, según si tienen o no personas que les ayudan en el negocio y por género

Cifras en porcentajes, 2023

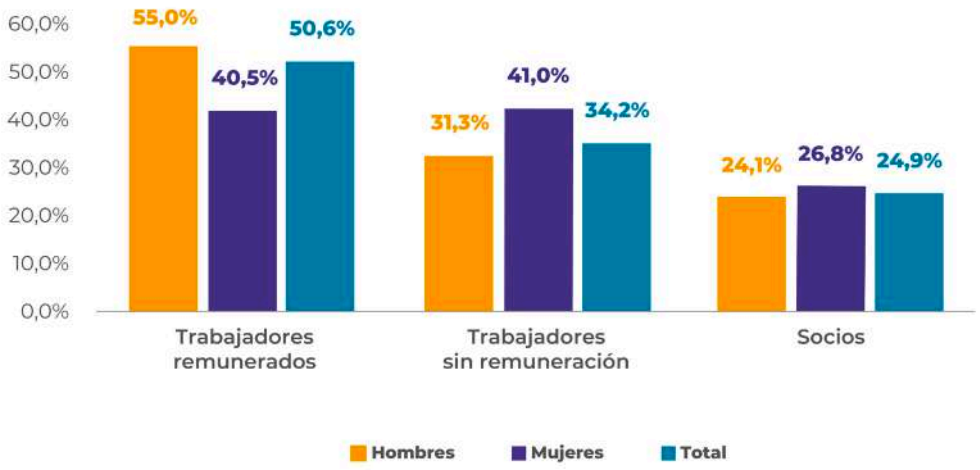


Nota: coeficientes de variación estimados muestran consistencia en estos resultados.
Fuente: DANE – EMICRON.

De los 938.000 micronegocios con colaboradores el 50,6% tenían trabajadoras(es) que reciben un pago, el 34,2% tenían trabajadoras(es) no remuneradas(os) o familiares y el 24,9% tenían socias(os) en el micronegocio. Lo anterior muestra una clara diferenciación en la estructura de apoyo con la que cuentan los micronegocios en Colombia.

Figura 13. Tipo de empleo en los micronegocios según sexo de la persona propietaria

Cifras en porcentajes, 2023

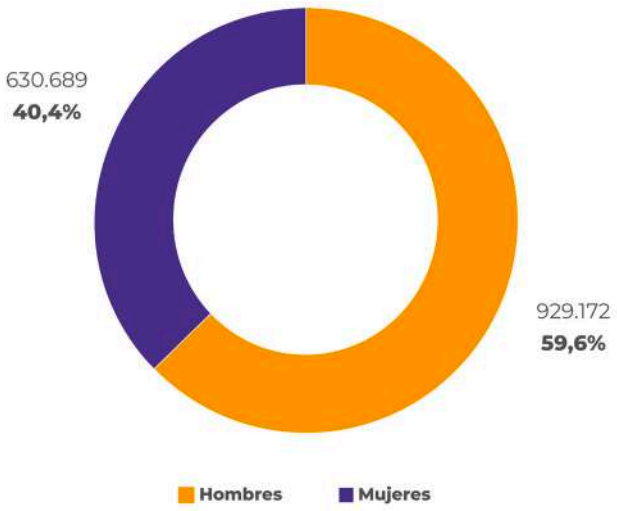


Nota: coeficientes de variación estimados muestran consistencia en estos resultados.
Fuente: DANE – EMICRON.

Adicional al autoempleo que le genera un micronegocio a su propietario, los micronegocios generaron un total de 1,5 millones de ocupaciones adicionales al empleo de la persona propietaria. Donde 929.172 (59,6%) correspondían a colaboradores hombres y 630.689 (40,4%) correspondían a colaboradoras mujeres. Véase la siguiente figura.

Figura 14. Distribución por sexo del total de población ocupada por los micronegocios

Cantidades totales y porcentajes, 2023



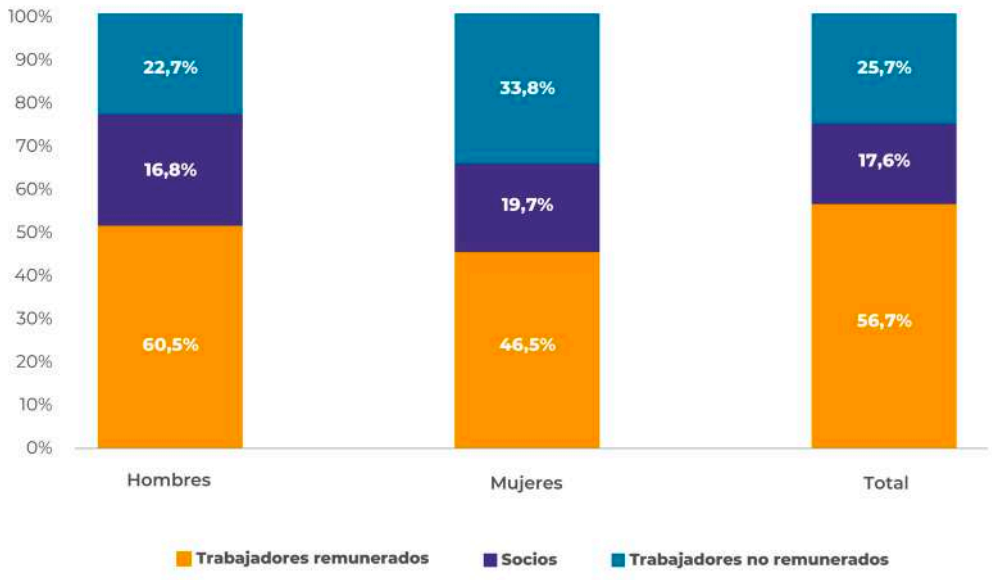
Fuente: DANE – EMICRON.

Desagregando por el sexo de la persona propietaria del micronegocio, en los 3,3 millones de micronegocios liderados por hombres se generaron alrededor de 1,1 millones de ocupaciones adicionales y los 1,8 millones de micronegocios liderados por mujeres generaron un total de 424.000 ocupaciones adicionales.

Es decir que en promedio un micronegocio liderado por hombres genera alrededor de tres ocupaciones adicionales y un micronegocio liderado por mujeres genera dos ocupaciones adicionales.

En los micronegocios liderados por mujeres de las 424.000 ocupaciones el 46,5% eran remuneradas, a diferencia de los hombres que el porcentaje asciende al 60,5%. Las mujeres tienden a asociarse y a tener en mayor proporción ocupaciones no remuneradas o familiares.

Figura 15. Tipos de colaboradores según sexo de la persona propietaria del micronegocio
Cifras en porcentajes, 2023



Fuente: DANE – EMICRON.

1.4.2. **Formalidad**

Cuadro 1. Definición de formalidad empresarial

El Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES), en el Documento 3956, y el DANE definen la política de formalización empresarial en Colombia, reconociendo la formalidad como un desafío multidimensional. Este enfoque se basa en cuatro aspectos que influyen en los costos y beneficios de la formalización para las empresas. Estos cuatro aspectos de la formalidad son los siguientes:

II. Formalidad de entrada: abarca el marco normativo inicial para la creación de una empresa, incluyendo certificaciones como el Registro Único Tributario (RUT) y el Registro Mercantil, esenciales para iniciar cualquier actividad productiva.

III. Formalidad de insumos: comprende la legalización de los insumos necesarios para la producción (tierra, capital y trabajo), con especial énfasis en el cumplimiento de las obligaciones de seguridad social tanto del propietario como de los empleados.

IV. Formalidad de producción: se refiere al cumplimiento de la normativa relacionada con la actividad productiva, como permisos sanitarios, normas de seguridad y salud en el trabajo, entre otros requisitos.

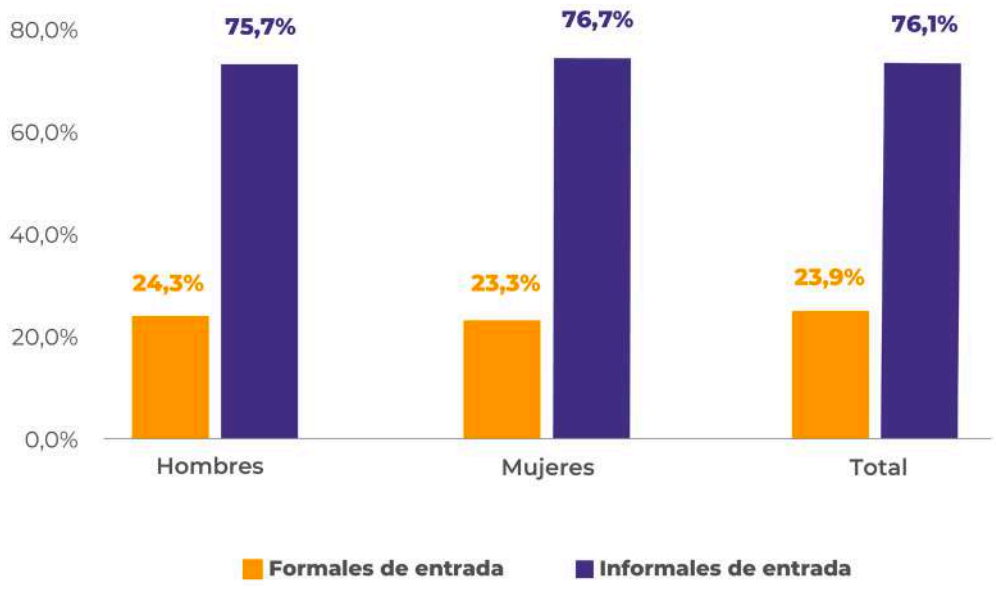
V. Formalidad tributaria: implica la transparencia en la gestión contable de la empresa, incluyendo la declaración de renta, el pago del Impuesto al Valor Agregado (IVA) y el Impuesto de Industria y Comercio (ICA), entre otros.

Estas dimensiones de la formalidad empresarial revelan las barreras que enfrentan las empresas en su camino hacia la formalización. La decisión de formalizarse se ve influenciada por la facilidad y los costos asociados a los trámites de legalización. A mayores costos, menores incentivos tendrán las empresas para asumirlos, lo que puede desincentivar la formalización.

Según las definiciones del DANE de informalidad de entrada, de insumos, de producción y tributaria se encontró que:

El 23,8% de los micronegocios en Colombia, equivalente a 1,2 millones, cuenta con RUT y el 10,5%, unos 544.000, está registrado ante la Cámara de Comercio. En total, el 23,9% de los micronegocios son formales de entrada, ya sea por tener RUT o estar inscritos en la Cámara de Comercio. Las mujeres propietarias tienden a ser ligeramente ser menos formales que los hombres, con un 23,3% frente al 24,3%.

Figura 16. Formalidad de entrada según sexo de la persona propietaria
Cifras en porcentajes, 2023



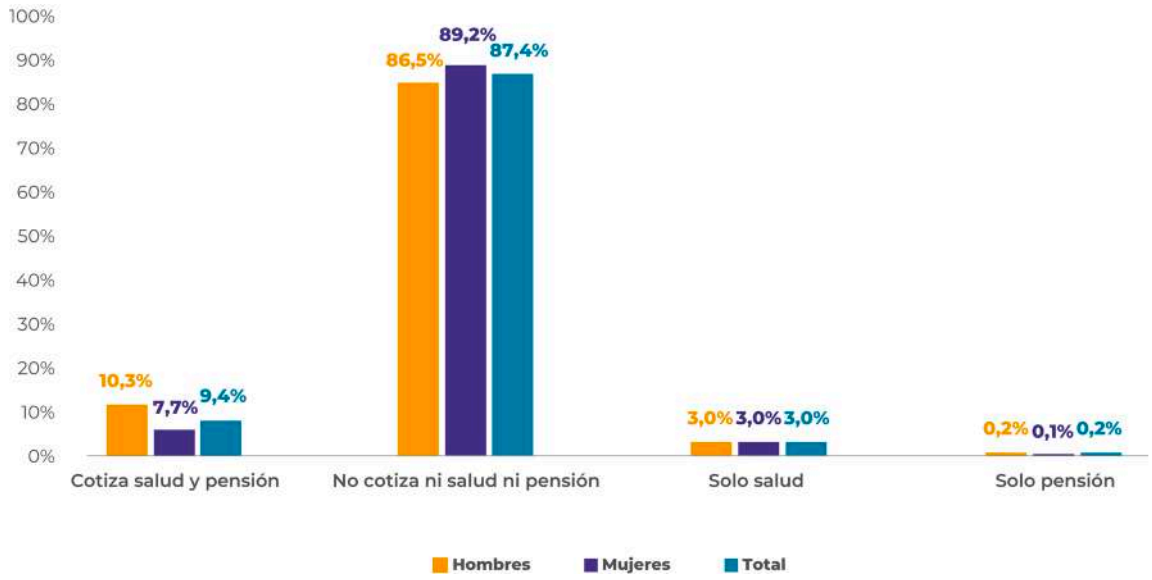
Fuente: DANE – EMICRON.

Como anteriormente se mencionó, 544.000 propietarias(os) de micronegocios tienen registro mercantil, sin embargo, 403.000 han renovado este registro para el año de referencia. Esto quiere decir que hay un 7,8% de micronegocios formales en la producción. Las mujeres muestran un mejor comportamiento en este indicador pues el 75,5% de ellas renovó este registro, frente al 73,3% de los hombres.

En cuanto a la formalidad de insumos, se observa que el 87,4% de las(os) propietarias(os) de micronegocios no cotizan ni a salud ni a pensión. El porcentaje de mujeres en situación de informalidad por esta causa es ligeramente mayor que el de los hombres, con un 89,2% frente al 86,5%. Asimismo, solo el 6,9% está asegurado contra riesgos laborales.

Figura 17. Formalidad de insumos según sexo de la persona propietaria

Cifras en porcentajes, 2023

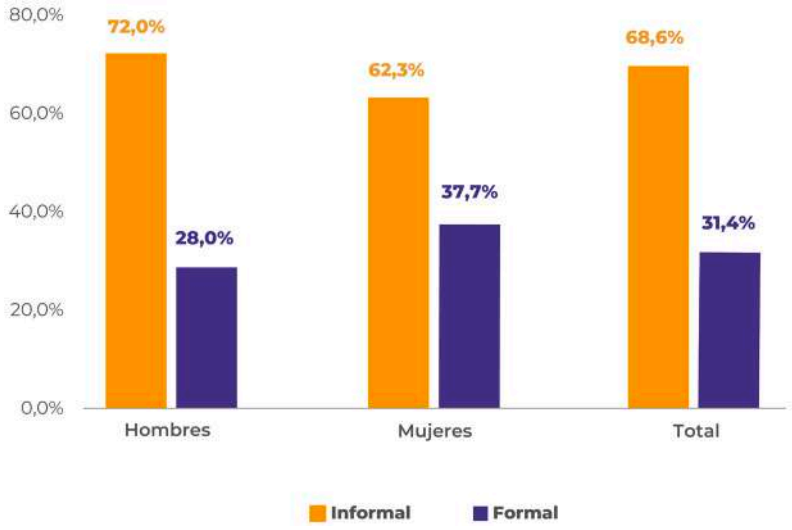


Fuente: DANE – EMICRON.

En la formalidad tributaria el 31,4% de los micronegocios cuenta con algún medio para llevar cuentas y realizaron las declaraciones de impuestos. En este tipo de formalidad, el porcentaje de propietarias formales es de 37,7%, mayor que el de los propietarios que fue del 28%.

Figura 18. Formalidad tributaria según sexo de la persona propietaria

Cifras en porcentajes, 2023

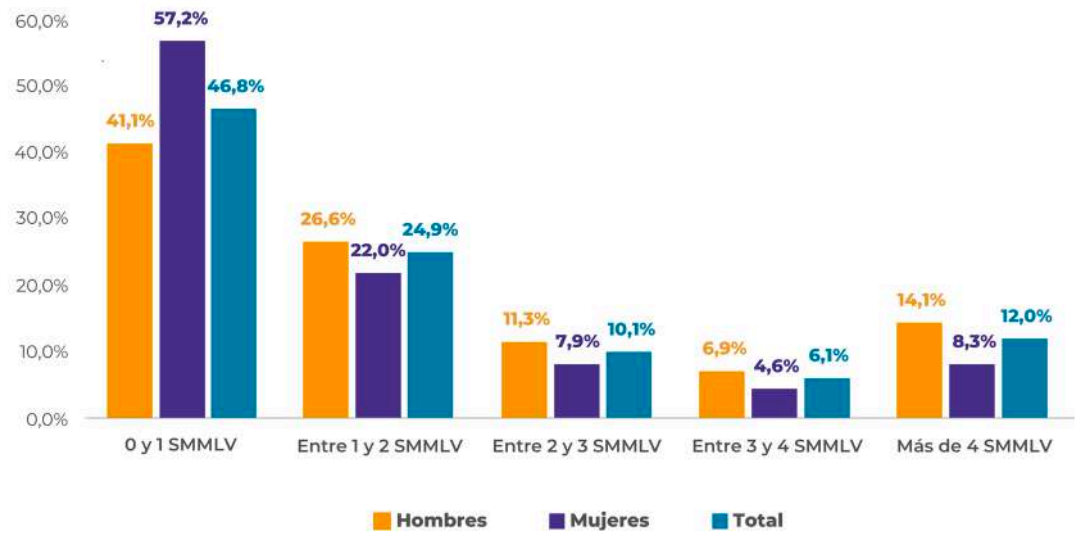


Fuente: DANE – EMICRON.

1.4.3. Ventas, margen de ganancia y las brechas de género

Aunque la mayoría de los micronegocios generan ventas inferiores al salario mínimo mensual legal vigente (SMMLV) (46,8%), los micronegocios liderados por mujeres están sobrerrepresentados en este rango de más bajos ingresos por ventas. En 2023, el 57,2% de las propietarias de micronegocios reportaron ingresos por ventas menores o iguales al salario mínimo mensual legal, en comparación con el 41,1% de los propietarios en la misma situación. Por otro lado, los hombres tienen una mayor presencia en el rango de ingresos más altos, con una representación significativa en el segmento de ventas superiores a 4 SMMLV.

Figura 19. Distribución de los micronegocios según rangos de ventas mensuales del negocio
Cifras en porcentajes, 2023



Fuente: DANE – EMICRON.

Las ventas mensuales promedio de los micronegocios en Colombia fueron de $2.869.467 COP, sin embargo, el 50% de los micronegocios solo logró vender máximo $1.200.000 COP, un poco más de un SMMLV[2] de 2023. Mientras que los hombres registraron ventas promedio de $3.344.083 COP, las mujeres registraron ventas de $2.008.598 COP.

La brecha según sexo de la persona propietaria en las ventas promedio de los micronegocios en Colombia alcanza los $1.335.485 COP. Esto implica que en los micronegocios liderados por mujeres se está vendiendo un 39,9% menos que en los micronegocios liderados por hombres. En otras palabras, por cada 100 pesos que venden los micronegocios liderados por hombres, los micronegocios liderados por mujeres estarían vendiendo 60 pesos.

2 Para 2023 el salario mínimo mensual legal vigente fue de $1.160.000 COP.

Por segmentos específicos, la mitad de los micronegocios liderados por hombres alcanzan ventas mensuales de máximo $1.500.000 COP, mientras que la mitad de los micronegocios encabezados por mujeres alcanza máximo $900.000 COP en ventas mensuales.

Estos resultados destacan la brecha o desigualdad en los ingresos por ventas mensuales de los micronegocios encabezados por mujeres con respecto a los micronegocios encabezado por hombres.

Figura 20. Brecha según sexo de la persona propietaria en las ventas mensuales de los micronegocios
Cifras en pesos colombianos

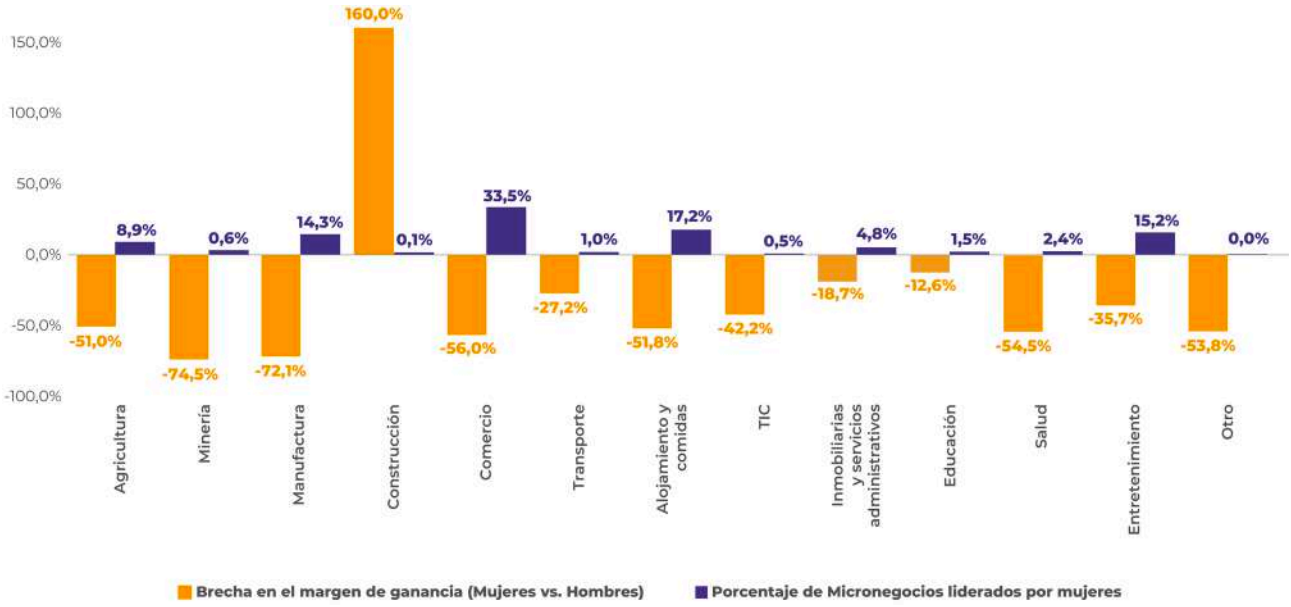
Fuente: DANE – EMICRON.

Las actividades económicas con mayores brechas según sexo de la persona propietaria en las ventas mensuales promedio son el comercio, la industria manufacturera y la minería. Mientras que en las dos primeras hay un buen porcentaje de micronegocios dedicados a esta actividad económica, en la minería la participación de micronegocios liderados por mujeres es de las más pequeñas.

En el caso de la construcción donde la brecha según sexo de la persona propietaria cambia el sentido, esto puede deberse a que las mujeres que se dedican a este campo, históricamente permeado por hombres, ofrecen servicios y productos especializados por ende tienen mayor capacidad de venta y desempeño. Por ejemplo, los micronegocios en la construcción liderados por mujeres prestan servicios de asesorías, consultorías, servicios especializados de arquitectura, mientras que los hombres tienen en mayor medida pequeñas ferreterías.

Figura 21. Margen de ganancia y porcentaje de micronegocios liderados por mujeres por sector económico

Cifras en porcentajes, 2023



Fuente: DANE – EMICRON.

El margen de ganancia se calcula considerando las ventas mensuales y los costos totales mensuales. Este representa la proporción de la diferencia entre las ventas y los costos, en relación con las ventas totales. El margen de ganancia indicaría qué porcentaje de las ventas queda como ganancia después de cubrir los costos. En otras palabras, muestra cuánto se obtiene por cada peso vendido, una vez descontados los costos del negocio. Por ende, para el cálculo del margen de ganancia de los micronegocios no se tendrá en cuenta 257.000 micronegocios que por diferentes motivos durante el mes de referencia no registraron ventas.

De los micronegocios restantes, el margen de ganancia promedio fue del 65,8%. Al desglosarlo por sexo de la persona propietaria, los micronegocios liderados por hombres alcanzaron un margen del 69,4%, mientras que los de mujeres se ubicaron en el 59,3%.

Los micronegocios que reportaron márgenes de ganancia negativos presentaron un promedio de -18,7%. Los márgenes de ganancia negativos afectaron al 3,1% de los propietarios de micronegocios y al 1,6% de las propietarias de micronegocios.

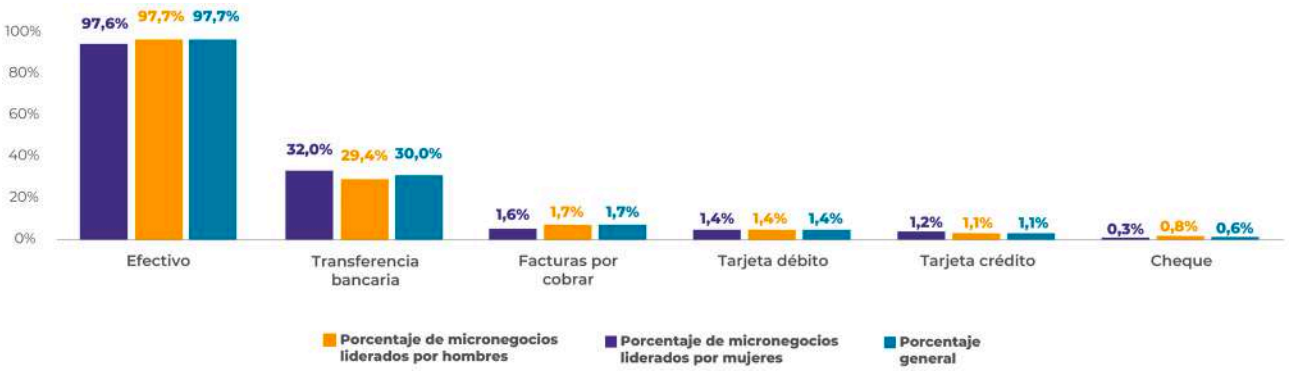
En el aspecto subjetivo, la encuesta indaga a los propietarios de micronegocios sobre cuánto les deja la actividad económica, la valoración en promedio es de $1 millón COP. Los hombres expresan que la actividad económica le deja en promedio $1,1 millones COP, mientras que las mujeres reportan $685.000 COP. La brecha según sexo de la persona propietaria en esta valoración subjetiva es de $512.000 COP, es decir, que las mujeres reportan resultados del ejercicio menores en un 42,7% que los hombres.

Por cada 100 pesos que les deja la actividad económica a los hombres, las mujeres propietarias declaran que reciben 57 pesos.

1.5. Inclusión financiera

El 97,7% de los micronegocios tienen como medio de pago principal el efectivo. El 30,0% de los micronegocios han implementado la transferencia bancaria. En estos métodos de pago no existen diferencias notables entre hombres y mujeres, sin embargo, en el ítem de transferencias bancarias, las mujeres utilizan más este medio alternativo que los hombres.

Figura 22. Uso de medios de pago según sexo de la persona propietaria
Cifras en porcentajes, 2023



Fuente: DANE – EMICRON.

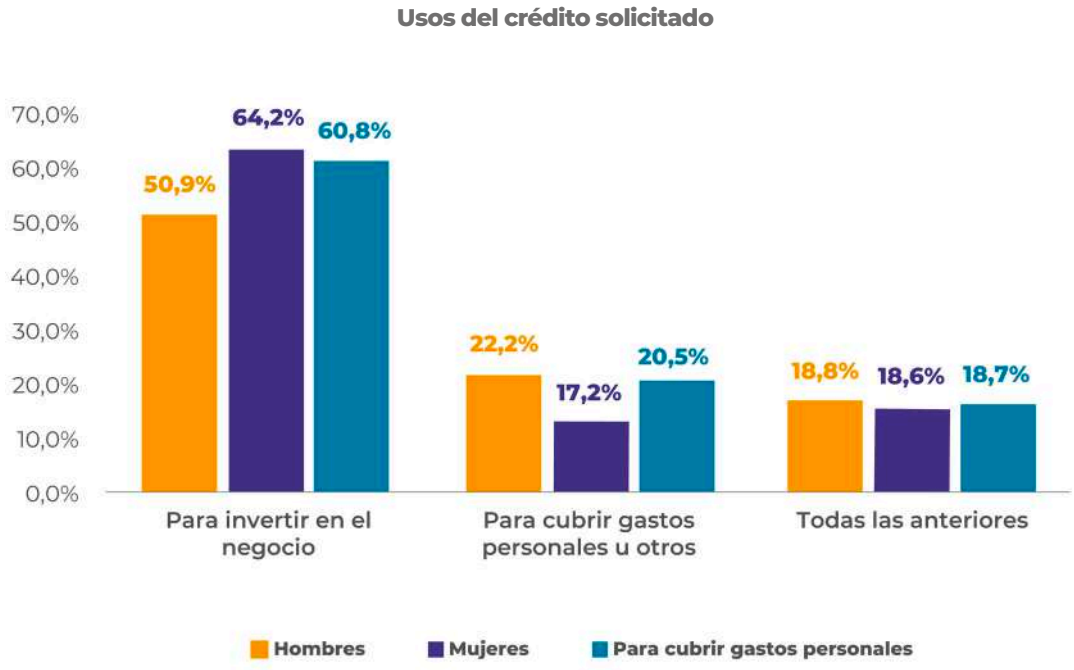
De los 4,8 millones de propietarias(os) de micronegocios que respondieron sobre la solicitud de préstamos para la gestión del negocio, el 17,8%, equivalente a 867.000 propietarias(os), manifestó haber solicitado algún crédito. Esta proporción es igual tanto para hombres como para mujeres.

Estas personas propietarias que solicitaron el crédito, en un 58,2% lo hicieron en instituciones formales (instituciones financieras reguladas y entidades micro crediticias), mientras que el 41,8% lo realizaron mediante instituciones informales (crédito a proveedores, casas de empeño, prestamistas, gota a gota y familiares o amigos).

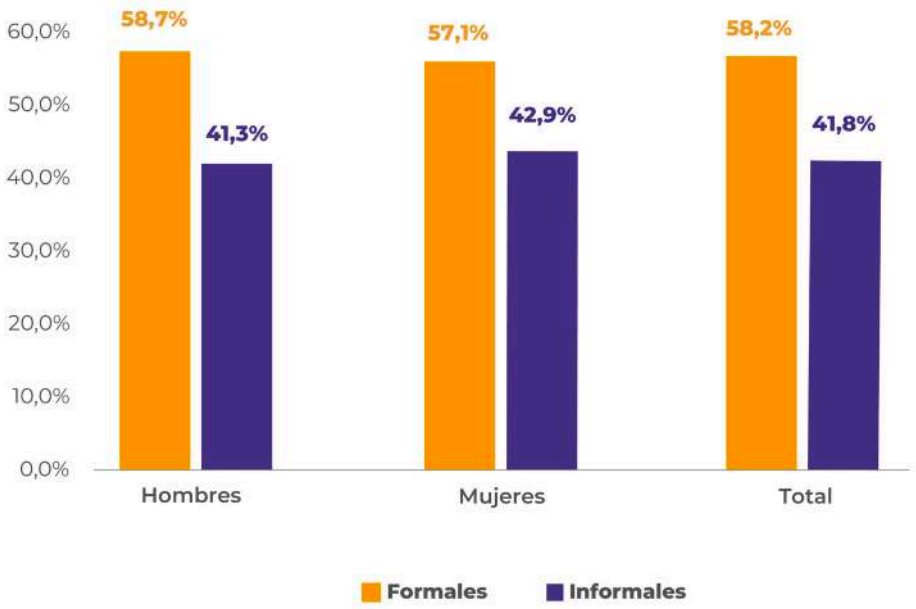
Las mujeres, en una proporción mayor (42,9%), solicitan créditos a entidades informales, frente a un 41,3% de los hombres. El 94,1% obtuvo el crédito solicitado; las mujeres en una proporción mayor que los hombres.

El crédito iba a ser usado en un 60,8% para invertir en el negocio, el 20,5% para cubrir gastos personales u otros y el 18,7% para para ambos ítems. Las mujeres a diferencia de los hombres en una mayor proporción solicitaron el crédito para invertir en el negocio y en menor proporción para gastos personales.

Figura 23. Uso del crédito solicitado por las(os) propietarias(os) de micronegocios e instituciones a las que acudieron
Cifras en porcentajes, 2023



Tipo de entidades donde se solicitó el crédito

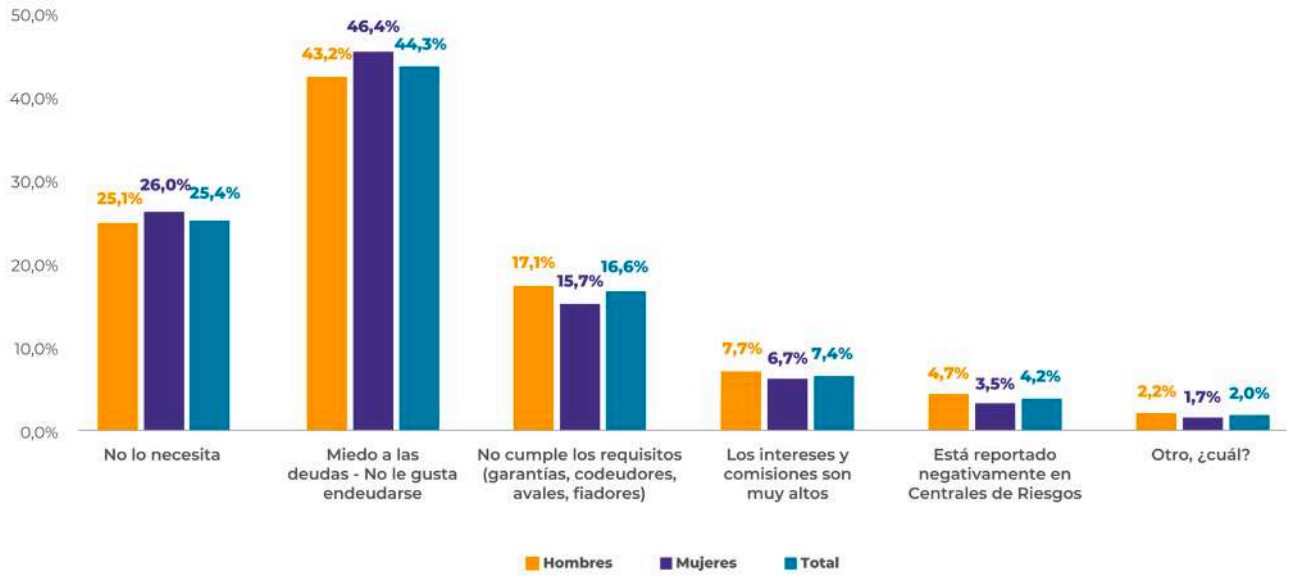


Fuente: DANE – EMICRON.

De los 3,9 millones de propietarias(os) que manifestaron no solicitar préstamos, el 44,3% no lo hizo por el miedo a las deudas (las mujeres tenían mayor proporción en este ítem), el 25,4% no lo necesitaba, el 16,6% no cumplía con los requisitos, el 7,4% considera que los intereses y las comisiones son muy caros, y el 4,2% está reportado en centrales de riesgo.

Figura 24. Razones para no solicitar crédito según sexo de la persona propietaria

Cifras en porcentajes, 2023

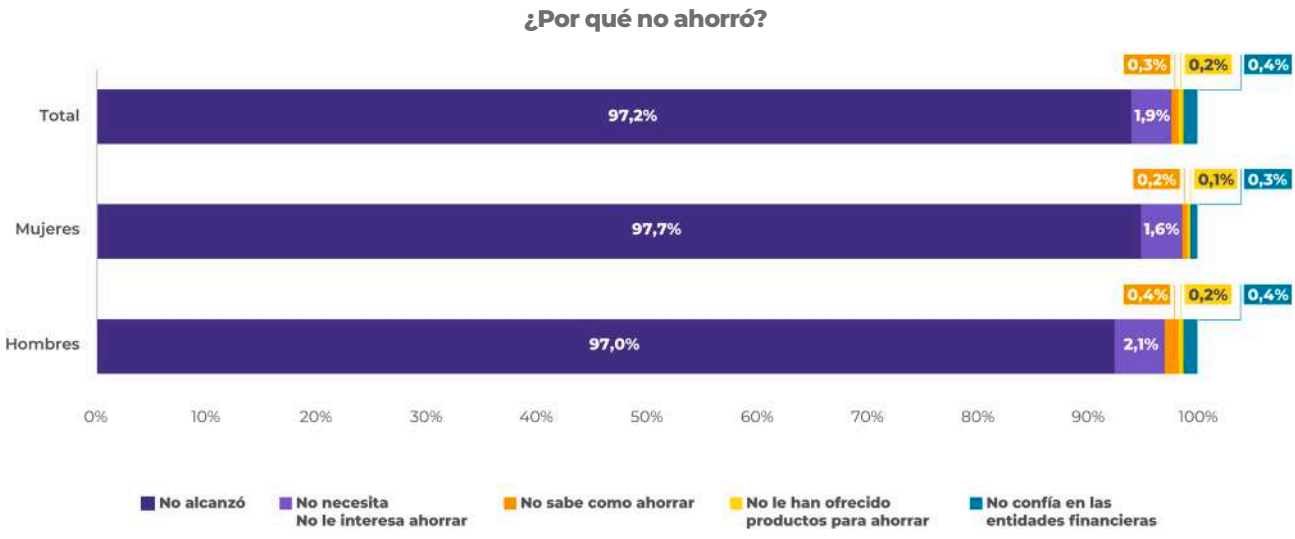


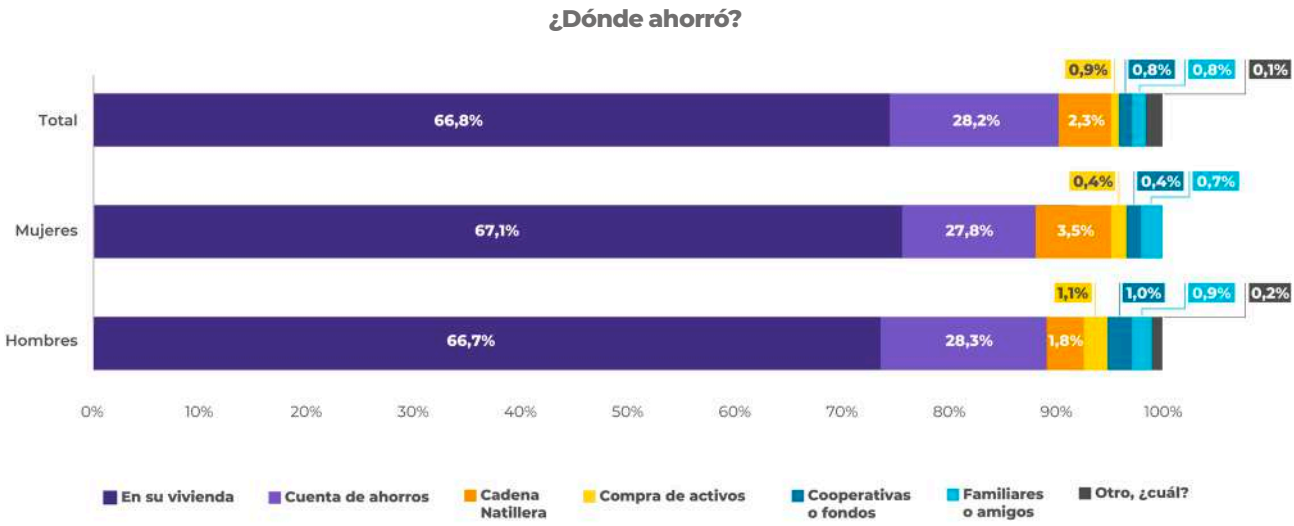
Fuente: DANE – EMICRON.

Solo el 19% de las(os) propietarias(os) de los micronegocios ahorraron dinero de su negocio o actividad. Los hombres en mayor proporción que las mujeres (19,4% hombres y 18,2% mujeres). La mayoría lo hizo en su vivienda o en una cuenta de ahorros. Aquellos que no ahorraron, no lo hicieron porque no les alcanzó.

Figura 25. Razones para no ahorrar y dónde realizó el ahorro la persona propietaria de micronegocios

Cifras en porcentajes, 2023





Fuente: DANE – EMICRON.

1.6. Habilidades digitales

El 11,2% de los micronegocios utilizan para algún dispositivo electrónico como computadores de mesa, portátiles, tabletas o celulares. El 87,9% no lo necesita para su negocio o actividad.

El 2% tiene un sitio web o hace presencia en alguno. Los hombres (2%) en mayor medida que las mujeres (1,9%).

El 12,3% tiene presencia en redes sociales. Las mujeres (16,9%) tienen mayor presencia en redes sociales que los hombres (9,8%).

El 44% tiene acceso a internet. Las mujeres (47,9%) en mayor medida que los hombres (42,1%).

Para los micronegocios que usan internet, las mujeres tienen mayores habilidades digitales y el componente en el que más se enfocan es en el servicio al cliente.

1.7. Índice Multidimensional de Robustez de Micronegocios (IMICRO)

Este índice mide el grado de robustez de estas unidades económicas a través del análisis de una serie de atributos organizados en tres dimensiones fundamentales: contabilidad y finanzas, TIC y formalización. La noción de robustez, en este contexto, se entiende como la acumulación de características que potencian el desempeño del micronegocio, permitiéndole enfrentar desafíos económicos y aprovechar oportunidades de crecimiento. Con un potencial de crecimiento bien gestionado, estos micronegocios pueden convertirse en vehículos de inclusión productiva para sus propietarias(os) y trabajadoras(es). De esta manera, el IMICRO ademas de medir la fortaleza actual de los micronegocios, permite identificar aquellos que podrían transformarse en motores de desarrollo socioeconómico más amplio (Inclusión SAS & Naciones Unidas, 2023).

Cuadro 2. Metodología para la aplicación del IMICRO

La construcción del IMICRO consiste, según Inclusión SAS & Naciones Unidas. (2023), en la síntesis de tres dimensiones y nueve indicadores, que se configuran como aspectos determinantes en la caracterización de los micronegocios en torno a su capacidad de potenciar el desempeño de su actividad económica, de tal forma que se consideran como un puente para la inclusión productiva.

La primera dimensión es la de contabilidad y finanzas, la cual se compone por i) contabilidad y el registro de cuentas, ii) ahorro y crédito y iii) las formas de pago que se aceptan en el negocio. La segunda de dimensión se refiere a TIC, la cual tiene como indicadores i) conectividad, ii) digitalización y iii) equipos en el negocio. Por último, la tercera dimensión es la formalización de los negocios, conformada a su vez por i) la tenencia de RUT y Registro Mercantil, ii) la remuneración a todas las personas que hacen parte del micronegocio y iii) la formalidad propia del propietario o propietaria del micronegocio.

Cabe resaltar que estas dimensiones e indicadores tienen un mismo peso relativo en la construcción del índice, a saber, 33,3% para las dimensiones y 11,1% para cada indicador. A su vez, el índice mide el nivel de carencia de los micronegocios en función de cada uno de los elementos seleccionados, planteando como punto de corte, en términos de ser reconocido o no como un micronegocio débil, el 66% de carencias. A su vez, los indicadores se describen como sigue:

Contabilidad y finanzas:

Contabilidad y registro de cuentas: se presenta carencia si en el micronegocio no se llevan registros de ningún tipo de las operaciones o finanzas.
Ahorro y crédito: se presenta carencia si de la actividad del micronegocio no se obtuvieron ahorros o si se solicitó un crédito y fue negado o se obtuvo el crédito por un prestamista informal.
Formas de pago: el negocio presenta carencia si el único medio de pago es el efectivo.

TIC:

Conectividad: el negocio presenta carencia si no tiene acceso o utiliza el servicio de internet en su actividad económica.
Digitalización: el negocio presenta carencia si tiene solo correo electrónico, o solo tiene presencia en redes sociales o únicamente tiene sitio web o ninguno de los anteriores.
Equipos: el negocio presenta carencia si tiene solo portátil, o solo tiene tableta o únicamente tiene celulares inteligentes o ninguno de los anteriores.

Formalización:

Registros legales: el negocio presenta carencia si no tiene RUT o si no tiene registro de Cámara de Comercio.
Remuneración empleados: el negocio presenta carencia si no realiza una remuneración monetaria a la totalidad de sus empleados.
Formalidad propietaria(o): el negocio presenta carencia si la persona no realiza aportes de pensión, siendo su condición como no pensionada(o).

Fuente: Adaptación propio de Inclusión SAS & Naciones Unidas (2023).

Contabilidad y registro de cuentas: del total de propietarias(os) de micronegocios, 3,4 millones no llevan registro de cuentas por lo tanto se encuentran en privación. El 65% de los micronegocios se encuentran privados por esta característica. Las propietarias llevan más registros de cuentas que los propietarios, por lo tanto, la incidencia de privación es de 59,1% si la persona propietaria del micronegocio es mujer, mientras que un 69,1% si el propietario del micronegocio es hombre.

Ahorro y crédito: de los 5,2 millones de propietarias(os) de micronegocios, 3,9 millones no destinaron un porcentaje de dinero para el ahorro. Las mujeres lo hicieron en mayor proporción que los hombres. Por el lado del crédito solo 412.000 recibieron algún tipo de crédito en entidades formales. Es así como el 77,7% de las(os) propietarias(os) de micronegocios están privados por este indicador. Los hombres (78,8%) en mayor proporción que las mujeres (75,8%).

Canales de pago: el 31% de las(os) propietarias(os) de micronegocios usa un canal de pago diferente al efectivo. Las mujeres suelen innovar más en los canales de pago que los hombres, ellas tienen un canal diferente al efectivo en el 33,1% de los casos, mientras que los hombres en un 30,5%. El 66,9% de los micronegocios no cuenta con esta característica.

Conectividad: de los 5,2 millones de propietarias(os) de micronegocios, 2,8 millones no tienen o no utilizan el servicio de internet. El 47,9% de las mujeres tienen en mayor proporción acceso al internet, frente al 42,1% de los hombres. En esta característica el 55,8% de los micronegocios se encuentran en privación.

Digitalización: de los 5,2 millones de micronegocios, 46.000 tenían los tres atributos de la digitalización: correo electrónico, sitio web y redes sociales. 178.000 micronegocios, dos atributos de la digitalización, 816.000 tenían solo un atributo de la digitalización y los 4,1 millones restantes no tenían ninguno de los tres atributos. En el caso de las mujeres el 24,7% tenían en mayor medida más atributos de digitalización que los hombres, con un porcentaje del 17,5%. En este sentido, el 95,7% de los micronegocios se encuentran privados por esta característica. Si bien es importante resaltar que las mujeres pueden estar más adelantadas en la adopción de tecnologías, la verdadera limitación está en la falta de infraestructura digital generalizada y accesible, un factor que afecta a ambos géneros.

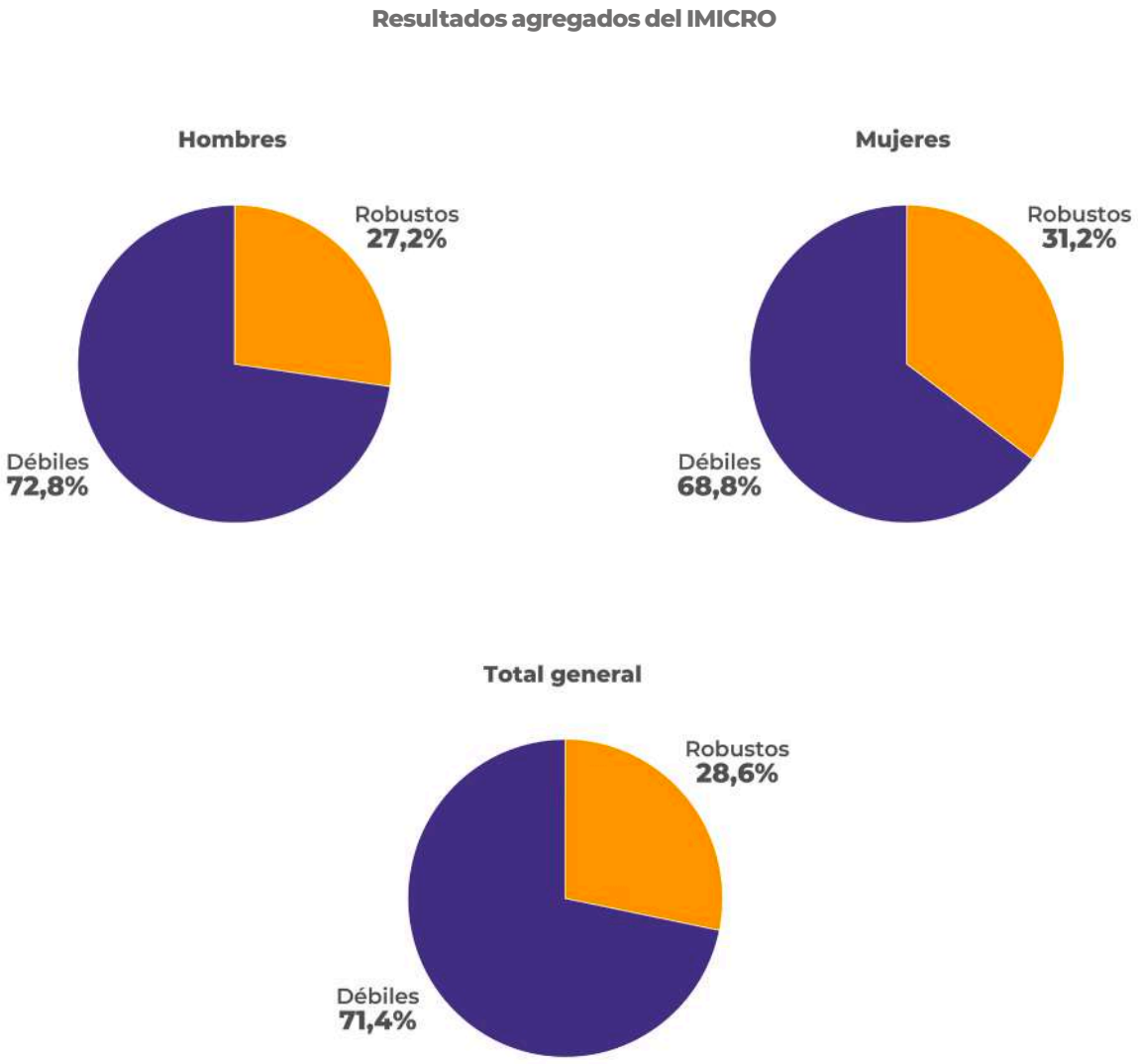
Equipos: del total de micronegocios, 22.000 tenían portátil, tableta y smartphone, 321.000 tenían dos de este tipo de equipos electrónicos, 2,9 millones tenían al menos un tipo de equipo electrónico y 1,8 millones no tenía ninguno de estos tres tipos de equipos electrónicos. El 64,4% de las mujeres tenían en mayor proporción equipos electrónicos, frente al 63,3% de los hombres. Es así como el 93,4% de los micronegocios se encuentran privados en esta característica.

RUT y Cámara de Comercio: un total de 1,2 millones de micronegocios tienen RUT y 544.000 están registrados ante la Cámara de Comercio. Sin embargo, 3,9 millones no tienen ninguno de los anteriores, en el caso de las mujeres el 76,7% no tienen ni RUT ni registro ante Cámara de Comercio frente al 75,7% de los hombres. Esto indica que el 76,1% está privado por este indicador.

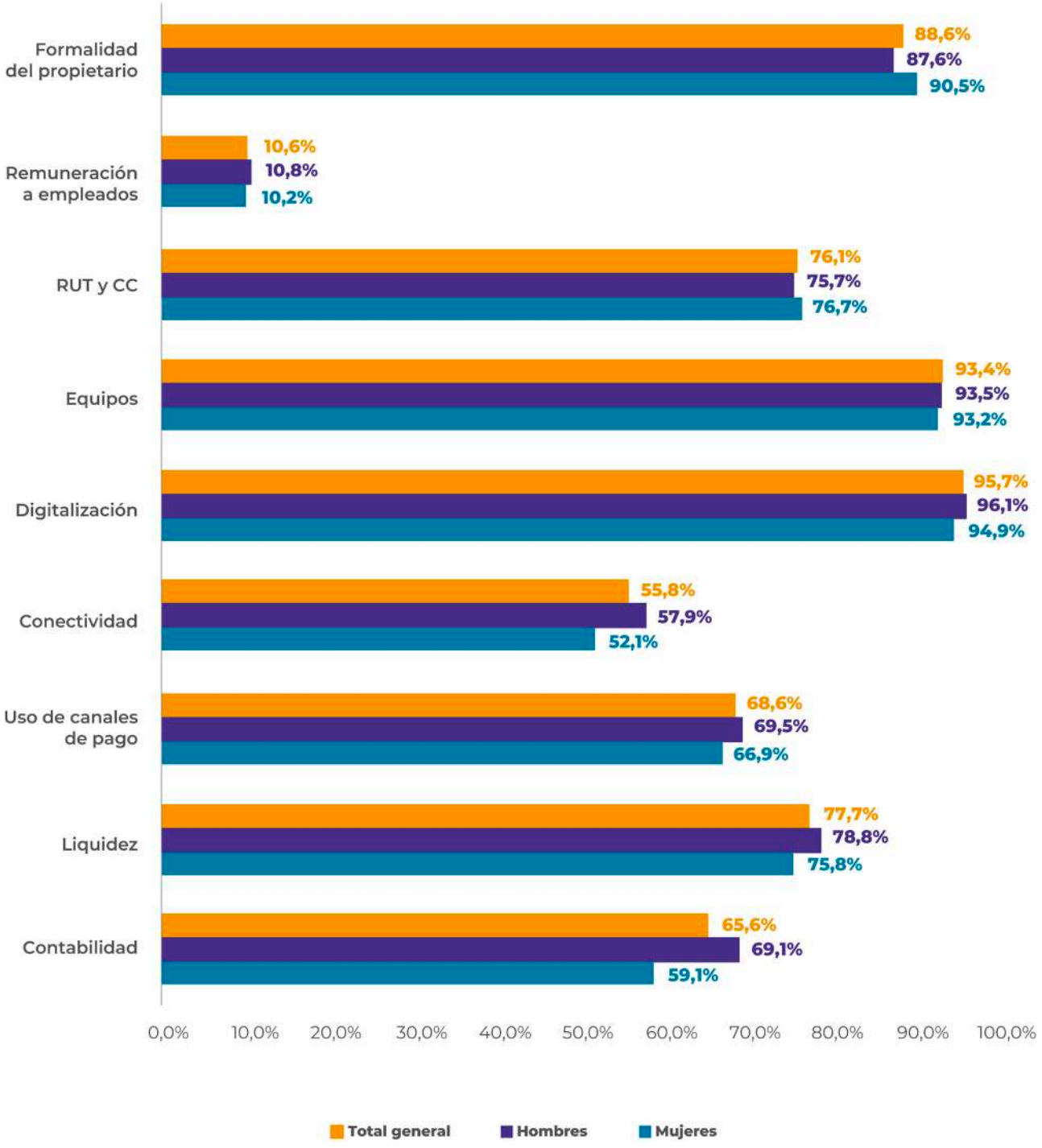
Remuneración de los empleados: 548.000 micronegocios de 5,2 millones no remuneran al total de sus empleados, por lo tanto, el 10,6% de los micronegocios se encuentran privados por este indicador.

Formalidad de la persona propietaria: del total de micronegocios, solo 488.000 propietarias(os) pagaron salud y pensión, 4,5 millones no pagaron ninguna de las dos, 156.000 pagaron solo salud y 8.000 solo pensión. Así las cosas, el 88,6% de los micronegocios se encuentran privados por esta característica.

Figura 26. Resultados del IMICRO
Cifras en porcentajes, 2023



Resultados de la incidencia de negocios débiles según el IMICRO



Nota: el porcentaje de micronegocios débiles son aquellos que tienen más del 66% de privaciones, es así como el 71,4% de los micronegocios se consideran débiles. Asimismo, aquellos micronegocios que son débiles acumulan en promedio el 81,1% de las privaciones.
Fuente: DANE – EMICRON.

El análisis de los factores mencionados en relación con el desempeño de los micronegocios y las brechas según sexo de la persona propietaria puede no revelar patrones importantes. En general, la mayoría de los micronegocios continúan enfrentando altos niveles de privación en diversos indicadores. Sin embargo, al observar los datos, se nota que, en muchos indicadores de robustez del negocio, como el uso de canales de pago alternativos, la digitalización, la conectividad, e incluso en algunos aspectos de ahorro y crédito, las mujeres no están en desventaja frente a los hombres.

Aunque las microempresarias parecen tener una mejor organización en términos de contabilidad y uso de TIC (por ejemplo, más uso de canales de pago alternativos, mejor conectividad y más atributos de digitalización), esto no se traduce necesariamente en un mejor desempeño económico. Como muestran los datos, las ventas mensuales promedio de los negocios liderados por mujeres son considerablemente menores que las de los hombres, específicamente de $2.008.598 COP frente a $3.344.083 COP de los hombres. Incluso, la brecha de ingresos por ventas se mantiene entre las mujeres mejor organizadas frente a los hombres que no están organizados administrativamente. También es claro que, aunque aquellas que tienen empleados, son capaces en mayor proporción de remunerarlos, también es cierto que las propietarias están sobrerrepresentadas en los micronegocios que tienen empleados no remunerados o familiares.

Al observar la incidencia de estas privaciones, es importante considerar que, aunque algunos de estos factores pueden contribuir a explicar las brechas según sexo de la persona propietaria, otros factores externos podrían tener una influencia aún mayor en el desempeño general de los micronegocios y las desigualdades de género. Si tanto hombres como mujeres enfrentan barreras similares en estos aspectos, entonces la brecha según sexo de la persona propietaria en el desempeño empresarial debe estar explicada por otros factores subyacentes, tales como la dedicación al negocio, en la medida que los micronegocios pueden ser una fuente de autoempleo. La estructura de los mercados, las barreras culturales y las responsabilidades adicionales de cuidado que enfrentan las mujeres microempresarias también pueden influir negativamente en su capacidad para maximizar los ingresos de sus negocios.

El IMICRO pondera varios aspectos de la digitalización (canales de pago, conectividad, uso de equipos electrónicos, y atributos como redes sociales o sitio web). De acuerdo con los datos, las mujeres superan a los hombres en muchos de estos aspectos, sin embargo, estos indicadores pueden subestimar los resultados en otras dimensiones clave, como la formalidad empresarial, que pueden potencializar las brechas, según sexo de la persona propietaria y pueden revertir las desigualdades estructurales en términos de desempeño económico.

DATOS RELEVANTES DEL CAPÍTULO

¿Qué sabemos de los micronegocios?

- **En 2023, Colombia registró un total de 5,2 millones de micronegocios, con una notable concentración en las principales ciudades del país.** Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cali y Cartagena albergan el 67,5% de estas unidades económicas. Además, ciudades como Armenia, Popayán y Pasto han experimentado un crecimiento significativo en la creación de micronegocios.

- **La mayoría de los micronegocios son pequeñas unidades de autoempleo.** El 83,5% de estos negocios fueron creados por las propias personas propietarias, sin intervención de terceros o familiares.

- Los micronegocios en Colombia se concentran principalmente en el sector de servicios (44,1%), seguido por el comercio (24,3%) y la agricultura (21,3%). **Este patrón refleja una diversificación de actividades, aunque con mayor inclinación hacia el comercio y los servicios.**

- Los micronegocios tienen un promedio de ventas mensuales de $2.869.467 COP, aunque el 50% de ellos no supera los $1.200.000 COP en ventas. **Esto muestra una considerable diferencia entre los negocios más exitosos y aquellos que se encuentran en el nivel de subsistencia.**

- La formalización es baja, ya que solo el 23,8% de los micronegocios cuenta con RUT, y el 10,5% está registrado en la Cámara de Comercio. **Esta alta informalidad limita el acceso a servicios financieros y otros recursos formales que podrían impulsar su crecimiento.**

- El IMICRO evalúa aspectos como contabilidad, TIC y formalización. La mayoría de los micronegocios presentan altos niveles de privación en estas áreas, limitando su capacidad para crecer y enfrentar desafíos económicos **¿Y cuáles son los resultados relevantes de la perspectiva de género en este capítulo?**

- Existe una diferencia considerable en la proporción de mujeres y hombres que son personas propietarias de micronegocios. Mientras que el 64,5% de los micronegocios pertenece a hombres, solo el 35,5% está a cargo de mujeres. **Esto refleja una disparidad importante en la propiedad y el control de estas unidades económicas.**

- Las mujeres tienden a ver los micronegocios como una forma de complementar los ingresos familiares (16,6% frente a 4,8% de los hombres), **lo que sugiere que, en muchos casos, los emprendimientos femeninos surgen de la necesidad económica más que de oportunidades de expansión.**

- **La brecha según sexo de la persona propietaria en las ventas es significativa.** Los micronegocios liderados por hombres reportan ventas mensuales promedio de $3.344.083 COP, mientras que los negocios de mujeres apenas alcanzan los $2.008.598 COP, lo que representa una diferencia de $1.335.485 COP.

- En cuanto al margen de ganancia, los micronegocios masculinos alcanzan un margen promedio del 69,4%, en contraste con el 59,3% de las mujeres. Esto puede deberse a que la mayoría de las mujeres se concentran en micronegocios en ramas de actividad de menor rentabilidad promedio.

- Las mujeres tienden a operar desde sus viviendas en mayor medida (52%) que los hombres, esto puede darse en varias vías, por preferencias de las propietarias, también podría ser por la naturaleza de las actividades económicas, pero también **podría estar relacionado con roles tradicionales de género que limitan su capacidad para expandir los negocios fuera del hogar dadas las cargas de trabajo de cuidado no remunerado.**

- **Además de brindar empleo a sus 5,2 millones de propietarias(os), los micronegocios en Colombia generan 1,5 millones de ocupaciones adicionales.** De estos, los 3,3 millones de micronegocios liderados por hombres aportan 1,1 millones de empleos adicionales, mientras que los 1,8 millones liderados por mujeres generan 424.000. Es decir que en promedio un micronegocio liderado por hombres genera alrededor de tres ocupaciones adicionales y un micronegocio liderado por mujeres genera dos ocupaciones adicionales. Esta disparidad en la generación de empleo se relaciona con el menor tamaño de los negocios de las mujeres, su mayor propensión a la informalidad y el hecho de que suelen percibir menores ingresos directos de sus emprendimientos. En muchos casos, los micronegocios femeninos surgen como una estrategia para complementar los ingresos del hogar, más que como una iniciativa enfocada en el crecimiento y la contratación de personal.

- Los micronegocios liderados por mujeres generan menos empleos que los de hombres. Por cada 100 micronegocios dirigidos por hombres, se generan 33 empleos adicionales, mientras que, en los dirigidos por mujeres, solo se generan 23. **Además, las mujeres tienen más tendencia a contar con colaboradores no remunerados, en su mayoría familiares, lo que indica una mayor dependencia de redes informales de apoyo.**

- **Las mujeres predominan en sectores como el comercio, la atención en salud y los servicios de comida, que presentan las mayores brechas según sexo de la persona propietaria en las ventas.** Por otro lado, el sector de la construcción es uno de los pocos donde la brecha se invierte, con mujeres que logran mejor desempeño en ventas debido a la especialización en productos y servicios.

- Aunque las microempresarias muestran mejores prácticas en algunas dimensiones del IMICRO (como el uso de canales de pago alternativos y mayor conectividad), esto no se traduce en mejores desempeños económicos, debido a barreras estructurales y culturales que limitan su capacidad para maximizar ingresos. Incluso, en este indicador sería importante involucrar variables que indaguen más allá del micronegocio, incluyendo aquellas intrínsecas del propietario y su hogar, entendiendo que la mayoría de estos negocios tienen fuertes causas de autoempleo y subsistencia.

2. Situación de los hogares con micronegocios en Colombia

El análisis de los micronegocios en Colombia en 2023 revela una estructura profundamente marcada por la informalidad, la concentración en sectores de servicios y comercio, y una significativa brecha según sexo de la persona propietaria en el desempeño económico de estos negocios. Con cerca de 5,2 millones de micronegocios registrados, la gran mayoría operan como unidades de autoempleo sin colaboradores, y solo un 23,8% está formalmente registrado, lo que limita su acceso a servicios financieros y recursos formales que podrían fomentar su crecimiento. A lo largo del anterior capítulo, las diferencias según sexo de la persona propietaria son evidentes, ya que las mujeres tienen menores ingresos, menores márgenes de ganancia y una mayor tendencia a utilizar redes informales de apoyo, lo que refleja la intersección entre las dinámicas económicas y los roles tradicionales de género. Además, las dinámicas del micronegocio coexisten con las del hogar generando así que no se pueda desligar los desempeños del negocio con la vida personal y familiar de las personas.

Por lo anterior, para comprender de manera integral el desempeño de las unidades productivas, se hace fundamental considerar también las condiciones de vida de las personas propietarias de micronegocios en el entorno doméstico. El objetivo de este capítulo será analizar la estructura de los hogares que permita caracterizar su realidad como sujetos en el entorno doméstico o en sus hogares en dónde los ingresos de los micronegocios son fundamentales para la sostenibilidad y la subsistencia, para ello

se examinarán aspectos como la conformación familiar, la jefatura de los hogares, la relevancia de los ingresos del micronegocio en el hogar y las características de trabajo de cuidado no remunerado. A partir del análisis de estas variables, se busca determinar cómo ciertos factores de dependencia económica y vulnerabilidad pueden influir en las oportunidades de desarrollo y crecimiento de los negocios, en especial de las mujeres.

2.1. ¿Cuál es la realidad actual de los hogares con micronegocios en Colombia?

En 2023, se estima que hubo 17,4 millones de hogares en Colombia, de los cuales 4,5 millones tienen al menos un micronegocio (25,8%). Esto significa que los 5,2 millones de micronegocios registrados pertenecen a esos 4,5 millones de hogares dado que un mismo hogar puede albergar más de un micronegocio y más de una persona propietaria. El tamaño del hogar promedio de estos hogares es de tres personas.

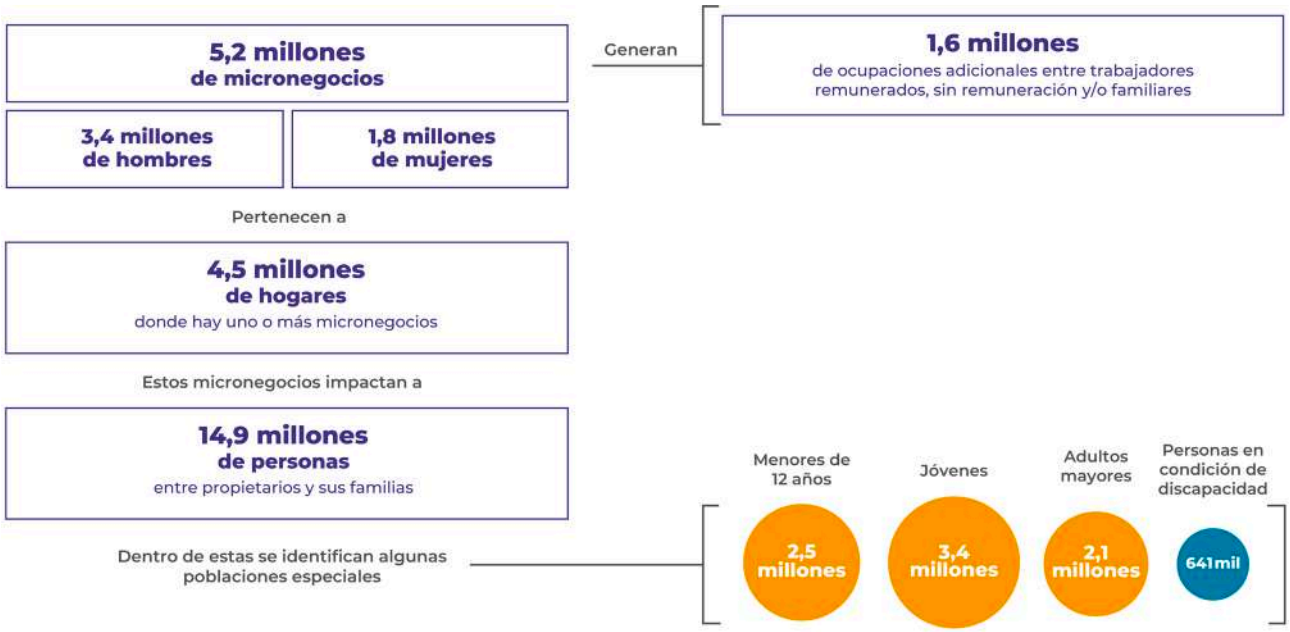
Los 5,2 millones de micronegocios en Colombia tienen asociados 14,9 millones de personas, entre la persona propietaria y los demás miembros de su hogar, por lo tanto, el desempeño de estos impacta en la estructura de ingresos y la capacidad de adquirir canastas básicas de bienes y servicios de alrededor del 29% del total de la población en Colombia.

De los 5,2 millones de personas propietarias de micronegocios, el 62,5% (3,2 millones) son jefas(es) del hogar. Hay mayor porcentaje de jefes de hogar (67,5%) que jefas de hogar (53,3%), sin embargo, el porcentaje de propietarias de micronegocios supera los datos promedio de las mujeres ocupadas a nivel nacional (53,3% versus 45,1%).

De los 4,5 millones de hogares donde hay por lo menos un micronegocio, en el 71,5 % un propietario o propietaria de micronegocio es jefe o jefa de hogar, lo que implica una mayor dependencia económica de esta actividad y el impacto de los micronegocios en estos hogares podría intensificarse y volverse más significativo cuando es un propietario el que asume la jefatura del hogar. Como resultado, 9,9 millones de personas dentro de los 14,9 millones asociadas a estos hogares experimentarían un efecto más directo y profundo en sus condiciones de vida, dado que los ingresos generados por el micronegocio constituyen el eje central de su sustento. Es así como, 9,9 millones de personas representan cerca del 20% de la población total colombiana.

Además, dentro de la población impactada por los micronegocios, se identifican grupos con características particulares de dependencia económica: 3,4 millones son jóvenes, 2,5 millones son menores de 12 años, 2,1 millones son adultos mayores y 641.000 presentan algún tipo de discapacidad. Cabe destacar que estos últimos pueden compartir simultáneamente otras condiciones etarias previamente mencionadas.

Figura 27. Mapa del impacto agregado de los micronegocios en los hogares
Cifras en millones, 2023



Nota: coeficientes de variación estimados muestran consistencia en estos resultados.
Fuente: DANE – EMICRON.

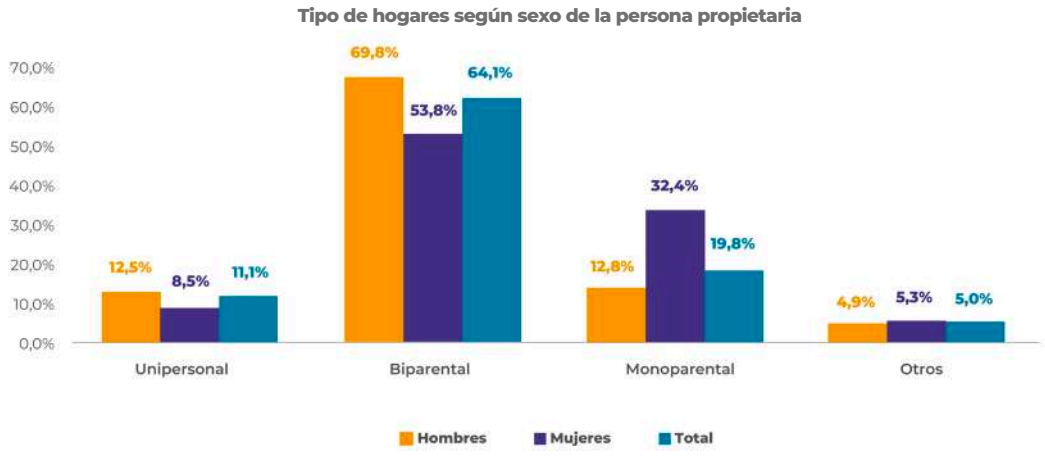
2.2. Tipos de hogares

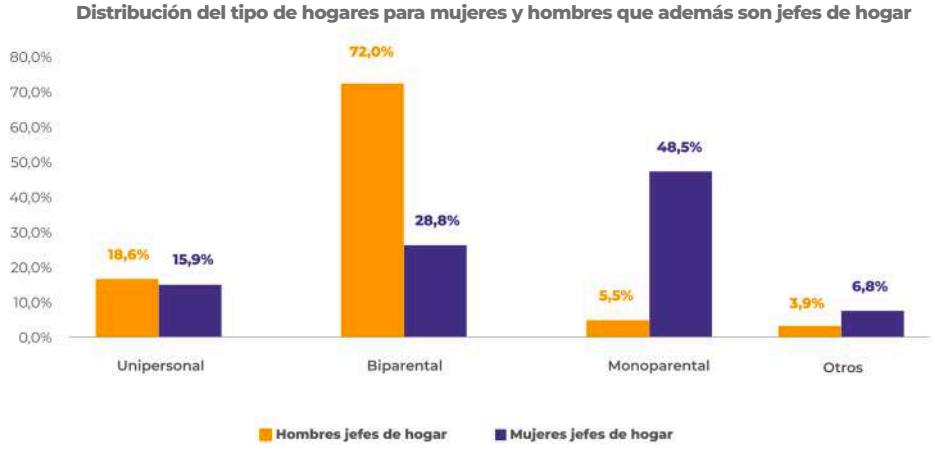
La composición de los hogares de los micronegocios muestra que el 64,1% son biparentales, el 19,8% son monoparentales, el 11,1% son hogares unipersonales y el 5% son otro tipo de hogares.

Las microempresarias tienen una mayor incidencia en hogares monoparentales en comparación con los hombres. En contraste, hay una mayor proporción de hombres en hogares unipersonales y biparentales. Esta diferencia resalta que las mujeres se enfrentan en solitario a la jefatura del hogar, por ende, podrían tener mayor carga de dependencia. Además, que esta diferencia en los tipos del hogar está relacionada con el hecho de que las mujeres creen micronegocios con el fin de complementar el ingreso del hogar.

Incluso, si las personas propietarias de micronegocios son jefes y jefas de hogar la distribución de los tipos de hogar varía. Ahora, la presencia de mujeres en el hogar monoparental aumenta a 48,5% y la presencia de hombres disminuye a 5,5%. Lo que sustenta el liderazgo en solitario de las propietarias de micronegocios.

Figura 28. Tipos de hogares según sexo de la persona propietaria
Cifras en porcentajes, 2023





Fuente: DANE – EMICRON.

2.3. Dependencia económica

La carga de la dependencia económica se hace evidente en los hogares con micronegocios. Por cada 100 personas en edad laboral, existen 57 personas dependientes, de las cuales 35 son menores de 14 años y 22 son adultos mayores de 60 años o más. Esta proporción es alta pues está por encima del promedio del país con 56 personas en edades dependientes por cada 100 en edad laboral.

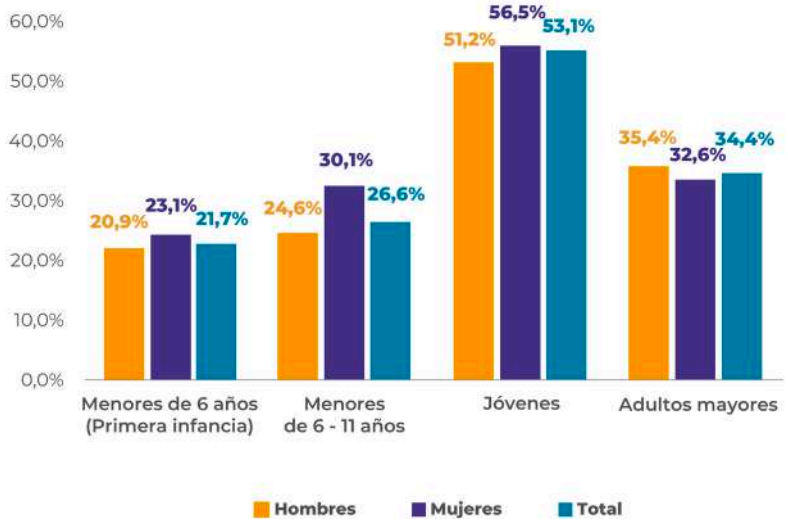
La dependencia juvenil es particularmente notoria en estos hogares. Por cada 100 adultos mayores, hay 159 menores de 14 años, lo que subraya el desafío que enfrentan estas familias, puesto que los niños y las niñas menores de 14 años tienen necesidades especiales diferentes a las de los adultos, necesidades en términos de cuidado y dependencia económica.

Esta realidad impacta directamente la operación de los micronegocios. El 21,7% de estos hogares tienen niños menores de 6 años, el 26,6% tienen niños de 6 a 11 años, más de la mitad (53,1%) tienen jóvenes de 14 a 28[3] años y cerca de un tercio (34,4%) tienen más personas adultas mayores de 60 años.

Además, se observa una diferencia en la composición de los hogares según el sexo de la persona propietaria del micronegocio. Las propietarias de micronegocios tienen una mayor proporción de niñas, niños y jóvenes a su cargo con un porcentaje del 72,6% de ellas frente al 64,1% de los propietarios, mientras que los hombres tienden a tener más personas adultas mayores en sus hogares con un 35,4% frente al 32,6% de las mujeres.

Con esta dependencia, es muy factible que las mujeres prefieran o tengan que establecer su negocio en la vivienda como se encontró en la primera sección.

Figura 29. Personas en edades dependientes en los hogares con micronegocios según sexo de la persona propietaria
Cifras en porcentajes, 2023



Fuente: DANE – EMICRON.

3 Definición de jóvenes, según Ley 1885 de 2018 y Ley 1622 de 2013.

En el 12,4% de los hogares con micronegocios hay personas con restricciones físicas para oír, hablar, ver, caminar, agarrar objetos, entender, relacionarse o comer. En los hogares con micronegocios, la prevalencia de personas con restricciones físicas es mayor cuando la persona propietaria es mujer, alcanzando un 13,4%, en comparación con los hogares con propietarios, donde es del 11,8%.

2.4. Trabajo de cuidado no remunerado

El trabajo de cuidado es definido por el DANE (2020) como el conjunto de actividades humanas, remuneradas o no, destinadas a proveer servicios para satisfacer las necesidades básicas de otras personas o incluso para el uso propio. Este trabajo puede clasificarse según la forma en la que se presta y según su remuneración.

En términos de su prestación, se distingue entre cuidado directo e indirecto. El primero hace referencia a aquellas actividades que implican una relación interpersonal entre quien brinda el cuidado y la persona que lo recibe, como el acompañamiento a niños, la asistencia a personas en condición de dependencia y el apoyo a adultos mayores en su vida cotidiana. Por otro lado, el cuidado indirecto comprende las actividades que crean las condiciones necesarias para la prestación del cuidado directo, tales como la preparación de alimentos y el mantenimiento del hogar.

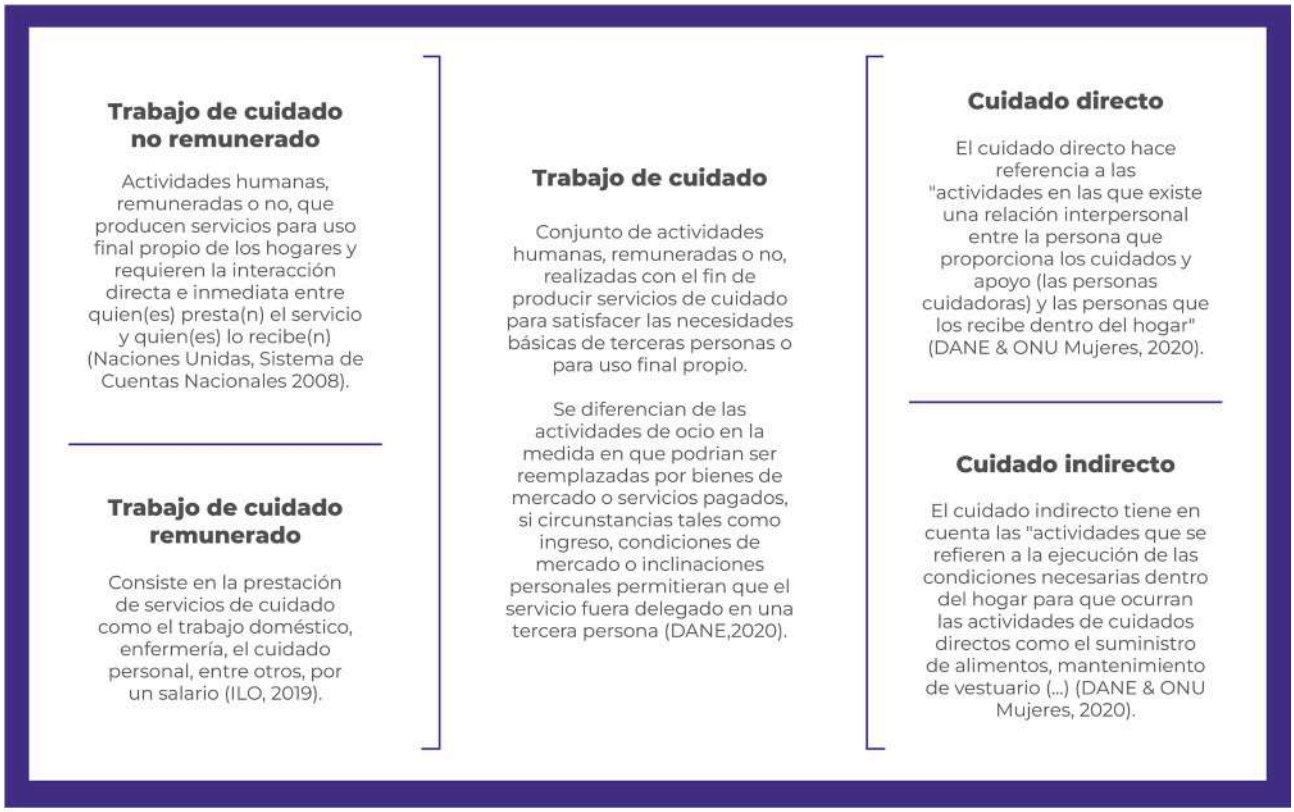
En cuanto a su remuneración, el trabajo de cuidado no remunerado incluye todas aquellas actividades que generan servicios para los hogares sin una compensación económica. Aunque suele desarrollarse con mayor relevancia en el ámbito familiar, también puede darse en otros hogares o con personas no familiares. En contraste, el trabajo de cuidado remunerado implica la prestación de estos servicios a cambio de un salario, como ocurre en ocupaciones como la enfermería o el trabajo doméstico.

Esta nota estadística se centra en personas cuya ocupación principal está vinculada a micronegocios y que, en su actividad principal identificada, no están relacionadas con el trabajo de cuidado remunerado, es decir, no se especializan en la prestación de servicios de cuidado a cambio de un salario. No obstante, el trabajo de cuidado no remunerado, que con frecuencia es invisibilizado en los hogares porque no se le asigna un valor monetario directo ni se reconoce formalmente, aunque es esencial para el funcionamiento de los hogares, puede representar una carga sobre el desempeño de los micronegocios, particularmente en el caso de las mujeres. Esto es especialmente relevante dado que un porcentaje importante de los micronegocios liderados por mujeres operan dentro del mismo espacio de la vivienda, lo que implica una coexistencia entre la gestión del negocio y las necesidades de cuidado de los miembros del hogar.

Por lo tanto, la incorporación de una perspectiva de género en el análisis del desempeño de los micronegocios requiere examinar cómo el trabajo de cuidado no remunerado influye en su funcionamiento.

Esta aproximación permite visibilizar los impactos diferenciados por género y formular estrategias que contribuyan a la reducción de las barreras que enfrentan las mujeres emprendedoras en la gestión de sus negocios.

Figura 30. Conceptualización del trabajo de cuidado no remunerado



Fuente: elaboración propia.

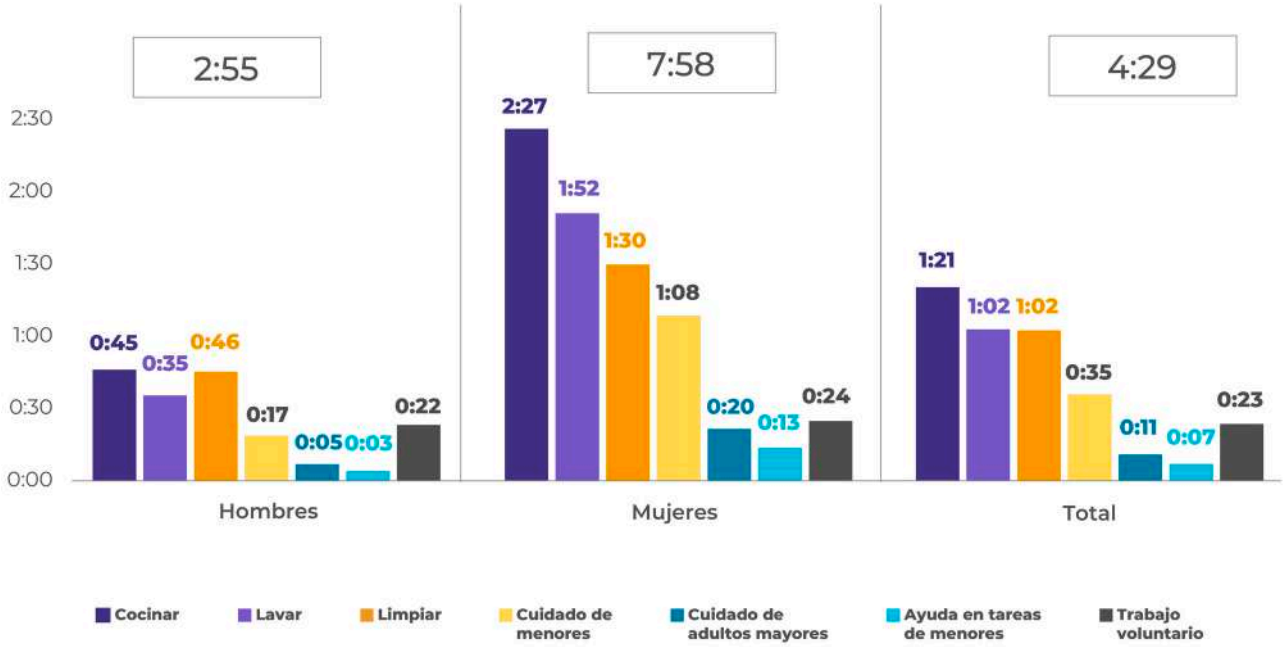
El 79,2% de las personas propietarias de micronegocios participan en algún tipo de trabajo de cuidado no remunerado, ya sea directo o indirecto. Sin embargo, al desagregar los datos por sexo de la persona propietaria, se observan diferencias marcadas: el 97,3% de las mujeres asumen tareas de cuidado, mientras que solo el 69,2% de los hombres lo hacen. Esta brecha según sexo de la persona propietaria no solo es significativa, sino que puede tener importantes implicaciones para el desempeño de los micronegocios.

En promedio las personas microempresarias destinan 4 horas y 29 minutos diarios a las actividades de trabajo de cuidado no remunerado, siendo las principales actividades cocinar, lavar y limpiar. Aquí también las diferencias entre hombres y mujeres son notables: las mujeres destinan 7 horas y 58 minutos al día mientras que los hombres destinan 2 horas y 55 minutos al día.

Figura 31. Porcentaje de dedicación al trabajo de cuidado no remunerado según sexo de la persona propietaria
Cifras en porcentajes, 2023

Fuente: DANE – EMICRON y GEIH 2023.

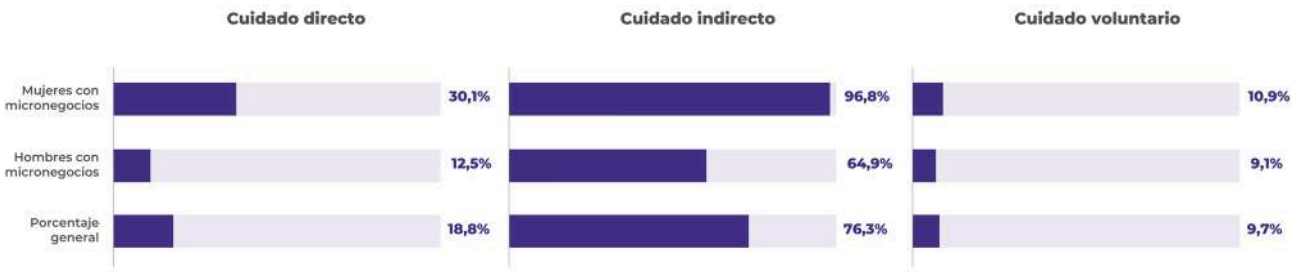
Figura 32. Promedio de dedicación al trabajo de cuidado no remunerado por actividades según sexo de la persona propietaria
Cifras en horas y minutos (hh:mm), 2023



Fuente: DANE – EMICRON y GEIH 2023.

El 76,3% de los microempresarios realizan en mayor medida actividades relacionadas con el trabajo de cuidado indirecto: cocinar, lavar, limpiar, entre otras. El 18,8% realizan actividades de cuidado directo: cuidar menores y ayudar con las tareas escolares, cuidar a los adultos mayores, personas enfermas o personas con discapacidad. Por último, el 9,7% de las personas realizan trabajo voluntario: oficios domésticos en otros hogares familiares, cuidar menores y adultos mayores o personas con discapacidad en otros hogares no familiares y asistir a espacios comunitarios.

Figura 33. Porcentaje de personas propietarias que se dedican a las labores del cuidado no remunerado
Cifras en porcentajes, 2023



Fuente: DANE – EMICRON y GEIH 2023.

En los hogares con micronegocios, la dedicación de todos los miembros a las actividades de cuidado no remunerado suma en promedio 12 horas y 49 minutos diarios.

Además de lo anterior, el 44,5% de las personas propietarias de micronegocios son los principales cuidadores de sus hogares. Existen grandes diferencias entre hombres y mujeres; las propietarias de micronegocios en el 82% de los casos son las principales cuidadoras de sus hogares[4], mientras que solo el 23,7% de los hombres son los principales cuidadores.

Las personas propietarias de micronegocios, que son los principales cuidadores y cuidadoras en sus hogares, destinan en promedio 7 horas y 35 minutos para dedicarse al trabajo de cuidado no remunerado. Los propietarios que son principales cuidadores dedican 5 horas y 37 minutos y las propietarias que son principales cuidadoras dedican 8 horas y 37 minutos al trabajo de cuidado no remunerado. Es decir, las mujeres dedican 3 horas al día más que los hombres al trabajo de cuidado no remunerado. Estos datos indican que no existe una distribución equitativa de las actividades de cuidado al interior de los hogares y en promedio las propietarias de micronegocios asumen mayor carga de cuidado que los propietarios de micronegocios.

4 Ser la principal persona cuidadora del hogar significa que al sumar la dedicación al trabajo de cuidado no remunerado de todos los miembros del hogar esta es la persona que más aporta a esa dedicación acumulada.

¿Cómo se distribuye el tiempo entre el micronegocio y el trabajo de cuidado no remunerado?

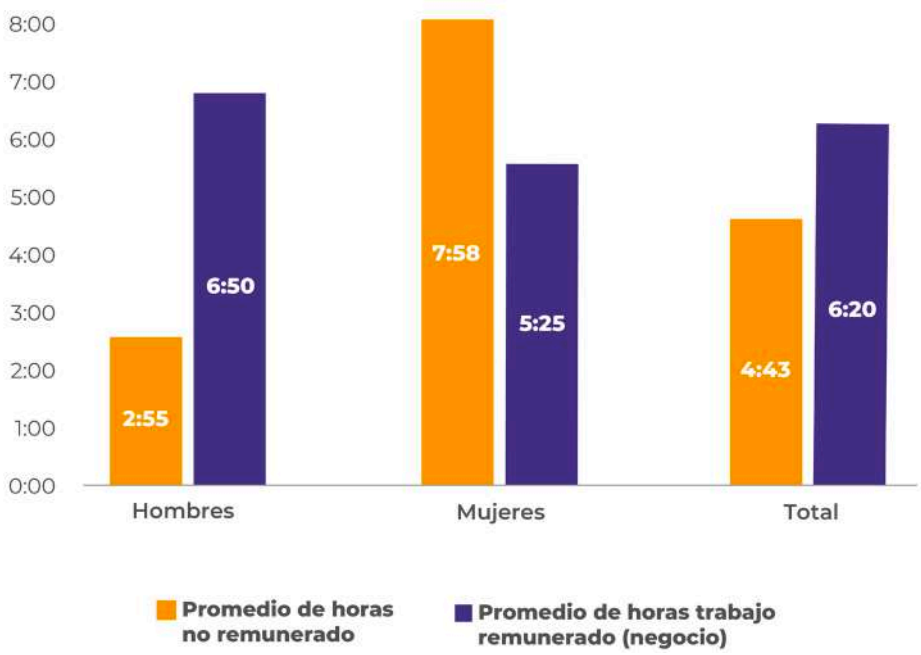
La desigualdad entre hombres y mujeres se ve claramente en cómo se dividen los trabajos. Las habilidades y las tareas de cada persona pareciera que se asignaran según sexo, lo que podría determinar qué responsabilidades tienen y limita sus oportunidades sociales, económicas y políticas. En el ámbito de las tareas domésticas, que preservan la vida y la integridad de las personas en los hogares, esta desigualdad es aún más pronunciada. Históricamente, estas actividades, confinadas al ámbito privado, han sido asumidas por las mujeres bajo la idea de que los afectos y los cuidados son inherentes a su naturaleza. Esta percepción perpetúa la necesidad de conciliar la vida del hogar con el trabajo y genera una carga desproporcionada sobre las mujeres, limitando sus oportunidades en otros campos.

Como se exploró anteriormente, es así como se manifiesta una amplia brecha según sexo de la persona en la distribución del tiempo entre las personas propietarias de micronegocios en Colombia, donde las mujeres dedican al trabajo de cuidado no remunerado el doble en tiempo que los hombres. Esta diferencia impacta directamente en la gestión del negocio: Los resultados de la encuesta revelan que solo el 64,9% de las mujeres pudo enfocarse principalmente en su actividad económica, frente al 93% de los hombres que lograron dedicarse por completo a su empresa. En adición, un 97,3% de las microempresarias realiza algún tipo de actividad de cuidado, ya sea directa o indirectamente, mientras que el 69,2% de los microempresarios participa en labores de cuidado en sus hogares, generando una brecha de 28 puntos porcentuales en estas actividades.

La diferencia en la dedicación entre hombres y mujeres es de aproximadamente 5 horas. Estas horas utilizadas para el trabajo de cuidado no remunerado podrían darse en los momentos del día donde hay mayor demanda de tiempo en el negocio. Como consecuencia, las mujeres tienen menos tiempo diario para dedicarse a sus negocios.

Estas dedican al negocio 5 horas y 25 minutos mientras que los hombres dedican 6 horas y 50 minutos. Existe aproximadamente una hora adicional en la que los hombres trabajan en el negocio, sin contar la doble jornada que tienen las mujeres al asumir 5 horas más de trabajo de cuidado no remunerado.

Figura 34. Promedio de dedicación al trabajo de cuidado no remunerado según sexo de la persona propietariado
Cifras en horas y minutos (hh:mm), 2023



Fuente: DANE – EMICRON y GEIH 2023.

Existe una clara diferencia en la dedicación al trabajo remunerado y al trabajo de cuidado según la presencia de personas dependientes en el hogar, desglosada por género. Los hombres dedican más horas al trabajo remunerado, con un promedio diario que oscila entre 6 horas y 28 minutos y 7 horas y un minuto, independientemente del tipo de persona dependiente. Las mujeres, por su parte, dedican menos tiempo al trabajo remunerado, con un promedio más uniforme entre 5 horas y 9 minutos y 5 horas y 19 minutos.

En cuanto al trabajo de cuidado, la diferencia es mucho más marcada: los hombres dedican entre 2 horas y 37 minutos y 3 horas y 17 minutos, mientras que las mujeres dedican significativamente más tiempo, especialmente cuando hay niños en primera infancia, llegando hasta 11 horas diarias y 44 minutos. Incluso en hogares con adultos mayores o personas con discapacidad, las mujeres dedican más tiempo al cuidado que los hombres, lo que evidencia una mayor carga de trabajo no remunerado para ellas.

Es así como, en promedio, las mujeres propietarias dedican menos tiempo que los hombres al negocio (5 horas y 25 minutos frente a 6 horas y 50 minutos), pero más al trabajo de cuidado (7 horas y 58 minutos frente a 2 horas y 55 minutos), lo que se traduce en una carga total de trabajo sustancialmente mayor (13 horas y 24 minutos en comparación con 9 horas y 45 minutos en los hombres).

Figura 35. Dedicación al trabajo de cuidado no remunerado y al negocio

Cifras en horas y minutos (hh:mm), 2023

Fuente: DANE – EMICRON y GEIH 2023.

DATOS RELEVANTES DEL CAPÍTULO

SITUACIÓN DE LOS HOGARES CON MICRONEGOCIOS EN COLOMBIA

- En los hogares con micronegocios, por cada 100 personas en edad laboral, existen 57 personas dependientes (menores de 14 años o adultos mayores). Esta proporción es alta pues está por encima del promedio del país con 56 personas en edades dependientes por cada 100 en edad laboral. Esta alta proporción de dependientes representa una carga económica significativa para estos hogares, afectando su estabilidad financiera.

- El 21% de los hogares con micronegocios tienen niños menores de 6 años, el 26% niños entre 6 y 11 años, y más de la mitad (51,2%) tienen jóvenes de entre 14 y 28 años, lo que incrementa las demandas de cuidado y recursos dentro del hogar.

- El 78,5% de las personas microempresarias realizan algún tipo de trabajo de cuidado no remunerado en sus hogares, dedicando en promedio 4 horas diarias y 29 minutos a estas actividades. Este trabajo incluye cocinar, lavar, limpiar y otras tareas domésticas, lo que puede afectar la capacidad de las personas propietarias para dedicar tiempo a sus negocios.

- Las propietarias de micronegocios enfrentan una mayor carga de trabajo de cuidado no remunerado. El 97,2% de las microempresarias realizan estas actividades, dedicando en promedio 7 horas y 40 minutos al día, en comparación con los hombres, que destinan solo 2 horas y 44 minutos.

- El 19,8% de los hogares con micronegocios son monoparentales y las mujeres tienen una mayor presencia en este tipo de hogares. Este escenario aumenta la vulnerabilidad económica de las mujeres, quienes deben asumir tanto la jefatura del hogar y el cuidado como la responsabilidad de generar ingresos.

- El 82,2% de las propietarias de micronegocios son las principales cuidadoras de sus hogares, dedicando en promedio 8 horas y 17 minutos al trabajo de cuidado no remunerado. En contraste, solo el 23,7% de los propietarios asumen este rol, dedicando 5 horas y 16 minutos.

- Las propietarias de micronegocios tienden a tener más niños y jóvenes a su cargo, mientras que los microempresarios tienden a vivir con una mayor proporción de adultos mayores. Esto agrava la situación de dependencia para las mujeres, quienes deben cuidar de los más jóvenes y gestionar su micronegocio.

3. Pobreza en los hogares con micronegocios en Colombia

El análisis de los hogares con micronegocios en Colombia revela una realidad económica marcada por la alta carga de dependientes y las demandas de trabajo de cuidado no remunerado, lo que afecta tanto la estabilidad financiera como la capacidad de las personas propietarias para dedicar tiempo y recursos a sus negocios. La presencia de una elevada proporción de menores en estos hogares (con el 21% de ellos albergando niños menores de 6 años y el 51,2% jóvenes de entre 14 y 28 años) genera una mayor demanda de cuidado y recursos. Esta situación se agrava por el hecho de que el 78,5% de los microempresarios, y en particular el 97,2% de las propietarias, dedican un promedio significativo de horas diarias a tareas de cuidado no remunerado. En el caso de las mujeres, este promedio es de 7 horas y 58 minutos, mucho mayor que el tiempo que dedican los propietarios de micronegocios. Estas condiciones revelan una sobrecarga para las propietarias de micronegocios, y resaltan la importancia de evaluar la pobreza en estos hogares desde una perspectiva más amplia, como se aborda en este capítulo.

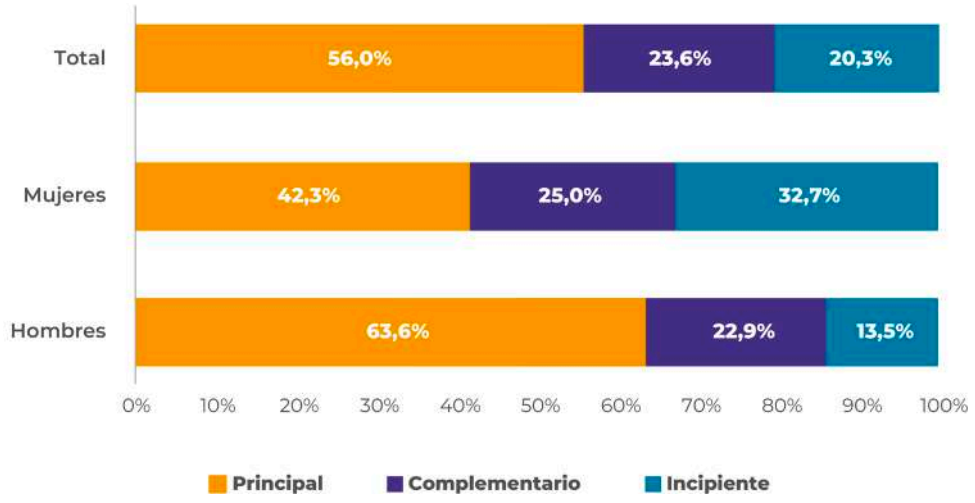
3.1. Pobreza monetaria en las personas propietarias de micronegocios

Para 2023, los hogares con micronegocios tienen un ingreso promedio de $2,6 millones COP., cuando se indaga a los propietarios de micronegocios sobre su ingreso total mensual estos reportan en promedio un ingreso por la actividad económica de $1,2 millones COP.

Detrás de cada micronegocio hay un hogar, y para el 56% de las(os) propietarias(os), su emprendimiento es el pilar económico que sostiene su hogar.

Para el 23,6% de los hogares con al menos un micronegocio, este representa un ingreso complementario[5], mientras que un 20,3% es una fuente de ingresos aún en desarrollo o incipiente. Pero para la mayoría, el 56% representa una fuente de ingresos principal. Esto resalta la dependencia de muchos hogares a los ingresos o los resultados de estos micronegocios, especialmente en contextos donde otras fuentes de ingresos son limitadas.

Figura 36. Porcentaje de personas propietarias según relevancia de sus ingresos en el hogar
Cifras en porcentajes, 2023



Nota: para la medición de pobreza y desigualdad no se tiene en cuenta el departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, por lo tanto, el total de micronegocios disminuye en esta sección a 5.185.461.
Fuente: DANE – EMICRON y GEIH 2023.

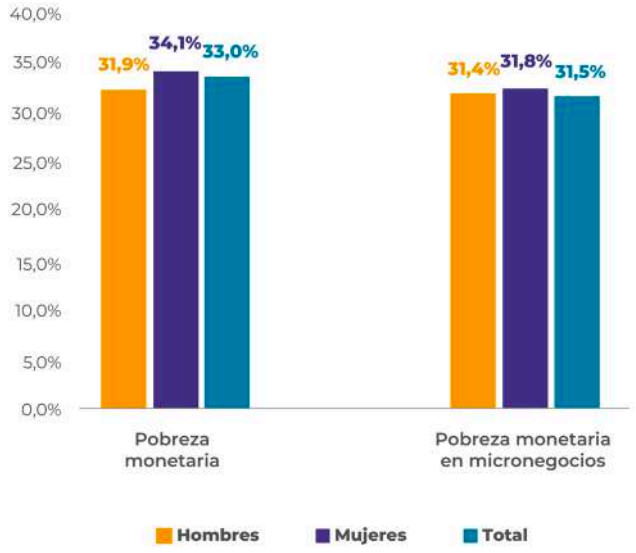
5 Se realiza una segmentación donde se clasifican los micronegocios según su relevancia en los ingresos del hogar y se relacionan tres tipos: personas propietarias de micronegocios que son muy relevantes en los ingresos del hogar, si los ingresos reportados de la actividad económica representan el 50% o más de los ingresos del hogar; personas propietarias de micronegocios que pueden generar un ingreso complementario pues los ingresos reportados por la actividad económica representan entre el 25% y menos del 50% de los ingresos del hogar, y personas propietarias de micronegocios con un ingreso incipiente si este representa menos del 25% en los ingresos del hogar.

De acuerdo con el DANE, la línea de pobreza para 2023 fue de $435.375 COP y la línea de pobreza extrema fue de $218.846 COP. Con estos resultados de línea de pobreza se evidencia que la incidencia de pobreza de los micronegocios está levemente por debajo del promedio nacional. La incidencia de pobreza monetaria nacional es de 33,0% mientras que la incidencia de pobreza de las personas propietarias de micronegocios fue de 31,5%. Asimismo, la incidencia de pobreza monetaria extrema fue de 11,4% en el total nacional, pero para los micronegocios es de 9,8%.

En un tamaño de hogar estimado de tres personas en promedio, la cantidad de personas pobres con micronegocios asciende a 5,5 millones contando las(os) propietarias(os) de micronegocios y las personas miembros de sus hogares.

Figura 37. Incidencia de pobreza monetaria según sexo de la persona propietaria

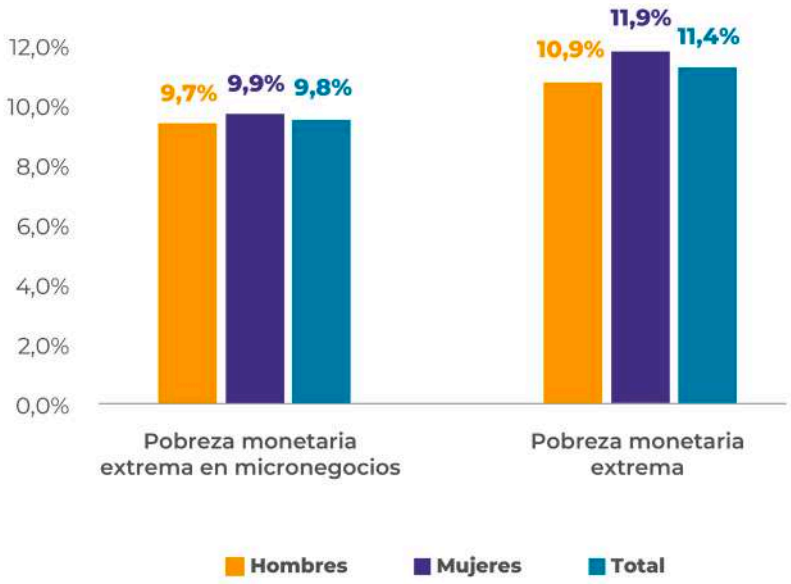
Cifras en porcentajes, 2023



Nota: para la medición de pobreza y desigualdad no se tiene en cuenta el departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, por lo tanto, el total de micronegocios disminuye en esta sección a 5.185.461. Coeficientes de variación estimados muestran consistencia en estos resultados.
Fuente: DANE – EMICRON y GEIH 2023.

Figura 38. Incidencia de pobreza monetaria extrema según sexo de la persona propietaria

Cifras en porcentajes, 2023



Nota: para la medición de pobreza y desigualdad no se tiene en cuenta el departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, por lo tanto, el total de micronegocios disminuye en esta sección a 5.185.461. Coeficientes de variación estimados muestran consistencia en estos resultados.
Fuente: DANE – EMICRON y GEIH 2023.

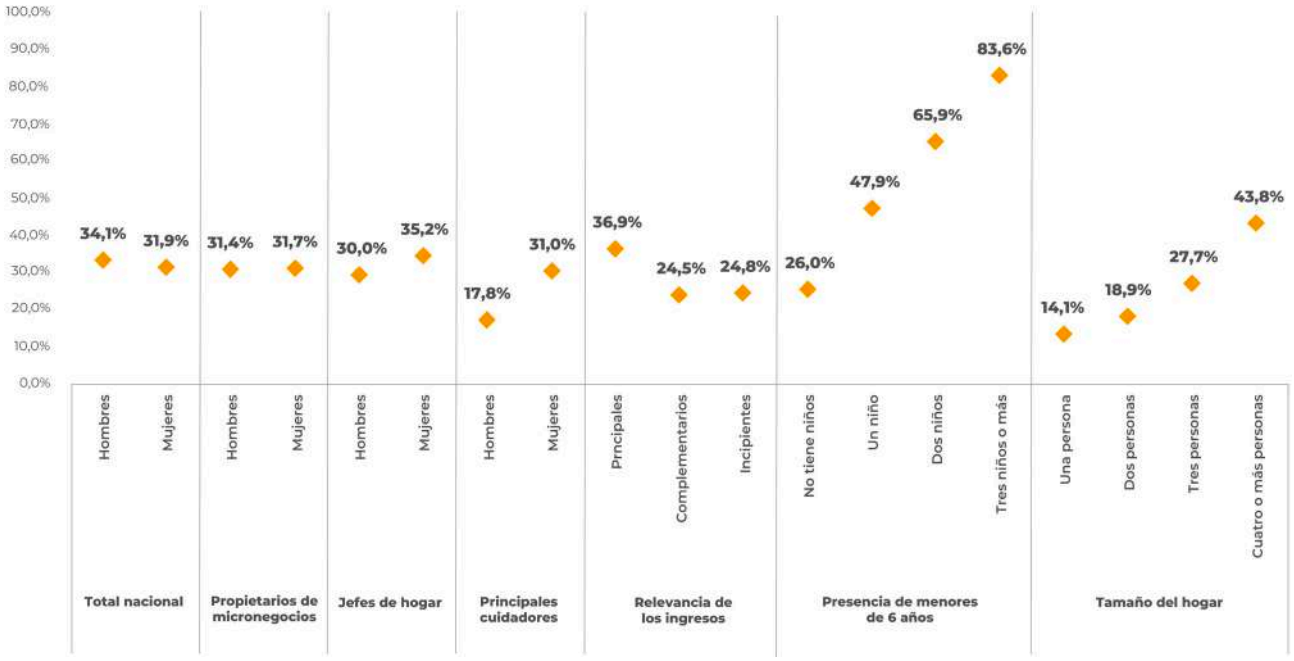
Aunque leve, las propietarias de micronegocios tienen incidencias de pobreza mayores que los hombres con un 31,7% frente al 31,4% de los hombres. Sin embargo, si estas propietarias son además jefas de hogar la brecha se amplía. Las propietarias que también son jefas de hogar enfrentan una incidencia de pobreza del 35,2%, en comparación con los hombres en la misma situación, quienes registran un 30,0%.

La pobreza afecta aún más a las propietarias que son las principales cuidadoras de su hogar en un 31,0%, en comparación con los hombres en la misma situación, quienes registran un 17,8%.

La incidencia de pobreza es mayor para las personas propietarias cuyos ingresos del negocio son relevantes para el hogar (36,9%), en comparación con aquellas para quienes no lo son (24,8%).

A medida que en el hogar hay más niños menores de 6 años, aumenta la incidencia de pobreza monetaria. De igual manera, cuanto mayor sea el tamaño del hogar, mayor incidencia de pobreza monetaria (ver figura 39).

Figura 39. Incidencia de la pobreza en propietarios de micronegocios, según variables socioeconómicas y del negocio
Cifras en porcentajes, 2023



Nota: para la medición de pobreza y desigualdad no se tiene en cuenta el departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, por lo tanto, el total de micronegocios disminuye en esta sección a 5.185.461.
Fuente: DANE – EMICRON y GEIH 2023.

La estructura del negocio también influye. Los micronegocios liderados por patronas(os) o empleadoras(es) tienen una menor incidencia de pobreza, con un 19,8%, mientras que aquellos gestionados por trabajadoras(es) por cuenta propia muestran una mayor incidencia, alcanzando el 32,7%.

La informalidad golpea más fuerte a las mujeres. Mientras que los propietarios de micronegocios informales tienen una incidencia de pobreza del 15,2%, para las mujeres esta cifra se dispara al 36,6%. Esto puede deberse porque, aunque informales, algunos negocios liderados por hombres tienen mayores niveles de ventas.

La experiencia cuenta; los micronegocios con más años de funcionamiento muestran una menor incidencia de pobreza. En aquellos micronegocios que tienen menos de un año de funcionamiento, la incidencia de pobreza es del 37,1% mientras que aquellos que tienen más de 10 años tienen incidencias de pobreza de 29,9% (ver Figura 40).

Los micronegocios que operan desde fincas, vehículos o viviendas enfrentan un mayor riesgo de pobreza en comparación con aquellos establecidos en locales comerciales o que ofrecen servicios a domicilio.

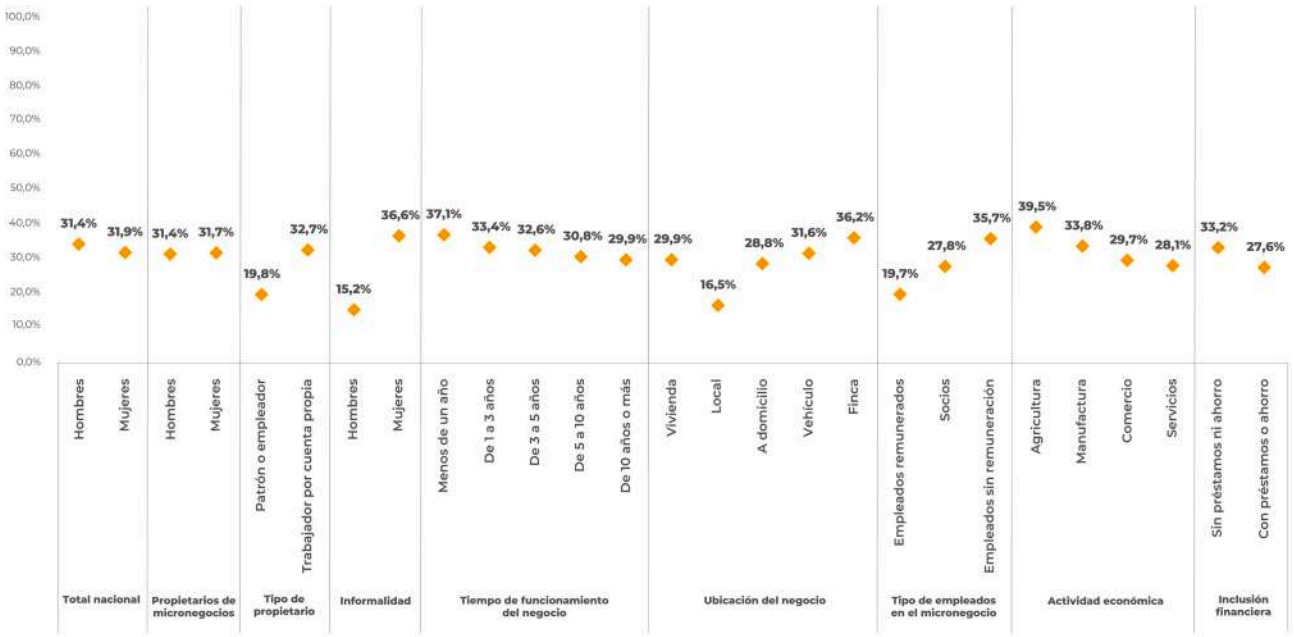
Las personas propietarias que en su negocio tienen empleadas(os) sin remuneración, es decir el 35,7% tienen mayor incidencia de pobreza monetaria que aquellos que tienen socias(os), que representan el 27,8% y trabajadoras(es) remuneradas(os), con un 19,7%.

Los micronegocios dedicados a la agricultura (39,5%) y la manufactura (33,8%) muestran mayores tasas de pobreza que aquellos en comercio (29,7%) y servicios (28,1%).

El acceso a servicios financieros es importante en función de la pobreza monetaria. Las personas propietarias de micronegocios con inclusión financiera tienen menores incidencias de pobreza (ver Figura 40).

Figura 40. Incidencia de pobreza monetaria según características del micronegocio

Cifras en porcentajes, 2023



Nota: para la medición de pobreza y desigualdad no se tiene en cuenta el departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, por lo tanto, el total de micronegocios disminuye en esta sección a 5.185.461.
Fuente: DANE – EMICRON y GEIH 2023.

DATOS RELEVANTES DEL CAPÍTULO

POBREZA MONETARIA Y ROBUSTEZ DE LOS MICRONEGOCIOS EN COLOMBIA

- Un alto porcentaje (56%) de las personas propietarias de micronegocios dependen de estos emprendimientos como principal fuente de ingresos, lo que subraya la relevancia de estos negocios para la estabilidad económica de los hogares, especialmente en contextos donde otras fuentes de ingreso son limitadas.

- Aunque el ingreso promedio de los hogares con micronegocios es de $2.611.283 COP, el ingreso promedio generado por la actividad económica del micronegocio es de $1.298.972 COP, indicando que una parte significativa de los ingresos del hogar proviene directamente de estos negocios.

- Los micronegocios informales presentan una mayor incidencia de pobreza, especialmente entre las mujeres (36,6%) comparado con los hombres (15,2%). La falta de formalización limita el acceso a beneficios sociales, crédito formal y otros apoyos que podrían mejorar la sostenibilidad económica.

- Los micronegocios en la agricultura y la manufactura presentan mayores tasas de pobreza (39,5% y 33,8% respectivamente) comparados con comercio y servicios. Esto sugiere la necesidad de intervenciones sectoriales específicas para abordar las particularidades y los desafíos de cada industria.

- El acceso a servicios financieros está asociado con menores incidencias de pobreza monetaria. Sin embargo, una gran parte de las(os) propietarias(os) no acceden a créditos formales, lo que limita su capacidad de inversión y crecimiento.

- Los micronegocios liderados por hombres tienen una mayor incidencia como principal sustento del hogar (63,6%) comparado con los de mujeres (42,3%). Las mujeres, a menudo, utilizan estos emprendimientos como complemento, lo que refleja desigualdades estructurales en el acceso a recursos y oportunidades, pero también en la autonomía económica.

- Las mujeres que son jefas de hogar enfrentan una mayor incidencia de pobreza (35,2%) que los hombres en la misma situación (30%), exacerbando las desigualdades de género en contextos vulnerables.

- A mayor número de niños y niñas menores de seis años y mayor tamaño del hogar, aumenta la incidencia de pobreza monetaria. Esto resalta la intersección entre condiciones familiares y económicas.

4. Enlace entre el desempeño financiero de los micronegocios, las dinámicas del hogar de las(os) propietarias(os), el cuidado y la pobreza

A lo largo de este análisis, se ha caracterizado a los micronegocios en Colombia desde una doble perspectiva: por un lado, como unidades económicas de autoempleo con altas tasas de informalidad y bajos niveles de rentabilidad, y por otro, como un elemento entrelazado con la vida personal y familiar de sus propietarios. Esta relación es especialmente relevante en el caso de las mujeres, para quienes el micronegocio no solo representa una fuente de ingresos complementaria, sino también una posible estrategia para conciliar el trabajo remunerado con el trabajo de cuidado no remunerado.

Los hallazgos indican que la mayoría de estos negocios carece de estabilidad y proyección de crecimiento, lo que refuerza su carácter de subsistencia. Desde una perspectiva de género, las propietarias enfrentan brechas significativas en ingresos, generación de empleo y formalización empresarial. Además, sus negocios tienden a coexistir con las dinámicas familiares, ya que en una gran proporción operan dentro de sus viviendas, a diferencia de los micronegocios liderados por hombres, que suelen estar más separados de las dinámicas del hogar.

Más allá del negocio, el estudio evidencia que los micronegocios tienen un impacto directo sobre los hogares con un alcance estimado de 14,9 millones de personas. Así también, la mayoría de los propietarios asume el rol de jefe de hogar, y en el caso de las mujeres, es más frecuente encontrar estructuras monoparentales con una mayor carga de cuidado. Esto se traduce en desigualdades notorias en la distribución del tiempo: el 97,3% de las propietarias realiza tareas de cuidado, frente al 69,2% de los hombres, y en promedio, ellas destinan tres veces más tiempo a estas actividades, lo que reduce su capacidad de dedicación al negocio.

La intersección entre el micronegocio y la pobreza es otro hallazgo clave. Si bien, la incidencia de pobreza entre personas propietarias de micronegocios (31,5%) es ligeramente menor que el promedio nacional (33%), esta cifra varía según el género y la estructura del negocio. Las propietarias presentan tasas de pobreza ligeramente más altas, y esta brecha se amplía cuando además son jefas de hogar y principales cuidadoras. Por otro lado, en los resultados de la robustez de los micronegocios se encuentra que el 71,4% son micronegocios débiles y que, aunque las microempresarias parecen tener una mejor organización en términos de contabilidad y uso de TIC, por ejemplo, más uso de canales de pago alternativos, mejor conectividad y más atributos de digitalización, esto no se traduce necesariamente en un mejor desempeño económico o financiero.

Con esta información, la siguiente sección explorará análisis cruzados para entender la interrelación entre el trabajo de cuidado no remunerado y el desempeño de los micronegocios, así como su influencia en la probabilidad de que los hogares de sus propietarios se encuentren en situación de pobreza. Para ello, se aplicará un análisis de clúster que segmentará a la población según el tiempo dedicado tanto al

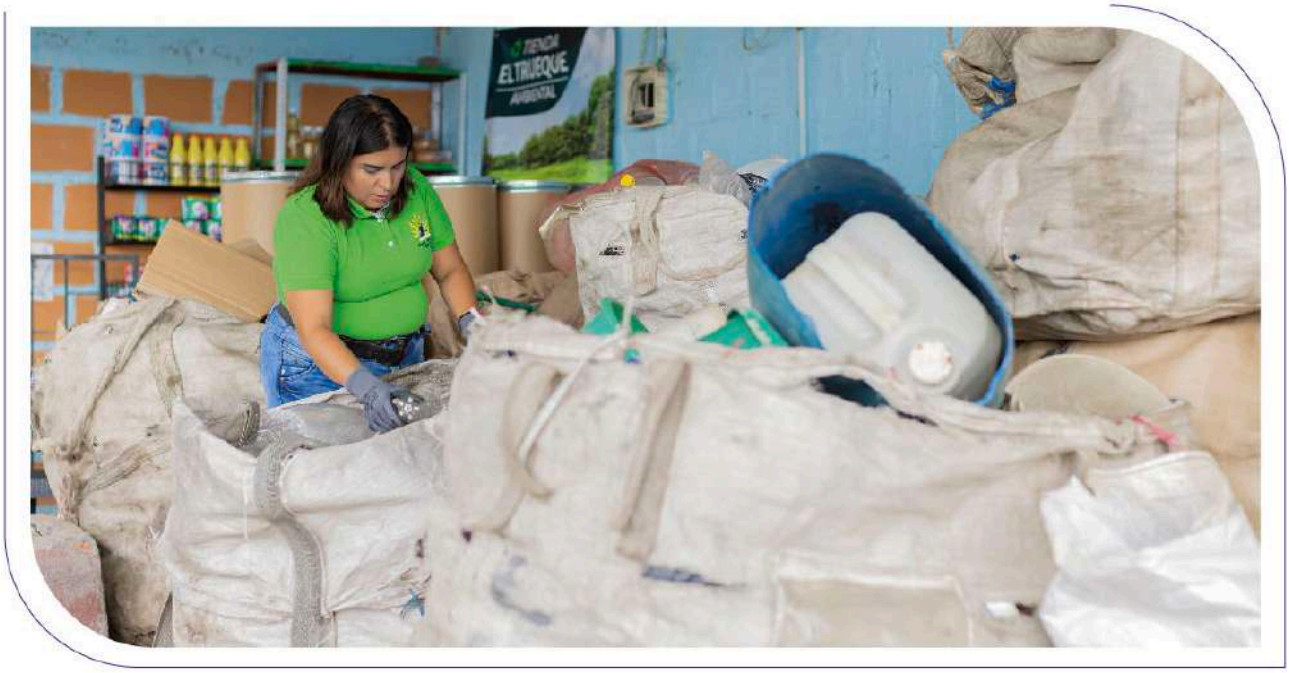
negocio como al trabajo de cuidado. Este enfoque permitirá identificar distintos perfiles, desde aquellos con alta dedicación al negocio y baja carga de cuidado hasta los que enfrentan una doble jornada que limita su desempeño empresarial, así como otras combinaciones intermedias. Lo anterior, permitirá descubrir cómo los diferenciales de dedicación afectan los desempeños de los negocios, la capacidad de vender, y, por ende, el ingreso que respalda a los hogares.

4.1. Segmentación de las(os) propietarias(os) de micronegocios según su dedicación al trabajo de cuidado no remunerado

El análisis de la segmentación de personas propietarias de micronegocios muestra una clara interrelación entre el trabajo de cuidado no remunerado, el desempeño económico y la pobreza monetaria. La carga de cuidado no remunerado recae principalmente en las mujeres, lo que impacta en su tiempo disponible para actividades productivas y, en consecuencia, los resultados de sus negocios. Este desempeño de los negocios imposibilita la tenencia de ingresos monetarios para tener la capacidad de adquirir activos, ser menos vulnerables ante choques exógenos y lograr mayor agencia y autonomía económica.

En esta nota estadística se propone el análisis de *clúster* con el método *k-means* porque permite agrupar a los propietarios de micronegocios según el tiempo que dedican a su negocio y al trabajo de cuidado no remunerado. Dado que estas dos actividades varían entre las personas, *k-means* ayuda a identificar patrones dentro de los datos y formar grupos de personas con características similares, en cuanto a cómo organizan su tiempo.

Este método es útil porque es rápido y eficiente para trabajar con grandes cantidades de información. Además, crea grupos en los que las diferencias dentro de cada uno son pequeñas, pero las diferencias entre grupos son claras. Esto facilita entender qué perfiles existen, por ejemplo, personas que dedican mucho tiempo al negocio y poco al cuidado, o aquellas que tienen una alta carga de cuidado y menos tiempo para su negocio. Con estos perfiles es posible relacionar preponderancia en incidencias de pobreza, diferenciales de promedios de ingresos por ventas entre perfiles, diferenciales de la incidencia de informalidad de acuerdo con el perfil y así descriptivamente, generar hipótesis sobre la interrelación de las variables en las personas propietarias de micronegocios.



Cuadro 3. Metodología *K-means* para clusterización de datos

K-means es un algoritmo de agrupamiento que clasifica datos en grupos o "clústeres" de manera que los puntos dentro de un mismo grupo son más similares entre sí que con los puntos de otros grupos. Funciona como si alguien estuviera organizando objetos similares en diferentes categorías. Por ejemplo, si se tienen botones de diferentes colores y tamaños, el algoritmo ayudaría a separar esos botones en grupos donde los miembros de cada grupo comparten características comunes, como el color o el tamaño.

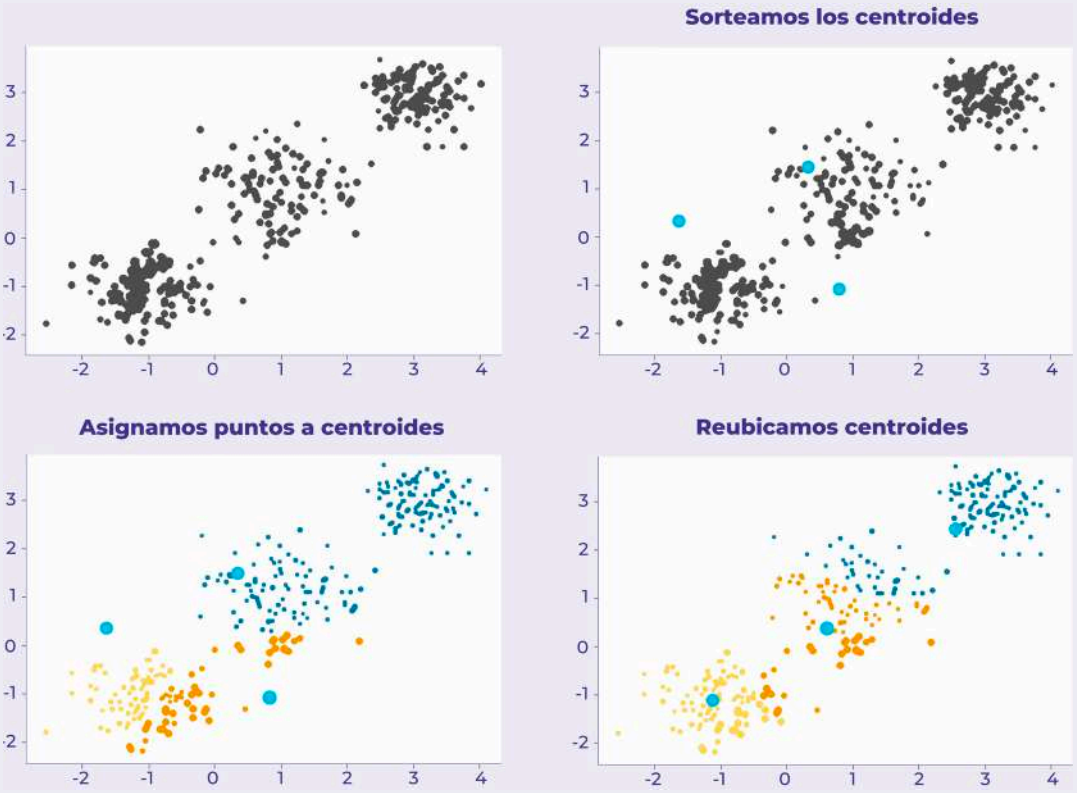
En este caso se busca minimizar la distancia entre el promedio de un potencial grupo y cada una de las observaciones. Los grupos se determinan teniendo en cuenta la metodología del "codo". El gráfico suele mostrar cómo, al aumentar el número de clústeres, la variación dentro de los clústeres disminuye. El punto donde la disminución de

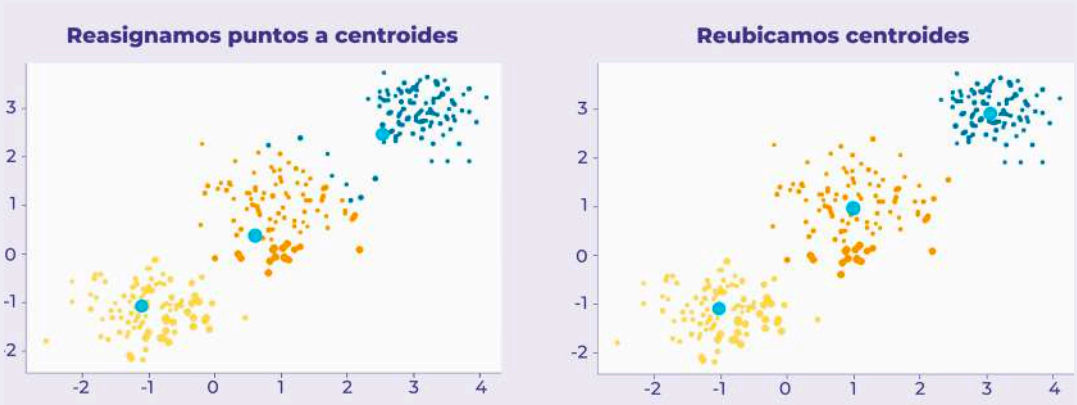
la variación empieza a ser menos pronunciada, creando una forma de "codo", indica el número óptimo de clústeres. Este es el punto en el que agregar más clústeres no mejora significativamente la clasificación (ver anexo).

1. El algoritmo establece los centroides del clúster, el punto medio.

2. El algoritmo continúa asignando a cada punto una distancia con respecto a los centroides y de igual forma reubicando estos hasta encontrar el centroide con distancia mínima. Este proceso es iterativo.

Figura 41. Proceso de iteración del algoritmo *k-means*





Para el procesamiento de esta metodología se tuvo en cuenta un total de cinco clústeres resultados de la metodología del codo y la variable de horas totales diarias dedicadas al trabajo de cuidado no remunerado y horas totales diarias de dedicación al trabajo remunerado.

Fuente: Disponible en: https://www.unioviedo.es/compnum/laboratorios_py/kmeans/kmeans.html

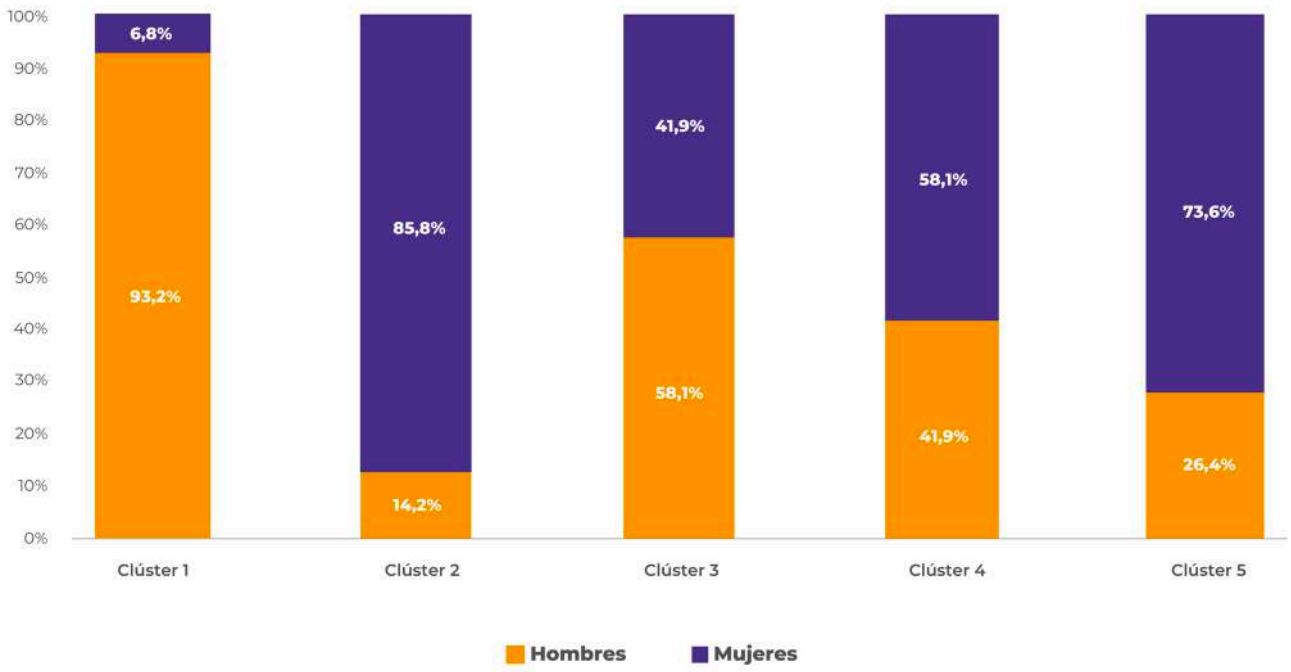
Características socioeconómicas de las personas propietarias de micronegocios que conforman los clúster

Aplicando la metodología propuesta, se ha identificado que los 5,2 millones de propietarias(os) de micronegocios pueden agruparse en cinco clústeres en función de su dedicación al micronegocio y al trabajo de cuidado no remunerado. El clúster 1 es el más numeroso, con un total de 2,1 millones de personas (41,1%). El clúster 2 es el más reducido, con 166.000 personas (3,2%). El clúster 3 agrupa a 1,3 millones de personas (26,7%), mientras que el clúster 4 incluye a 846.000 (16,3%). Finalmente, el clúster 5 está conformado por 656.000 propietarias(os) de micronegocios (12,7%).

Como se puede apreciar en la siguiente figura, respecto a la distribución según sexo dentro de cada clúster, se observa que el clúster 1 está mayoritariamente compuesto por hombres, mientras que el clúster 2 presenta una amplia mayoría de mujeres. Los clústeres 3 y 4 muestran una composición más equilibrada, aunque el primero tiene una ligera mayoría de propietarios y el segundo una leve mayoría de propietarias. Por su parte, el clúster 5 también está conformado principalmente por mujeres, aunque en menor proporción que el clúster 2.

Figura 42. Distribución según sexo de la persona propietaria al interior de los clústeres

Cifras en porcentajes, 2023

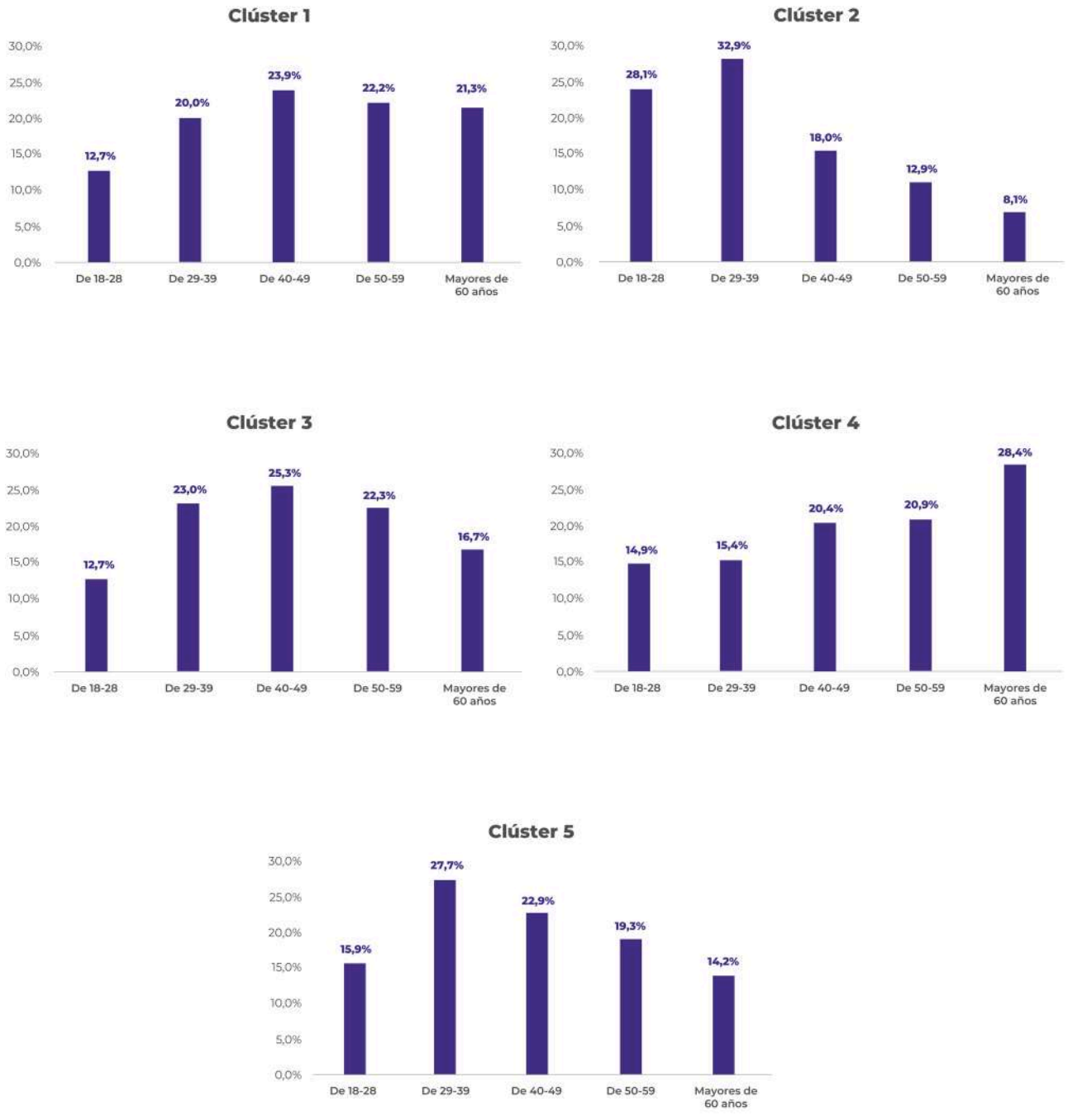


Fuente: DANE – EMICRON y GEIH 2023.

En términos de rangos de edad, el clúster 1 presenta una distribución sin un grupo etario predominante, aunque con una ligera tendencia al envejecimiento. El clúster 2 es el más joven, mientras que el clúster 4 es el más envejecido. Por su parte, los clústeres 3 y 5 muestran una distribución más equilibrada, con una leve predominancia de personas en edades productivas.

Figura 43. Distribución por grupos etarios al interior de los clústeres

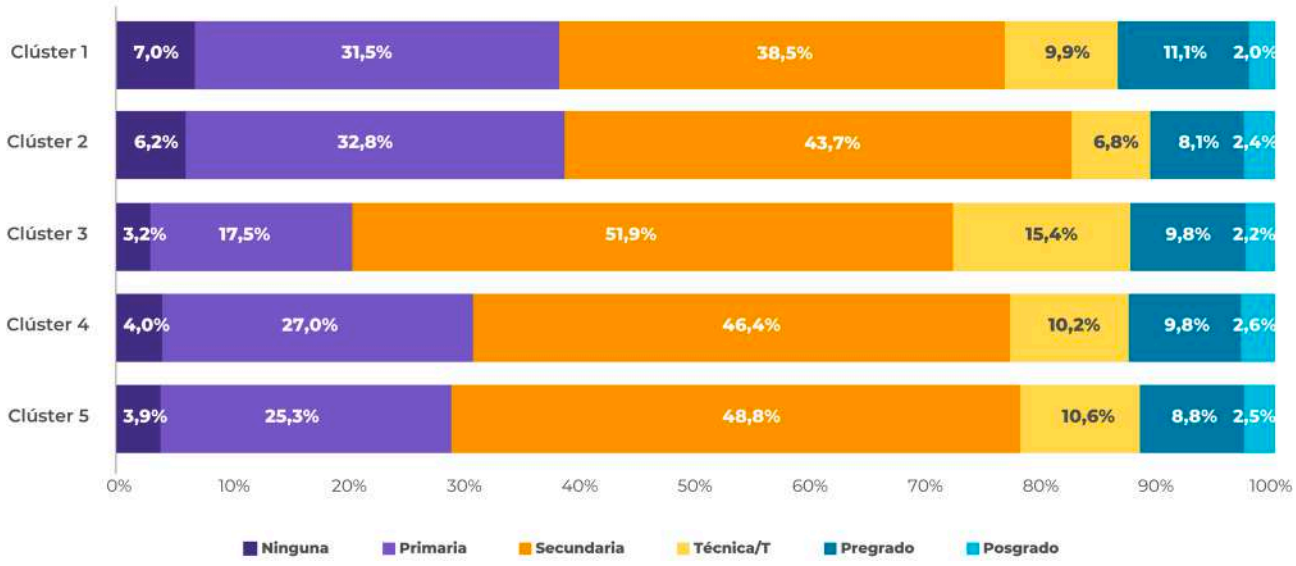
Cifras en porcentajes, 2023



Fuente: DANE – EMICRON y GEIH 2023.

Aunque la mayoría de la población se encuentra en niveles de educación secundaria, la distribución por nivel educativo varía entre los clústeres. Los clústeres 1 y 3 presentan los mayores porcentajes de personas con educación superior (tecnológica, universitaria y de posgrado). En contraste, el clúster 2 tiene la menor incidencia de educación superior y es el más rezagado en términos educativos. Por otro lado, los clústeres 5 y 3 presentan los menores porcentajes de personas con solo educación primaria o sin escolaridad. Además, el clúster 3 muestra una mayor progresión hacia niveles educativos superiores.

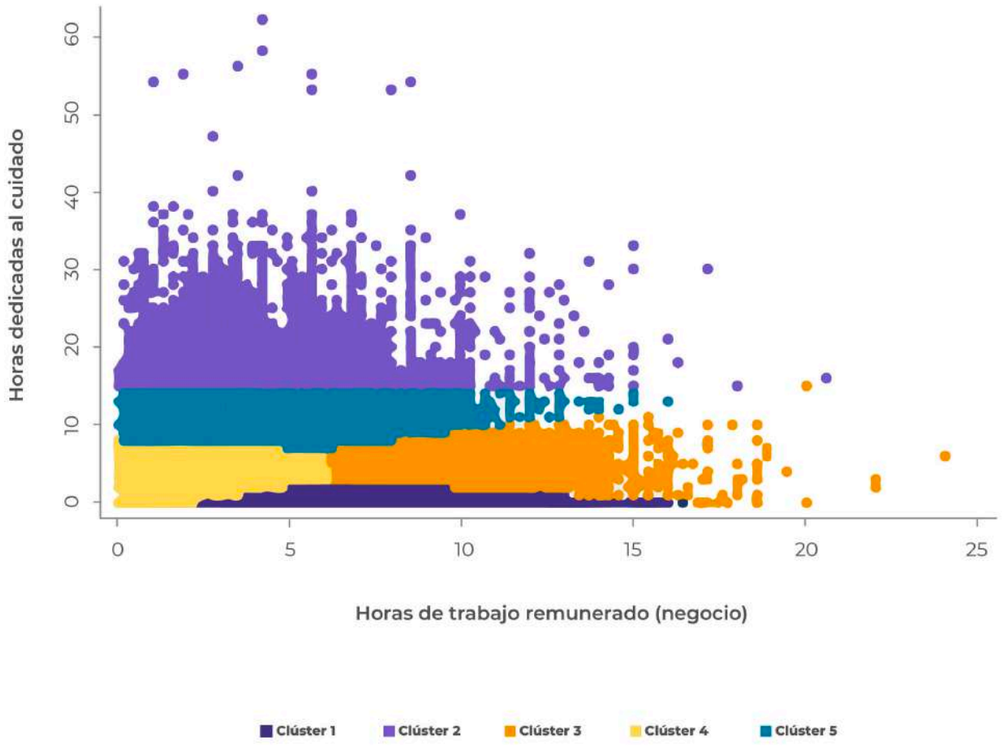
Figura 44. Distribución según niveles educativos de la persona propietaria al interior de los clústeres
Cifras en porcentajes, 2023



Fuente: DANE – EMICRON y GEIH 2023.

Características de las personas según dedicación al negocio y al trabajo de cuidado no remunerado

Figura 45. Resultado de clusterización y definición de segmentos
Cifras en horas, 2023



Clúster 1

Alta dedicación al negocio, nula dedicación al cuidado

Está compuesto mayoritariamente por hombres(93.2%). En promedio, las personas en este grupo **dedican 55 minutos al trabajo de cuidado no remunerado y 7 horas y 5 minutos al negocio.** Este clúster refleja una baja carga de cuidado y un alto enfoque en el trabajo remunerado, con una mínima participación femenina.

Clúster 2

Doble jornada

Predominan mujeres (85.8%), este grupo es el que más tiempo dedica al trabajo de cuidado no remunerado, **con un promedio de 20 horas y 45 minutos, y 5 horas y 10 minutos al negocio.** Refleja una mayor carga de cuidado. con una distribución de tiempo donde el trabajo de cuidado no remunerado domina sobre las horas dedicadas al negocio. Aqui podriamos evidenciar la doble jornada e incluso actividades económicas y de cuidado que se realizan en simultaneo.

Clúster 3

Alta dedicación al negocio, baja dedicación al cuidado

Cuenta con mayoria de hombres (58.1%) y una representación femenina del 41,9%, este cluster **dedica en promedio 5 horas y 10 minutos al trabajo de cuidado no remunerado y 7 horas y 50 minutos al negocio.** Es un grupo con una carga de cuidado más equilibrada. pero con una clara preferencia hacia el negocio.

Clúster 4

Dedicación igualitaria

Aquí, el porcentaje de 58.1% lo tienen las mujeres, mientras el 419% corresponde a los hombres. En promedio, **dedican 4 horas y 35 minutos al trabajo de cuidado no remunerado y 3 horas y 10 minutos al negocio.** Se observa una distribución más balanceada entre el cuidado y el trabajo remunerado, aunque con una carga significativa de cuidado para ambos géneros.

Clúster 5

Alta dedicación al cuidado, alta dedicación al negocio

Esta compuesto mayoritariamente por mujeres (73.6%), **dedica en promedio 10 horas y 26 minutos al trabajo de cuidado no remunerado;** lo que lo convierte en el segundo clúster con mayor dedicación a estas labores. Al mismo tiempo, **sus integrantes dedican 5 horas y 8 minutos al negocio,** lo que refleja una importante participación en actividades remuneradas. Este cluster representa un esfuerzo significativo por equilibrar una alta carga de cuidado con una relevante dedicación al negocio.

Nota: las horas de cuidado calculadas son acumuladas. Las personas declaran el tiempo que dedican a las distintas actividades de forma individual, sin embargo, en la práctica puede darse que estas actividades se den de forma simultánea. Por ejemplo, una persona puede cocinar y lavar al mismo tiempo, así como atender el negocio.
Fuente: DANE – EMICRON y GEIH 2023.

Mayor porcentaje de mujeres, menor tiempo de trabajo: a medida que aumenta la cantidad de mujeres en un clúster, disminuye el tiempo dedicado al trabajo remunerado. El clúster 2 (85,8% mujeres) y el clúster 5 (73,6% mujeres) dedican menos tiempo al trabajo remunerado, 5 horas y 5 y 8 minutos, respectivamente.

Clústeres con menos mujeres, más horas de trabajo: en contraste, el clúster 1 (6,8% mujeres) y el clúster 3 (41,9% mujeres) dedican más tiempo al trabajo remunerado: 7 horas y 5 minutos y 7 horas y 50 minutos, respectivamente.

Más mujeres, más cuidado no remunerado: clústeres con alta participación femenina, como el clúster 2 (85,8% mujeres), dedican 20 horas y 45 minutos al cuidado, mientras que el clúster 5 (73,6% mujeres) dedica 10 horas y 26 minutos.

Menos mujeres, menos cuidado: el clúster 1 (6,8% mujeres) apenas dedica 55 minutos al cuidado no remunerado. Es este clúster que tiene una de las mayores dedicaciones al negocio.

Desigualdad en el cuidado: el clúster 1, con solo 5% de mujeres, casi no dedica tiempo al cuidado (55 minutos), mientras que el clúster 2, con 82,3% de mujeres, tiene la mayor carga de cuidado (20 horas y 45 minutos).

Equilibrio en clúster 3 y clúster 4: el clúster 3 muestra una mejor distribución entre el trabajo remunerado y el cuidado no remunerado, dedicando diariamente 5 horas y 10 minutos al cuidado y 7 horas y 50 minutos al negocio. Asimismo, el clúster 4 que dedica 4 horas y 35 minutos al cuidado y 3 horas y 10 minutos al negocio.

Cuando se analizan los desempeños de los micronegocios, según los clústeres, se revela que estar en un clúster determinado se relaciona con el desempeño económico de los negocios, particularmente en lo que respecta a la proporción de mujeres, las horas dedicadas al trabajo de cuidado no remunerado y remunerado, y la incidencia de pobreza.

Tabla 1. Indicadores de desempeño económico según clúster de dedicación al cuidado y al negocio, 2023

		Clúster 1	Clúster 2	Clúster 3	Clúster 4	Clúster 5
		2.1 millones	166 mil	1.3 millones	846 mil	656 mil
	% Mujeres	6,8%	85,8%	41,9%	58,1%	73,6%
Dedicación	Horas de cuidado	0:55	20:45	5:10	4:35	10:26
	Horas de trabajo remunerado	7:05	5:00	7:50	3:10	5:08
Desempeño de los negocios	Promedio de ventas	$3.502.929	$1.705.083	$3.353.095	$1.494.536	$1.858.965
	¿Cuánto le deja la actividad económica?	$1.205.163	$599.575	$1.168.667	$626.571	$686.808
	Trabajadores remunerados	12,0%	4,6%	9,8%	4,5%	5,6%
	Socios	4,6%	4,5%	5,2%	3,5%	4,1%
	Trabajadores sin remuneración	6,6%	5,0%	6,6%	4,8%	6,2%
	Formalidad	25,9%	15,8%	29,0%	16,4%	18,7%
	Ahorro	19,8%	16,9%	19,9%	17,5%	18,3%
	Promedio margen de ganancia*	69,1%	59,2%	63,3%	66,5%	61,2%
Ubicación del negocio	Vivienda	14,6%	48,9%	27,4%	35,9%	43,8%
	Local	14,7%	6,8%	18,5%	6,6%	8,4%
	A domicilio	17,1%	20,7%	14,5%	24,9%	21,2%
Tecnología	Uso de dispositivos electrónicos	10,8%	9,6%	12,7%	11,6%	9,9%
Variable de los hogares Dependencia	Principal cuidador	11,2%	93,7%	60,8%	61,8%	83,4%
	Presencia de menores de 12 años	41,8%	77,0%	36,4%	31,6%	57,9%
	Presencia de adultos mayores de 60 años	34,4%	24,6%	27,0%	40,3%	27,4%
	Presencia de personas en condición de discapacidad	12,0%	25,0%	10,2%	13,9%	14,7%
Incidencia de pobreza	Pobreza monetaria	32,1%	44,3%	24,6%	34,2%	37,3%

*El margen de ganancia se calcula para los micronegocios que tienen ventas positivas.
Fuente: DANE – EMICRON y GEIH 2023.

Clúster 1 Alta dedicación al negocio, nula dedicación al cuidado: con la menor proporción de mujeres, tiene un alto desempeño económico. Los bajos niveles de carga de cuidado no remunerado y una dedicación considerable al trabajo remunerado parecen contribuir al éxito económico de los negocios. Aunque su tasa de pobreza (32,1%) no es la más baja, el clúster tiene un buen desempeño en términos de ventas y formalidad. Se esperaría que mayores niveles de ventas y formalidad en el negocio resulten en una menor incidencia de pobreza en el hogar. Sin embargo, esto puede no ser el caso debido a limitaciones en las capacidades personales de la persona propietaria del micronegocio y a una baja gestión financiera. A pesar de los resultados favorables en la actividad económica, especialmente en términos de altos ingresos por ventas, estos no se traducen necesariamente en mejoras en la calidad de vida de los hogares. Por lo tanto, es necesario que los indicadores de robustez del micronegocio también logren involucrar medidas de capacidades personales especialmente aquellas relacionadas con la gestión del dinero.

Clúster 2 (doble jornada): tiene la mayor proporción de mujeres y la mayor carga de cuidado no remunerado, lo que reduce significativamente el tiempo disponible para actividades productivas. Esto se refleja en el bajo desempeño de los negocios y la alta incidencia de pobreza. El clúster presenta el promedio de ventas más bajo ($1,7 millones) y una de las tasas de formalidad más bajas (15,8%), lo que indica que las responsabilidades de cuidado pueden relacionarse negativamente con la capacidad de las mujeres para participar plenamente en el trabajo remunerado.

Clúster 3 (alta dedicación al negocio, baja dedicación al cuidado): tiene el mejor desempeño económico, con el promedio de ventas más alto y la mayor formalidad. Este clúster equilibra mejor las horas dedicadas al cuidado y al trabajo remunerado, lo que le permite destacar económicamente. La tasa de pobreza más baja (24,6%) sugiere que un mayor tiempo dedicado al trabajo remunerado y una menor carga de cuidado no remunerado son factores clave para la consecución de ingresos monetarios.

Clúster 4 (dedicación igualitaria): presenta un desempeño económico intermedio, con un promedio de ventas y márgenes de ganancia relativamente bajos. Aunque las cargas de trabajo están más equilibradas entre el cuidado no remunerado y el trabajo remunerado, los negocios no alcanzan el mismo nivel de éxito que en el clúster 3. La formalidad es baja, lo que puede estar limitando el crecimiento económico. En este clúster pueden estar los micronegocios de los hombres con mayores limitaciones para realizar ventas y por lo tanto conseguir ingresos. Aquel ingreso que las(os) propietarias(os) manifiestan como el resultante de la actividad económica es el segundo más bajo en este segmento.

Clúster 5 (alta dedicación al cuidado, alta dedicación al negocio): con una alta proporción de mujeres, dedica mucho tiempo al trabajo de cuidado no remunerado, lo que reduce el tiempo disponible para el trabajo remunerado. Esto se refleja en un desempeño económico limitado, con un promedio de ventas relativamente bajo y una tasa de formalidad también baja. La incidencia de pobreza es alta (37,3%), lo que indica que las responsabilidades de cuidado podrían estar afectando negativamente las oportunidades económicas de las mujeres.

En todos los clústeres, a mayor dedicación al trabajo de cuidado no remunerado, menor es el desempeño económico. El clúster 2, que tiene la mayor carga de cuidado (20 horas y 45 minutos), tiene los peores resultados en términos de ventas, ingresos y formalidad.

Los clústeres donde se dedica más tiempo al trabajo remunerado, como el clúster 3 (7 horas y 50 minutos), tienden a tener un mejor desempeño económico, lo que se refleja en mayores ventas, márgenes de ganancia y una menor incidencia de pobreza monetaria (24,6%).

El comercio es la única actividad económica que se mantiene como una de las principales en todos los clústeres. Sin embargo, existen diferencias en la concentración de otras actividades económicas en cada grupo. En el clúster 1, además del comercio, predominan la agricultura y el transporte. En el clúster 2, las actividades con mayor concentración de población son la manufactura y el entretenimiento. En el clúster 3, al igual que en el clúster 1, destacan la agricultura y el transporte. En el clúster 4, las principales actividades económicas son la agricultura y el entretenimiento, mientras que en el clúster 5 predominan la agricultura y los servicios de alojamiento y comida.

Los clústeres con una mayor proporción de mujeres tienden a tener tasas de pobreza más altas. El clúster 2 y el clúster 5, con una alta participación femenina, también tienen las tasas de pobreza más elevadas, 44,3% y 37,6% respectivamente.

DATOS RELEVANTES DEL CAPÍTULO

ENLACE ENTRE LA POBREZA, EL CUIDADO Y EL DESEMPEÑO DE LOS MICRONEGOCIOS

- Los micronegocios enfrentan una división significativa entre el tiempo dedicado al trabajo remunerado y al cuidado no remunerado, lo que afecta directamente su desempeño económico.
- A mayor dedicación al trabajo de cuidado no remunerado, menor es el tiempo disponible para el trabajo remunerado, lo que se traduce en peores resultados económicos en términos de ventas, ingresos y formalidad.
- Los clústeres con mayor dedicación al trabajo remunerado, como el clúster 3, logran un mejor desempeño económico, con mayores ventas, mejores márgenes de ganancia y una menor incidencia de pobreza monetaria (23,9%).
- El clúster 1, con baja carga de trabajo de cuidado no remunerado, presenta uno de los mejores desempeños económicos en términos de ventas y formalidad, a pesar de una tasa de pobreza del 33,1%.
- Los altos niveles de ventas no siempre se traducen en una reducción de la pobreza, lo que sugiere que factores como la gestión financiera y las capacidades personales de los propietarios y propietarias son clave para la mejora de la calidad de vida de los hogares.
- Las propietarias de micronegocios dedican casi cinco horas más que los hombres al trabajo de cuidado no remunerado (7 horas y 58 minutos frente a 2 horas y 55 minutos), lo que limita significativamente su capacidad de dedicar tiempo a sus negocios.
- Las mujeres tienen menos tiempo diario para trabajar en sus micronegocios, dedicando en promedio 5 horas y 25 minutos, mientras que los hombres dedican 6 horas y 50 minutos, lo que crea una diferencia de una hora adicional de trabajo productivo a favor de los hombres.
- Los clústeres con mayor proporción de mujeres, como el clúster 2 (82,3% mujeres) y el clúster 5 (70,6% mujeres), tienen las cargas más altas de trabajo de cuidado no remunerado, lo que se traduce en un menor desempeño económico, menores ventas y mayor pobreza.
- El clúster 2, con una alta participación femenina, presenta la mayor carga de trabajo de cuidado no remunerado (19 horas y 46 minutos) y la incidencia de pobreza más alta (44,5%), lo que indica cómo las responsabilidades de cuidado limitan las oportunidades económicas de las mujeres.
- En los clústeres con menos mujeres, como el clúster 1 (5% mujeres), la carga de trabajo de cuidado es mínima (32 minutos), lo que les permite un mayor enfoque en el trabajo remunerado y un mejor desempeño económico.
- Los clústeres con mayor participación femenina presentan tasas de pobreza más altas, como el clúster 5 (35,1%) y el clúster 2 (44,5%), lo que subraya la influencia negativa del trabajo de cuidado no remunerado en las oportunidades económicas de las mujeres.

Conclusiones y recomendaciones

EL DESEMPEÑO DE LOS MICRONEGOCIOS, EL TRABAJO DE CUIDADO NO REMUNERADO Y LA POBREZA EN LOS HOGARES

En Colombia, donde la tasa de desempleo es una de las más altas de América Latina y la segunda más elevada entre los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), los micronegocios se han configurado como una de las principales fuentes de sustento para cerca de 5,2 millones de colombianos. En consecuencia, estas unidades económicas son esenciales para el crecimiento, el desarrollo económico y la movilidad social, ya que, entre el autoempleo y los empleos adicionales que generan, aportan 6,7 millones de puestos de trabajo –equivalentes a un tercio de la población ocupada del país.

Estas unidades productivas no solo generan empleo propio y adicional, sino que también fortalecen la estabilidad financiera de los hogares al facilitar la obtención de ingresos. Si logran mantenerse, podrían desempeñar un papel clave en la acumulación de activos[6], lo que permitiría disminuir la vulnerabilidad económica y la inseguridad financiera de sus propietarios y sus familias, avanzando así hacia la superación de la pobreza.

Se reconoce que los propietarios de micronegocios, con su acervo de activos (educación, capital financiero, experiencia, habilidades, destrezas y relaciones) optan por el autoempleo ante la falta de alternativas para generar ingresos. Aunque toman decisiones orientadas al crecimiento de sus negocios, estas se ven condicionadas por un contexto social marcado por desigualdades de género, baja productividad, alta informalidad y significativa desigualdad económica, lo que limita su capacidad para aprovechar la estructura de oportunidades de la economía.

Dado que los micronegocios en Colombia actúan en gran medida como unidades de subsistencia para los hogares, cualquier mejora o deterioro en su funcionamiento repercute directamente en el bienestar y la estructura de ingresos de aproximadamente 4,5 millones de hogares (26% de los hogares en Colombia), que en conjunto agrupan a 14,9 millones de personas (29,2% de las personas colombianas), entre personas propietarias y sus familiares.

Sin embargo, pese a su potencial para incluir productivamente a la población y aprovechar las oportunidades existentes, los micronegocios muestran un desempeño deficiente en aspectos financieros y no financieros. La nota estadística evidencia que se caracterizan por una alta informalidad de entrada (76,2% sin RUT y 89,5% sin Registro Mercantil) y que únicamente el 6,9% cuenta con seguro contra riesgos laborales. Además, sus ventas promedian menos de un salario mínimo, y las utilidades que reportan de la actividad económica no superan el 87% de dicho salario, lo que subraya su carácter de subsistencia. Con esto, su dependencia del endeudamiento informal y la limitada capacidad de ahorro han llevado a que 7 de cada 10 sean catalogados como débiles, debido a la ausencia de factores clave para su operación, según el IMICRO.

6 Por activos se entiende el conjunto de recursos, materiales e inmateriales, sobre los cuales lo individuos poseen control, y cuya movilización permite mejorar su situación de bienestar, evitar el deterior de sus condiciones de vida o disminuir su vulnerabilidad (CEPAL, 1999).

Los resultados de esta investigación sugieren que, debido a su desempeño promedio, la mayoría de los micronegocios podrían considerarse como unidades de subsistencia. Sin embargo, es importante reconocer la heterogeneidad de estas unidades productivas. Los micronegocios pueden tener entre 0 y 10 empleados y exhiben diferencias en composición y especialización. Por lo tanto, algunos micronegocios pueden tener ventas elevadas y un buen desempeño, pero su bajo número de empleados los mantiene en la categoría de micronegocio. Investigaciones futuras deberían segmentar esta definición y realizar análisis para identificar la estructura de especialización potencial que un micronegocio puede lograr.

Un hallazgo central de esta nota estadística es que, al analizar el desempeño financiero y no financiero de los micronegocios. Las 1,8 millones de mujeres propietarias de micronegocios presentan resultados inferiores en promedio en la mayoría de las variables evaluadas, en comparación con los 3,3 millones de micronegocios dirigidos por hombres. En esta investigación se observaron mayores niveles de informalidad en los micronegocios liderados por mujeres, menor capacidad de aportar a la seguridad social, y en promedio, sus ventas y ganancias netas eran un 39,9% y 42,7%, respectivamente, inferiores a las de los hombres. Estas brechas se observan en todas las actividades económicas, hasta en aquellas donde la participación femenina era mayor.

Un resultado de esta investigación fue hacer visible la desigualdad de género en los indicadores de desempeño de los micronegocios. Muchas mujeres inician sus micronegocios con el propósito de complementar los ingresos del hogar, avanzar hacia una mayor autonomía económica y construir su proyecto de vida; sin embargo, por diversas razones, estos micronegocios tienden a estar más integrados a las dinámicas del hogar (limita los desempeños o el cumplimiento de este objetivo).

Por estos hallazgos, se evidencia que el desempeño de los micronegocios no puede considerarse de forma aislada, sino en relación con el entorno doméstico y personal de quienes los lideran. Detrás de cada unidad productiva existen individuos que buscan generar ingresos, lograr autonomía económica y mejorar el bienestar de sus hogares, pero cuyas condiciones estructurales, como el tipo de hogar, la jefatura, la presencia de personas dependientes y el desequilibrio en las labores de cuidado, junto con su acervo de activos, pueden limitar su desempeño.

La nota estadística reveló que, en el 71,7 % (3,2 millones) de los 4,5 millones de hogares con micronegocios, la persona propietaria es también el jefe o la jefa del hogar. Además, se evidenció una mayor presencia de mujeres propietarias en hogares monoparentales, lo que indica una tendencia a asumir en solitario la responsabilidad económica y doméstica, sin contar con un apoyo sustancial en términos de ingresos.

Las condiciones del hogar muestran, además, que las propietarias enfrentan una mayor dependencia. Así, el 72,6% de ellas tiene a su cargo niñas, niños o jóvenes, en comparación con el 64,1 % de los hombres. Esta mayor responsabilidad se refleja en el trabajo de cuidado no remunerado, dado que mientras que el 97,3 % de las mujeres realiza algún tipo de labor de cuidado, solo el 69,2 % de los hombres lo hace. En

promedio, las mujeres dedican cinco horas diarias más al cuidado, lo que equivale a 2,7 veces el tiempo invertido por los hombres. Independientemente de si las mujeres lideran la economía del hogar, cerca del 82,2% de las propietarias de micronegocios son también las principales cuidadoras de sus hogares, cifra muy superior a la observada en los hombres (23,7%).

Existe, entonces, una profunda desigualdad en la distribución de las responsabilidades del hogar y el cuidado, afectando directamente el desempeño de los micronegocios liderados por mujeres. La doble carga de generar ingresos y asumir la mayor parte del trabajo del cuidado no remunerado limita la capacidad para expandir sus negocios, acceder a oportunidades de financiamiento e invertir en su desarrollo productivo. Tal como señalan Scuro y Vaca-Trigo (2017), la creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral no ha venido acompañada de una mayor participación de los hombres en las tareas domésticas y de cuidado, generándoles una sobrecarga de trabajo, que condiciona sus oportunidades.

Estas características agravan las brechas socioeconómicas. Factores como tener la jefatura del hogar, asumir una mayor dependencia económica y ser la persona que más cuida en el hogar aumentan la vulnerabilidad económica, y en todas estas dimensiones, las propietarias de micronegocios se encuentran sobrerrepresentadas. En consecuencia, enfrentan una mayor probabilidad de caer en situación de pobreza.

Alcanzar la autonomía, en especial la autonomía económica de las mujeres, es fundamental para reducir la desigualdad. Sin embargo, la evidencia empírica es contundente al mostrar que la alta carga de trabajo doméstico no remunerado limita el tiempo disponible para su desarrollo personal y profesional, restringiendo sus posibilidades de capacitación, el tiempo disponible para dedicarse al negocio y, por ende, la generación de ingresos propios, lo que perpetúa su vulnerabilidad (CEPAL, 2017).

Con todos estos datos, el análisis de segmentación permitió identificar la intersección entre tres premisas fundamentales: (i) las brechas persistentes en los indicadores de desempeño de los micronegocios; (ii) las características personales y del hogar que generan dependencia y vulnerabilidad, donde las mujeres están sobrerrepresentadas especialmente en lo referido al trabajo de cuidado no remunerado, y (iii) la incidencia de la pobreza en estos micronegocios.

Los resultados demuestran la interrelación entre estos factores. Los segmentos analizados evidencian una constante tensión entre la generación de ingresos y la responsabilidad del cuidado, lo que condiciona los resultados financieros y no financieros. En general, los hombres logran priorizar el trabajo remunerado sobre las labores de cuidado, a diferencia de las mujeres, cuya mayor dedicación a estas tareas repercute negativamente en el desempeño de sus negocios.

En todos los segmentos con mayor proporción de mujeres se registra también una mayor carga de cuidado, y a medida que esta responsabilidad se intensifica, se deterioran los indicadores empresariales, aumentan los niveles de dependencia económica y se incrementa la incidencia de la pobreza. Por el contrario, los clústeres en los que se dedica menos tiempo al cuidado presentan mejores resultados

en métricas financieras y no financieras, con mayores ventas promedio, menor informalidad, mayor generación de empleo y menor dependencia económica, siendo estos segmentos los que cuentan con mayor participación masculina.

Para un segmento importante de la población en Colombia, con su acervo de activos y las condiciones estructurales de su contexto. Los micronegocios son la opción más asequible para subsistir, por ejemplo, en el caso de las mujeres les ofrece la posibilidad de compatibilizar el cuidado de personas dependientes con la generación de ingresos. Esto implica que, desde la perspectiva de los hacedores de política, implementar acciones específicas en los micronegocios podría resultar tanto en el desarrollo empresarial, como en una herramienta fundamental para impulsar la política social del Estado que beneficiaría a por lo menos 16,4 millones de personas.

Hacia una política interseccional para el desarrollo de los micronegocios

En la literatura y el análisis de política pública hay prioridad en distinguir entre los micronegocios de subsistencia de aquellos considerados más "dinámicos" o "transformadores". En este proceso se tiende a olvidar aquellos micronegocios de subsistencia por su baja perspectiva de crecimiento y bajos ingresos, lo que conduce a que las políticas públicas se focalicen únicamente en aquellos que presentan algún "potencial" que, cabe destacar, podría resultar subjetivo y arbitrario.

Paralelamente se ha enfatizado en la importancia de la inserción laboral y el aumento del empleo formal, ignorando la realidad económica en la que se desenvuelve un porcentaje importante de la población microemprendedora. Esta orientación de las políticas públicas ha llevado a restar importancia al estímulo agregado y al efecto multiplicador que los micronegocios podrían generar en la economía y en la lucha contra la pobreza, beneficiando a un amplio segmento de la población colombiana: mujeres cabeza de familia, hogares con altas dependencias, personas en vulnerabilidad e inseguridad económica, entre otras.

En síntesis, los desarrollos de esta nota estadística refuerzan la idea de atender a los micronegocios desde la perspectiva de un dilema económico, pero también social, atravesado profundamente por la desigualdad de género, por ejemplo, el trabajo de cuidado no remunerado que se revela como una de las principales barreras estructurales que afectan la sostenibilidad y el crecimiento de los micronegocios, especialmente aquellos liderados por mujeres.

Por ello, es fundamental que las políticas públicas reconozcan la intersección entre los micronegocios, el trabajo de cuidado y la pobreza, promoviendo estrategias que fortalezcan estas unidades productivas y reduzcan las brechas de género, con miras a mejorar la estabilidad financiera de millones de colombianos. Si bien en Colombia se han implementado marcos normativos para fomentar el emprendimiento y la formalización empresarial[7], estos se han centrado en fortalecer las capacidades productivas

7 Entre los que destacan la Ley 590 de 2000, la Ley 905 de 2004, la Ley 789 de 2002 y los CONPES 3639, 3616, 3956 y 4011 (Política Nacional de Emprendimiento).

y la competitividad, favoreciendo a aquellos negocios con potencial de crecimiento y dejando de lado a los micronegocios de subsistencia. Esta diferenciación limita las oportunidades de miles de hogares, cuya estabilidad económica depende de estos negocios.

Los hallazgos de esta nota estadística evidencian que los micronegocios no solo requieren políticas de desarrollo empresarial, aquellas que han sido limitadas, sino que también representan un nicho clave para la política social del Estado.

Es fundamental que las políticas públicas amplíen su enfoque y reconozcan las condiciones estructurales que afectan a los micronegocios y limitan su potencial, especialmente aquellos liderados por mujeres. Por ejemplo, el fortalecimiento de un Sistema Nacional de Cuidados permitiría redistribuir el trabajo doméstico no remunerado, facilitando que las mujeres dediquen más tiempo a sus actividades productivas. Asimismo, la promoción de la corresponsabilidad en el hogar, a través de talleres para hombres e incentivos para su participación en redes comunitarias de cuidado, junto con transferencias monetarias destinadas a aliviar la carga de cuidado de las mujeres propietarias de micronegocios y contribuir para reducir la desigualdad de género que limita su autonomía económica.

De manera simultánea, resulta urgente desarrollar e implementar estrategias integrales que fomenten el fortalecimiento y el crecimiento sostenible de los micronegocios. Estas estrategias deben ir más allá del apoyo generalizado y enfocarse en la identificación y la superación de los factores específicos, tanto financieros como no financieros, que obstaculizan su transición de la mera subsistencia a una etapa de mayor estabilidad y desarrollo económico.

En este sentido, es importante promover estrategias de formalización accesibles y adaptadas a la realidad de los micronegocios de subsistencia y eliminar barreras administrativas y de costos que dificultan su integración a la economía formal. Tanto programas simplificados, incentivos fiscales como asesoramiento técnico permitirán su regularización y su acceso a beneficios estatales y financiamiento.

Finalmente, robustecer los micronegocios en Colombia requiere un enfoque de interseccionalidad, que combine el desarrollo empresarial con estrategias de equidad de género y bienestar social. Sin estas acciones, las políticas actuales seguirán excluyendo a una parte significativa de la población emprendedora, perpetuando las desigualdades y limitando el potencial de los micronegocios como motores del desarrollo económico y la reducción de la pobreza en el país.

Bibliografía

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2020). *Guía para la inclusión del enfoque diferencial e interseccional en la producción estadística del Sistema Estadístico Nacional.* Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/guia-inclusion-enfoque-difencias-intersecciones-produccion-estadistica-SEN.pdf

González Patiño, J. S., & Llanes Valenzuela, M. C. (2024). *Una mirada a las mipymes en Colombia.* BBVA Research. Disponible en: https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2024/02/202401_MiPymes_Colombia-1.pdf

Guimarães, N. A., Hirata, H. S., & Sugita, K. (2011). *Cuidado e cuidadoras: O trabalho de care no Brasil, França e Japão.* Sociologia & Antropologia, 1(1), 151–180.

Kofman, E. (2016). *Repensar los cuidados a la luz de la reproducción social: una propuesta para vincular los circuitos migratorios.* Investigaciones Feministas, 7(1), 35-56. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2016.v7.n1.52034

Oficina Internacional del Trabajo (OIT). (2019). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente.* OIT.

Suarez Gomez, R. (2011). *Mujeres empresarias en Colombia: Hacia la autonomía económica y la construcción del cuidado* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Tribín-Uribe, A. M., Mojica-Urueña, T., García-Gómez, A., Herrera-Idárraga, P., & Ramírez-Bustamante, N. (2021). *¿En qué se parecen y en qué se diferencian las estadísticas obtenidas a partir de la GEIH y la ENUT? Un análisis comparativo y descriptivo acerca del mercado laboral y el trabajo no remunerado* (Boletín No. 6). Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Grupo de Enfoque Diferencial e Interseccional. Disponible en: https://cuidadoygenero.org/wp-content/uploads/2021/03/Diferencias-estadi%CC%81sticas-GEIH-ENUT.pdf

Villar Forner, M. (Coord.), Angulo, R., Angulo, J. P., Ariza, D. S., Carrero, A. L., & Espinosa, F. (2022). *Inclusión productiva en Colombia: Mediciones y marco de política.* Naciones Unidas y Inclusión SAS.

DANE
fundación wwb
Colombia